

DIFERENCIAS DE género EN LA VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE

Premi Ferran Salsas i Roig

Salut Comunitària | 14a edició | 2002

DIFERENCIAS
DE **género**
EN LA VIVENCIA
DE LA
SEXUALIDAD
ADOLESCENTE

Premi Ferran Salsas i Roig

Salut Comunitària | 14a edició | 2002

DIFERENCIAS DE género EN LA VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE

Equip investigador:

Isaac González Balletbó. Sociòleg
Eva Guisado Fernández. Treballadora Social
Carolina Núñez Nieto. Psicòloga

Coordinació:

Rosa Ros Rahola. Directora CJAS

Altres col·laboracions:

Equip CJAS:

Inmaculada Campo González. Metgessa
Isabel Díaz Iglesias. Recepció
Silvia Egea Tresgallo. Psicòloga
Ana M^a Gutiérrez Silva. Infermera
Marta Pérez Serafin. Treballadora Social
Maite Vallejo Fernández. Administració
Berna Villareal Castaño. Treballadora Social

© del text: Assumpció Alemany, Montserrat Clot, Sara Díez,
Montserrat Mas, Concepció Morera, Marc Pérez, Roser Solvas

© de l'edició: Ajuntament de Rubí
Desembre de 2005

Disseny de la coberta: DD Disseny Gràfic (general@dddisseny.com)
Disseny i realització: DD Disseny Gràfic
Imprès per: Cevagraf, SCCL
Dipòsit legal: B-30625-2006

Edició no venal

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

1.	LA INVESTIGACIÓN. OBJETIVOS	17
2.	TRABAJO DE CAMPO Y METODOLOGÍA	20
2.1.	HIPÓTESIS	20
2.2.	LAS CARACTERÍSTICAS DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN	20
2.3.	EL TRABAJO DE CAMPO	21
2.4.	METODOLOGÍA	23
3.	ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCEPTUALES. DESIGUALDAD DE GÉNERO, SEXUALIDAD Y ADOLESCENCIA. SEXO Y GÉNERO. MASCULINIDAD Y FEMINIDAD	26
3.1.	LA SEXUALIDAD COMO CAMPO SOCIAL. SEXO Y SEXUALIDAD COMO PRÁCTICAS Y COMO DISCURSOS	26
3.2.	LA ADOLESCENCIA COMO PROCESO PSÍQUICO Y SOCIAL	30

SEGUNDA PARTE

4.	LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO IMPLÍCITAS EN EL COMPORTAMIENTO GRUPAL	35
5.	LAS INQUIETUDES MASCULINAS	45
6.	LAS INQUIETUDES FEMENINAS	47
7.	EL MISTERIO DE LA SEXUALIDAD FEMENINA	54
8.	LA GUERRA DE LOS SEXOS: VIEJAS Y NUEVAS INCOMPRESIONES	56
9.	LOS ESTIGMAS: LA MUJER PROMISCUA Y EL HOMBRE AFEMINADO	62
10.	LA SEXUALIDAD EN LOS REFERENTES PSICOSOCIALES. MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PADRES Y ESTAMENTOS DE TRANSMISIÓN SEXUAL	64
11.	LA PROTECCIÓN EN LAS RELACIONES SEXUALES: MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS, ENFERMEDADES DE TRANSMISIÓN SEXUAL	68

12. CONCLUSIONES TEÓRICAS	74
12.1. LAS RELACIONES SEXOAFECTIVAS: LA PARADOJA DE LAS RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS EN UN CONTEXTO DE PROGRESIVA INDIVIDUALIZACIÓN HEDONISTA	74
12.2. EL HOMBRE, DE SUJETO DESEANTE A SUJETO SEXUAL; LA MUJER, DE OBJETO SEXUAL A CUERPO SEXUADO	78
13. REFLEXIONES FINALES. LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA EN EL TERRENO AFECTIVO-SEXUAL	79
14. BIBLIOGRAFÍA	82
15. ANEXOS	83
15.1. MODELO OBSERVACIONAL: REGISTRO DE CAMPO. UNIDAD: INDIVIDUO	83
15.2. VARIABLES OBSERVACIONALES: UNIDAD INDIVIDUO	85
15.3. MODELO OBSERVACIONAL: REGISTRO DE CAMPO. UNIDAD: GRUPO	90
15.4. VARIABLES OBSERVACIONALES: UNIDAD GRUPO	91
15.5. MODELO OBSERVACIONAL: TRASCIPCIÓN DEL REGISTRO	92
15.6. HOJA PARA LA FORMULACIÓN DE PREGUNTAS PREVIAS AL TALLER	93
15.7. VARIABLES DE ANÁLISIS DE LAS PREGUNTAS DEL PRETALLER	94
15.8. ANÁLISIS DE LAS PREGUNTAS PREVIAS AL TALLER	100
15.9. PRINCIPALES TABLAS DE CONTINGENCIA	109
15.10. CASO HIPOTÉTICO	113

PRÒLEG

“Diferencias de género en la vivencia de la sexualidad adolescente” és el títol d'un dels dos treballs guanyadors de la 14^a edició del Premi Ferran Salsas i Roig, corresponent a l'any 2002, realitzat pel Centre Jove d'Anticoncepció i Sexualitat.

Segons l'Organització Mundial de la Salut, la sexualitat és una energia que motiva a cercar afecte, contacte, plaer, tendresa i intimitat, que té influència en els pensaments i sentiments, les accions i interaccions i per tant influeix en la salut física i mental.

El treball ha partit dels tallers sobre gènere i salut sexual, duts a terme pel Centre Jove d'Anticoncepció i Sexualitat, i analitza fins a quin punt l'actitud dels adolescents respecte a la seva sexualitat està condicionada pel tipus de percepció que tenen sobre la seva identitat sexual i la seva forma de sentir-se homes i dones.

Marga Dordella i Cirera

Presidenta delegada de l'Àrea
de Salut Pública i Consum
de la Diputació de Barcelona

PRESENTACIÓN

CENTRE JOVE D'ANTICONCEPCIÓ I SEXUALITAT (CJAS)

El Centre Jove d'Anticoncepció i Sexualitat –CJAS- es un servicio de atención específica a los adolescentes, de carácter preventivo que, desde una visión pluridisciplinar, pretende acercarse a las necesidades en materia de salud sexual y educación para la prevención de dicho colectivo.

El CJAS forma parte de un Programa de Atención a los Jóvenes impulsado por la Federación de Planificación Familiar a través de la Asociación Catalana de Planificación Familiar, que nació con la perspectiva de “Potenciar actitudes positivas y responsables en relación con la salud afectiva y sexual”.

Desde su puesta en marcha, el año 1991, el CJAS se ha ido constituyendo en servicio de referencia para la atención a la población joven, pero también de formación e investigación sobre sus hábitos, actitudes y problemas de salud. Sus objetivos de prevenir el embarazo en la adolescencia, así como las enfermedades de transmisión sexual y el Sida, se enmarcan en una visión integral de la salud, contemplando los aspectos biológico, psicológico y social del individuo.

En la actualidad, el CJAS cuenta con un equipo de ocho profesionales, incluyendo la dirección y la parte administrativa, que se encargan del funcionamiento global del servicio, cuya gestión es autónoma.

ACTIVIDADES DEL CJAS

1) ESPACIO DE ATENCIÓN PERSONAL

El espacio de atención está abierto a los adolescentes y jóvenes que visitan espontáneamente el CJAS para hacer consultas. El primer motivo de consulta es atendido de manera inmediata y confidencial. Esta acogida se realiza tanto individualmente como en pareja o en pequeños grupos. En los casos necesarios, se ofrece atención específica, médica, psicológica o social, programada.

También se ofrece atención telefónica, a través de una línea exclusiva para consultas, con un número fácil: 4151000 y, recientemente se puso en marcha una página web informativa () que, al mismo tiempo, permite la realización de consultas a través del correo electrónico.

En cuanto a la prevención de la SIDA, el CJAS cuenta con un programa específico de detección de nuevos casos de infección para el VIH y de “consejo asistido” entre la población joven, hasta los 30 años. Se ofrece la realización de la prueba de anticuerpos de manera gratuita.

En diez años de funcionamiento, el CJAS ha recibido más de 37.000 consultas personales, contado actualmente con cerca de 19.000 historias socio-clínicas.

Las y los usuarios que visitan el CJAS, tienen una edad comprendida entre los 14 y los 26 años y su distribución por sexos es alrededor de un 70% de chicas y un 30% de chicos.

A título orientativo, se ofrece a continuación un resumen en cifras de las actividades del CJAS, durante el pasado año 2001.

	Primeres visites	Segones i posteriors visites	nº consultes telèfon	nº assist. a tallers	nº partic. formac a profess.	consultes a través de la web	Altres (*)
Gener	284	282	283	632	164	30	40
Febrer	225	228	168	1.214	95	22	15
Març	292	263	300	997	55	11	-
Abril	214	227	247	598	30	22	10
Maig	284	246	259	1.247	80	33	90
Juny	170	199	251	-	39	24	50
Juliol	220	201	265	-	-	26	-
Agost	129	129	278	-	-	25	-
Setembre	131	169	212	-	23	13	41
Octubre	229	230	223	456	70	8	210
Novembre	238	248	225	253	70	19	45
Desembre	161	200	166	187	80	25	-
TOTAL	2.577	2.622	2.877	5.584	706	258	501

(*) Conferencies, taules rodones, etc.

2) FORMACIÓN Y ASESORAMIENTO PROFESIONAL

Como servicio que actúa de referente en cuanto a la atención específica a los adolescentes, se valora la importancia de hacer extensiva la experiencia cotidiana y para ello, tanto la formación a profesionales como la presencia continuada en diferentes foros especializados, ocupa una buena parte de las tareas del equipo del CJAS.

En este sentido, los profesionales del equipo participan regularmente como docentes en diferentes actividades de los programas de formación continuada de las DAPS o CAPS, u otras instituciones donde se realizan cursos de formación continuada, especialidades o post-gradados (Institut d'Estudis de la Salut de la Generalitat de Catalunya, Escuelas Universitarias de Enfermería, Trabajo Social y Educación social de la UB, UAB y Universidad Ramón Llull), etc. para la atención a los adolescentes.

Por otra parte, el año 1996, se puso en marcha el curso "La atención específica a los adolescentes", de 25 horas de duración, dirigido a profesionales de la salud y organizado por el propio CJAS, que continua en edición anual. También el pasado año 2001 se inició un curso de 20 horas para la formación en el trabajo educativo en grupo, con adolescentes.

Igualmente, en los campos social o educativo, el CJAS se ofrece a profesionales y colectivos en contacto con la población juvenil (maestros, trabajadores sociales, técnicos de ayuntamientos, educadores, responsables de puntos de información, coordinadores de actividades de tiempo libre, etc), que precisan de soporte o formación para incluir actividades de prevención en salud afectivo-sexual en sus labores cotidianas o campañas locales de prevención.

3) DIFUSIÓN DE LA PREVENCIÓN. ACTIVIDADES Y MATERIALES

La observación en la práctica profesional cotidiana, conforma una fuente de información fiel sobre las necesidades, inquietudes y forma de comportarse de los jóvenes. Este conocimiento actúa de soporte en aquellas iniciativas que tienen como objetivo promover la prevención y la educación para la salud entre el colectivo juvenil.

En este sentido, desde el CJAS se han ido generando propuestas con diferentes formatos que incluyen exposiciones itinerantes, edición de material informativo, revisión o adaptación de publicaciones, convocatorias lúdicas, etc., que pretenden adaptarse a la realidad de los jóvenes, fomentando la identificación y la participación activa, elementos que se muestran como primordiales para comprender e integrar la información que se recibe.

También se mantiene un estrecho contacto con entidades que trabajan en el ámbito de la juventud, o bien formadas por jóvenes, con las que se colabora en la realización de campañas puntuales y otras actividades de prevención.

Asimismo, se colabora regularmente con los medios de comunicación, en entrevistas, mesas redondas, programas temáticos, artículos, etc, con el objetivo de normalizar la educación afectivo-sexual y la prevención.

4) EL TRABAJO EN GRUPO, UN ESPACIO EDUCATIVO

LOS TALLERES DE EDUCACIÓN AFECTIVO-SEXUAL

Dentro de los programas preventivos/educativos comunitarios, el CJAS ofrece los "Talleres de Educación afectivo-sexual" desde el año 1992. Estos talleres, realizados desde un trabajo en grupo, dinámico y participativo, se vienen desarrollando con los alumnos y alumnas de los centros de enseñanza secundaria, centros de educación especial, grupos con alguna discapacidad y otros grupos naturales de diferente procedencia (centros lúdicos, residenciales, asociaciones juveniles...).

Este tipo de actividades facilitan la aceptación por parte de la escuela, las familias y la sociedad de la importancia de la expresión de la sexualidad en el crecimiento de los y las adolescentes y jóvenes y ayuda a sus participantes a identificar y afrontar las dificultades que se pueden presentar en relación al riesgo en los comportamientos sexuales y su prevención.

La demanda de talleres puede proceder de centros públicos o privados de educación secundaria y de otras instituciones que tienen a su cargo el cuidado de adolescentes y jóvenes. Algunas de estas actividades están subvencionadas por la administración local y/o autonómica.

El objetivo principal del taller es potenciar actitudes positivas, saludables y responsables en la vivencia de la sexualidad y las relaciones compartidas, con la finalidad de prevenir el embarazo inesperado, las enfermedades de transmisión sexual y la infección por HIV/Sida. La prevención entendida no como la negación del riesgo sino como la preparación del individuo para aceptarlo y ser capaz de afrontarlo.

A partir del trabajo en grupo, dinámico y participativo se pretende:

1. Positivizar y desmitificar la sexualidad atendiendo a sus preguntas, dudas, temores e inquietudes.
2. Motivar la reflexión y las actitudes positivas en la vivencia de la sexualidad y su expresión.
3. Promover el máximo la implicación y participación de los y las asistentes en el trabajo a través de distintas dinámicas y hacer notar las diferencias de género en los sentimientos de la sexualidad.
4. Reforzar y ampliar los conocimientos para facilitar las conductas preventivas (educación para la salud).
5. Desmitificar el preservativo enseñando habilidades y normas para su correcto uso.
6. Acercar a los jóvenes al CJAS y a los servicios socio sanitarios de la red pública, para facilitar una posterior utilización a nivel individual, en pareja o en pequeños grupos de amigos y/o amigas.

Esta actividad está coordinada por un profesional del equipo del CJAS y los talleres se programan siguiendo el orden de demanda de las escuelas y/o instituciones que contactan con el CJAS. El desarrollo del taller tiene una duración de dos horas y media y es conducido por dos profesionales de la salud de diferentes disciplinas (trabajadora social, psicóloga, enfermera...), especialmente entrenadas para ello.

Para la concreción del trabajo a realizar previamente se mantiene un contacto entre la escuela (educadores y/o tutores responsables) y los profesionales que realizarán la actividad.

En estos contactos, además de determinar las fechas y horario de la actividad, se intenta conocer de forma aproximada los contenidos trabajados anteriormente en la escuela, además de comentar las edades y perfil del grupo. También se les entrega una hoja para cada alumno (anexo 17.6) que, con un pequeño escrito sobre la sexualidad y su importancia en el proceso de crecimiento, donde se les invita a escribir sus dudas y a hacer preguntas de forma individual y anónima.

El objetivo es identificar los temas que más preocupan e interesan para ser trabajados durante el taller. El análisis de las preguntas escritas por los alumnos, permite adecuar el contenido del taller a la especificidad del grupo.

Para dar el máximo de dinamismo y protagonismo a todos los y las participantes, en el desarrollo de la actividad, el número ideal es de 20 a 25 asistentes.

Aproximadamente, se realizan 280 talleres al año con alumnos y alumnas procedentes de Barcelona ciudad, área metropolitana y provincia. En ellos participan más de 5.000 chicos y chicas, en proporciones equitativas.

5) TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

“DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE”

La observación de las diferencias de género en relación a las actitudes y preocupaciones sobre el tema de la sexualidad y su expresión, tanto en el desarrollo de los talleres como en la atención personalizada, motivó la realización de un estudio con carácter retrospectivo, basado en los datos recogidos en los talleres realizados el año 1999, con el objetivo de aproximarse a éstas diferencias. Los resultados obtenidos aportaron suficientes sugerencias para continuar profundizando en el estudio. De aquí surge el proyecto de un trabajo de investigación, de carácter prospectivo y cualitativo, a partir de los talleres, sobre género y salud sexual, que se presenta a continuación.

Participantes en el Proyecto

Equipo del CIAS

Immaculada Campo González	Médica
Isabel Díaz Iglesias	Recepción
Silvia Egea Tresgallo	Psicóloga
Ana M. Gutierrez Silva	Enfermera
Marta Pérez Serafín	Trabajadora Social
Rosa Ros Rahola	Médica/Dirección
Maite Vallejo Fernández	Administración
Berna Villarreal Castaño	Trabajadora Social

Profesionales externos

Isaac González Balletbó	Sociologo
Eva Guisado Fernández	Trabajadora Social
Carolina Núñez Nieto	Psicóloga

PRIMERA PARTE

1. LA INVESTIGACIÓN. OBJETIVOS

La adolescencia es el estadio dentro del ciclo vital, donde, junto con los importantes cambios anatómicos y fisiológicos, se afrontan los aspectos psicológicos y sociales de la identidad: definir la naturaleza de uno mismo y del rol propio en el entramado social. La identidad como “auto percepción y continuidad”¹ implica entre otros aspectos el desempeño de unos patrones de conducta sexual que el adolescente ha de ir acotando². Los talleres de educación afectivo-sexual ofrecidos por el Centre Jove d’Anticoncepció i Sexualitat (CIAS) constituyen un instrumento de ayuda y apoyo en este proceso de búsqueda y construcción de la identidad sexual propia.

Como todo instrumento que persigue una máxima efectividad, estos talleres se someten a una revisión y revaloración continuada. A lo largo de nuestra experiencia en la realización de los talleres, reforzada por la atención personalizada, se han percibido diferencias de género entre chicos y chicas en la forma en la que viven, expresan y sienten la sexualidad en la adolescencia. Estas percepciones nos sugirieron ir más allá en la búsqueda y análisis en pro de conocer cómo estas diferencias influyen en el aprovechamiento, contenidos, dinámicas, participación y actitud de los y las adolescentes, en el taller de educación afectivo-sexual y más concretamente para ajustarlas en el taller. Recordemos que los talleres persiguen vivenciar la sexualidad de forma positiva y preventiva al adolescente, fin difícil si no partimos del cómo un chico y cómo una chica adolescente vive y entiende su propia sexualidad.

Con este propósito, el año 2001 se llevó a cabo desde el centro un estudio piloto de carácter retrospectivo³ con el objetivo de discernir si esta primera impresión de diferencias de género en los talleres era un aspecto evidenciable. La muestra de este estudio fueron siete grupos-clase en los que ya se habían realizado los talleres: un grupo de 2.º de educación secundaria obligatoria, dos grupos de 3.º de ESO, dos de 4.º de ESO y dos de 1.º de bachillerato. En total 150 alumnos, el 45% de los cuales eran chicos y el 55% restante, chicas. Este estudio tomó como base las preguntas que realizaron los y las adolescentes antes del taller (551 preguntas, 35% masculinas y 65% femeninas), y las evaluaciones que cumplimentan los profesionales que lo conducen, una vez finalizado el mismo.

En este primer estudio se evidenciaron los aspectos siguientes:

- *Temas de interés según edad-curso académico*
 - Las preguntas de los alumnos parecen ajustarse a su momento evolutivo, a la realidad que están viviendo. Así, vemos que los temas más preguntados por cada grupo de edad, ordenados de más a menos preguntados, parecen ser:
 - 2.º ESO: Información sobre las relaciones sexuales (el placer en relación con otra persona), la masturbación, la evolución de la sexualidad y los

1 Erickson, E. H. 1994

2 Hopkins, J. R. 1987

3 Núñez, C. 2000

métodos anticonceptivos, estos dos últimos en la misma proporción.

- 3.º ESO: Información sobre relaciones sexuales, los métodos anticonceptivos y la evolución de la sexualidad.
 - 4.º ESO: Métodos anticonceptivos, información sobre relaciones sexuales en general y HIV/sida.
 - 1.º bachillerato: Información general sobre relaciones sexuales y HIV/sida en la misma proporción, al igual que métodos anticonceptivos e información anatómico-fisiológica.
- El interés por los métodos anticonceptivos parece crecer con la edad hasta llegar a un pico máximo en 4.º de ESO y a partir de 1.º de bachillerato vemos que tal interés empieza a decrecer. Esto correlaciona con la edad media de inicio de las relaciones sexuales (entre los 15-16 años).
 - Así pues, los temas sobre sexualidad-afectividad que más interesan a los jóvenes entre 13 y 17 años son de menos a más:
 - Información sobre relaciones sexuales en general
 - Métodos anticonceptivos
 - HIV/sida
 - Evolución de la sexualidad
 - Información anatómico-fisiológica
 - Primera vez y embarazo
 - Masturbación, aborto
 - *Temas de interés masculino.* El tema que parece interesar más a los chicos es la información sobre relaciones sexuales, o sea el placer en relación con otra persona. Después de éste, los temas más preguntados son los métodos anticonceptivos y el HIV/Sida. Los chicos son los que más preguntan por la masturbación.
 - *Temas de interés femenino.* En cambio, el tema que más parece preocupar a las chicas son los métodos anticonceptivos. En orden de más a menos: métodos anticonceptivos, información sobre relaciones sexuales y la primera vez que se mantiene una relación sexual con penetración.

Los dos últimos aspectos parecen indicarnos que los chicos se interesan más por los temas relacionados con la obtención de placer (en el discurso de esta investigación hablaremos del hombre como *gestor del placer* y su mayor interés por lo que llamaremos *sexo-placer*) y las chicas por todo aquello que tiene que ver con la prevención, ya que además de ser ellas las que más preguntaban por los métodos anticonceptivos también son ellas las que más preguntan por el embarazo y el aborto (hablaremos de la mujer como *gestora del riesgo* y de su relación con el *sexo-procreación*).

- *Preguntas escritas antes del taller.* Las chicas hacen más preguntas antes del taller que los chicos.
- *Diferencias de participación.* No parece haber diferencias significativas en la participación durante el taller entre chicas y chicos.

Estas conclusiones alimentaron y aumentaron el interés por las diferencias de género en la vivencia de la sexualidad adolescente y permitieron reflexionar sobre aspectos que en el estudio piloto no se habían abarcado y que se consideraron de gran relevancia. Aspectos tales como la observación directa y el análisis cualitativo de los talleres *in situ* estudiando variables como la fuerza de la presión del grupo⁴, las divergencias entre el discurso individual y el grupal, las actitudes y los comportamientos observables, la comunicación no verbal en relación con la comunicación verbal... Así pues, se planteó el actual estudio con el fin de ampliar y profundizar en las diferencias de género, trabajando los aspectos que se revelaron como interesantes en el estudio piloto.

Los objetivos de la presente investigación se concretan en:

1. Identificar cuáles son las preguntas e intereses más frecuentes sobre sexualidad y afectividad, teniendo en cuenta el género, y comprender su sentido.
2. Identificar las formas más habituales de comportamiento en grupo de chicos y chicas adolescentes durante el desarrollo del taller de educación afectivo-sexual.
3. Estructurar dinámicas y contenidos de los talleres de educación afectivo-sexual a partir de la identificación de las “diferencias”.

La perspectiva de género enmarca esta investigación en búsqueda de las diferencias de género y no las diferencias de sexo tal como A. Oroz afirma:

“en el sexo radican, evidentemente, gran parte de las diferencias anatómicas y fisiológicas entre la mujer y el hombre: pero sólo ellas. Todas las demás pertenecen al dominio de lo sociocultural, deben incorporarse al ámbito de lo genérico, no de lo sexual. Cuando las feministas hablan de género, se refieren a esas normas socialmente construidas que, con grandes variaciones de una a otra parte del mundo, nos dictan, tanto a los hombres como a las mujeres, el significado y contenido de lo femenino y lo masculino, a esas normas que regulan el grado de adecuación de nuestras conductas, de nuestro aspecto exterior y hasta de nuestras carreras profesionales”.

Se utilizará género para hacer referencia a la posición de hombres y mujeres en la sociedad como fue pactado en el seno de las Naciones Unidas, con el motivo de la Cumbre de la Mujer de Pekín, celebrada en septiembre de 1995. El concepto género permite una denominación común que identifica en la historia y hoy la distinta posición y posibilidades de hombres y mujeres en la sociedad.

⁴ Los talleres se llevan a cabo en situación grupal y la característica que define a todo grupo es la tendencia a la uniformidad (L. Festinger en González, P. 1995). En todo grupo existe una presión hacia la uniformidad de los miembros.

2. TRABAJO DE CAMPO Y METODOLOGÍA

2.1. HIPÓTESIS

La presente investigación busca ser lo más exhaustiva y comprensiva posible respecto al objeto de estudio que se aborda: las diferencias de género en la vivencia de la sexualidad adolescente. Para ello, hemos partido de dos hipótesis iniciales muy generales:

1. Los adolescentes, en relación con el tema de sexualidad y afectividad, muestran diferencias históricamente arraigadas.
2. Chicos y chicas divergen en la capacidad de expresar sus inquietudes, en la actitud y forma de trabajo que se desarrolla en situación grupal.

Para conseguir el objetivo analítico descrito, se plantea una investigación eminentemente cualitativa, que maximice el potencial de la observación que posibilita la misma dinámica de talleres. Éstos, además de ser un referente educativo básico en el área de la sexualidad, consiguen crear un espacio de interacción entre chicos y chicas, y entre adolescentes y profesionales, prácticamente imposible de reproducir desde una óptica exclusivamente analítica. Se trata de “aprovechar” el mismo taller como elemento principal para el desarrollo de la investigación.

2.2. LAS CARACTERÍSTICAS DEL EQUIPO DE INVESTIGACION

Se ha creado un equipo de investigación heterogéneo con el fin de cubrir las necesidades pedagógicas y analíticas, simultáneamente. Este equipo, encargado de llevar a cabo el trabajo, se ha diseñado respondiendo a las características siguientes:

- Para el desarrollo de la tarea educativa:
 - o Dos profesionales de distinto sexo, como referentes masculino y femenino, para que chicos y chicas pudieran sentirse igualmente cómodos y arropados. Con ello se consigue que el discurso de los profesionales sea lo más neutral posible; es decir, no dicho exclusivamente desde la figura de un hombre o de una mujer.
 - o Profesionales jóvenes, entre 25 y 30 años, con la precisa distancia y proximidad en edad respecto al “colectivo objeto de estudio”. Distancia para que los argumentos de los profesionales tuvieran legitimidad ante el grupo. Proximidad para favorecer tanto como fuera posible la identificación y empatía entre los adolescentes y los profesionales.

- Para el desarrollo de la tarea analítica:
 - o Dos profesionales, solventes en lo pedagógico y con experiencia en el terreno de la investigación social y de la juventud.
 - o Equipo de investigación multidisciplinario, formado por una psicóloga y un sociólogo. Con ello se complementa la perceptiva tanto de los elementos psíquicos como de los socioculturales que entran en juego en la sexualidad y, por lo tanto, en la investigación.
 - o Un profesional con más de un año de experiencia en el desarrollo de los talleres, y el otro con una experiencia menor. Con ello se ha conseguido complementar la mirada “desde dentro”, capaz de matizar, relativizar y contrastar los aspectos observados, con la mirada “desde fuera”, más objetiva y no moldeada por el trabajo cotidiano sobre el terreno.
- Un tercer profesional encargado de observar y cumplimentar las pautas de observación elaboradas, cuyas características se explican más adelante.

2.3. EL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo ha consistido en la observación sistemática de doce talleres que se han desarrollado entre los meses de marzo y mayo del 2001.

En un primer momento, el equipo de investigación llevó a cabo una experiencia de entrenamiento con la realización y observación de ocho talleres. El objetivo era optimizar la coordinación y pensar y elaborar las pautas de observación, instrumento central del modelo de análisis. También, se gravó uno de los talleres en soporte audiovisual como elemento de observación más detallado para la elaboración de los registros observacionales. La observación de la actitud de los adolescentes no deja de ser un aspecto complejo y de difícil registro.

La selección de los doce talleres se hizo a partir de un criterio básico: la máxima heterogeneidad, dentro de los aspectos priorizados en la investigación, al mismo tiempo que cierta homogeneidad en el nivel de expectativas ante el taller. Los grupos seleccionados fueron de estudiantes de 4.º de ESO, alumnos que por su edad (alrededor de los quince y dieciséis años), están en un momento muy particular de su desarrollo psicosexual. Muchos ya han empezado a mantener relaciones sexuales, pero muchos otros no. Sus preocupaciones respecto a la sexualidad son genuinas, tienen que ver con lo que esperan y con lo que hacen, mientras que en las edades precedentes las preocupaciones aún no tienen, de forma tan clara y generalizada, el referente de la inminencia de un posicionamiento personal respecto a lo sexual.

También se ha buscado que las escuelas pertenecieran a contextos sociales diferentes, de distinta adscripción social y cultural. Una de las tesis centrales de la investigación hace

referencia a las diferencias en los modelos de masculinidad y feminidad según el capital económico y cultural de pertenencia de los y las adolescentes. Por lo tanto se han pretendido observar diferentes situaciones socioeconómicas y culturales. En cambio, se ha excluido de la observación las escuelas o clases de estudiantes en situaciones especiales de fracaso dentro de la institución escolar.

Por último, la mitad de las escuelas seleccionadas pertenecen a Barcelona ciudad y la otra mitad a su área metropolitana, para captar así distintas realidades existentes dentro de esta área metropolitana⁵.

Fueron escogidos 12 grupos de 4.º de educación secundaria obligatoria (ESO), adolescentes de 15-16 años (algún repetidor/a de 17 años) con el consentimiento previo del centro educativo. Se trata de grupos de 6 escuelas diferentes que solicitan la realización de talleres de educación afectivo-sexual. En total se cuenta con 242 alumnos, de los cuales el 53% son chicos y el 47% chicas.

Una vez elegida la muestra se ha procedido a la planificación y realización de los talleres. Se establece una estructura básica de manera que en los 12 talleres se traten los mismos contenidos (aproximadamente), en el mismo orden y siguiendo la misma dinámica. Para acabar de realizar la estructuración del contenido y dinámica de los talleres se recogen las preguntas previas al taller que nos envía el centro educativo por correo (anexo 15.6). En función de estas preguntas los profesionales acaban de decidir los aspectos a resaltar durante el taller. Ya planificados, los talleres se llevan a cabo incluyendo la observación *in situ* de los mismos. Finalmente se procede al vaciado de datos y su análisis.

La estructura y el desarrollo del taller son los siguientes:

- 1) Presentación del taller y dinámica de presentación del grupo. Durante la dinámica de presentación, la observadora se presenta a sí misma como tal y no como participante en el taller. Aclara que la recogida de datos que realiza es totalmente confidencial y anónima. Asimismo, explica el sentido de la investigación que se está desarrollando, con el objetivo final de evaluar y mejorar en lo posible los mismos talleres.
- 2) Presentación del CIAS como institución responsable de la realización de los talleres y del trabajo de investigación.
- 3) Dinámica de las tarjetas en grupos mixtos. Los chicos se dividen en grupos aleatorios para comentar las temáticas presentadas en distintas tarjetas. La temática de las tarjetas son las siguientes:
 - a) ¿Una chica se puede quedar embarazada durante la regla? (preguntas sobre el ciclo menstrual...)
 - b) ¿Es perjudicial masturbarse? (masturbación masculina y femenina)
 - c) ¿Cómo podemos saber que una persona es seropositiva? (sida-VIH)

⁵ Esta variable, como se verá en los diferentes apartados siguientes, no ha conseguido captar las diferencias intergénero esperadas a priori.

- d) Ana tiene un retraso de regla de 7 días ¿qué le puede estar pasando?, ¿qué puede hacer? (embarazo, irregularidades...)
- e) Pastillas anticonceptivas (o anticoncepción hormonal) y la pastilla del día después (o anticoncepción de emergencia).

Durante unos diez minutos trabajan las tarjetas en pequeño grupo, escogen un portavoz que toma nota de las respuestas y acuerdos a los que llegan. Posteriormente, se trabaja en plenario, con todos los alumnos. Los portavoces comentan lo que han hablado en el pequeño grupo y el resto puede comentar y compartir sus ideas al tiempo que el profesional corrige, aclara, refuerza o amplía la información.

- 4) Caso hipotético (anexo 15.10) trabajado en dos grupos por género (chicos y chicas separados).

A chicas y chicos por separado se les da un papel en el que se describe el caso de una relación sexual y afectiva entre un chico y una chica. Primero trabajan el caso por separado el grupo de chicos y el de chicas, y el portavoz apunta las respuestas. Posteriormente, se ponen en común estas respuestas trabajando conjuntamente chicos, chicas y profesionales.

- 5) Gigantes Encantados. Los “Gigantes Encantados” es una maqueta de madera compuesta de cinco penes de diferentes tamaños, curvaturas y colores. Esta maqueta giratoria se utiliza como base del entrenamiento para el uso correcto de un preservativo y la demostración de que éste se adapta a cualquier forma anatómica (anexo15.11). Durante esta dinámica se trabaja además:

- dónde se compran los preservativos, su caducidad, el calor, dónde guardarlos...
- repartir preservativos a los alumnos (implica poder ver y tocar diferentes preservativos: marcas, colores, con relieve...)
- colocar el preservativo en la maqueta.
- retirar el preservativo, comprobar su integridad, dónde desecharlo.
- comentarios sobre posibles incidencias en el uso del preservativo. Anticoncepción de emergencia y centros de atención al adolescente.

- 6) Despedida y finalización del taller.

2.4. METODOLOGÍA

La tarea investigadora se ha realizado intentando modificar lo mínimo posible el proceder normal de los talleres de sexualidad. Las únicas interferencias han sido una cierta homogenización de los contenidos para favorecer la comparación entre los talleres y la presencia de un tercer profesional en el taller, encargado de sistematizar la observación analítica.

Se ha centrado el interés en captar las características y la lógica de un espacio de interacción comunicativa. A pesar de que el número de adolescentes presentes en el total de las dinámicas no es reducido (más de doscientos, a los que podríamos sumar lo observado, de forma menos exhaustiva, en los talleres exploratorios de preparación), es evidente que la muestra no es suficientemente grande como para ser estadísticamente representativa de la población adolescente de la provincia de Barcelona. En cambio, el análisis intensivo por el que se ha optado permite explorar aspectos que los estudios cuantitativos suelen, en el mejor de los casos, dejar en un segundo término: la comprensión de la lógica de lo que está pasando. La simple enumeración de los temas que van surgiendo y la medición de su intensidad no permiten captar tal lógica. En este sentido, la renuncia al cientificismo de los porcentajes no sólo es consciente (aunque también se tenga en cuenta en el discurso de la investigación, como veremos), sino que hace posible un esfuerzo de indagación que, de otra forma, podría no haberse abordado. Siempre es posible hacer *a posteriori* un esfuerzo de validación de las conclusiones obtenidas en nuestra investigación entre la población adolescente en general. Pero tal validación, para tener fuerza explicativa, necesita la investigación sobre los sentidos y sobre las lógicas en juego, tal como se aborda en el presente estudio.

Las investigaciones cualitativas pueden pecar de una cierta falta de rigor y sistematización en el trato de las fuentes de información. Para conseguir solventar tal problema potencial, se ha recurrido a la creación de unas pautas de observación que permitieran hacer un análisis sistemático de las correlaciones entre las variables que aparecían como más relevantes. En la realización de tal observación sistemática, la figura fundamental ha sido la del observador, la persona del equipo de trabajo de campo encargada específicamente de apuntar en las pautas de observación las características de cada uno de los individuos que han participado en los talleres.

La pieza clave en todo el engranaje de la observación ha sido la construcción de unos modelos de observación lo más exhaustivos posibles, pero tan sencillos y operativos como se pudiera (anexos 15.1 a 15.5). Gracias a ellos ha sido posible observar los procesos de interacción y otros aspectos de cada adolescente (Pease A. 1998): su actitud, su función de liderazgo, su posición en la clase (junto a chicos o junto a chicas, etc.), su atención, los momentos en que muestra mayor y menor interés, el número y la orientación de sus intervenciones, los temas que más le preocupan y, en la medida de lo posible, la reproducción literal de sus intervenciones más interesantes. Todo eso se ha especificado para cada uno de los individuos del taller para así poder correlacionarlo, posteriormente, con ciertas características socioculturales que se han considerado elementos explicativos: el sexo del individuo, por supuesto, pero también su pertenencia o no a alguna minoría

étnica, el estatus socioeconómico de la escuela a la que pertenece, el tamaño del taller, el hecho de tener pareja sexual en la misma clase y la ubicación geográfica de la escuela. Adicionalmente, se ha realizado también una observación independiente de las dinámicas de trabajo en pequeños grupos que se daban en los talleres. En tales momentos se han observado las características generales de la interacción grupal (su coordinación, la actitud general, el tipo de respuesta que se daba, etc.). Ha sido especialmente interesante la observación grupal de la dinámica en la que trabajan chicos y chicas por separado.

Lógicamente, tal estrategia metodológica no sólo ha requerido de la puesta a punto de la fase exploratoria. Los registros de observación debían ser contrastados por el equipo poco después de la realización del taller, cuando su recuerdo aún era reciente. Además ha sido necesario codificar la pauta de observación en un segundo modelo de recogida de datos para poder agilizar la introducción de los datos obtenidos en el programa de análisis estadístico usado. Tales datos se han registrado en dos bases de datos diferentes, una con los individuos como unidad de observación (anexos 15.1 y 15.2) y otra con los pequeños grupos de trabajo como unidad de observación (anexos 15.3 y 15.4). Se ha construido una tercera base de datos en la que se ha codificado la información recogida en las preguntas previas que los adolescentes realizan antes del taller (identificados sólo por su sexo y el grupo clase de referencia) (anexo 15.8).

Unos días antes de la realización de los talleres los alumnos tienen la posibilidad de hacer preguntas anónimas sobre aquellos temas que más les interesan o sobre los que albergan dudas. Para ello se les entrega una hoja en la que se explica brevemente que se realizará un taller de educación afectivo-sexual y en la cual pueden formular sus preguntas. Cada alumno introduce su hoja en un sobre cerrado, el tutor los recoge y los hace llegar al CJAS, donde el profesional encargado de llevar a cabo ese taller los analiza y en función de ello estructura y organiza las dinámicas del taller. Estas preguntas se introducen en el ordenador para su análisis estadístico y cualitativo posterior.

El análisis de las preguntas se realizará en función de cuatro variables: el tipo de contenidos de la pregunta, el contexto referencial de la pregunta (abstracto o personal), la persona de referencia en la pregunta y el tipo de lenguaje usado (véanse las definiciones y ejemplos en el anexo 15.7).

De esta forma, el análisis del trabajo de campo ha consistido en gran medida en leer la información de estas tres bases de datos, a través del cual se han podido captar tanto los intereses e inquietudes de los adolescentes en lo referente a la sexualidad, como las diferencias entre chicos y chicas (vistos como grupos homogéneos y también como grupos internamente heterogéneos) en su forma de hacer frente a tal temática. Junto a ello, la investigación ha aprovechado los recursos existentes en el Centro Joven de Sexualidad y Anticoncepción. Cabe destacar, en este sentido, la realización de entrevistas en profundidad y la discusión constante de los profesionales que han realizado la investigación con los profesionales encargados de la atención diaria de los adolescentes, ya sea en los talleres, ya sea en las consultas individualizadas. Se ha aprovechado también la encuesta que en 1999 el CJAS realizó a más de 1.200 adolescentes de Barcelona sobre aspectos relativos a la sexualidad y prácticas de riesgo.

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCEPTUALES. DESIGUALDADES DE GÉNERO. SEXUALIDAD Y ADOLESCENCIA. SEXO Y GÉNERO. MASCULINIDADES Y FEMINIDADES

3.1. LA SEXUALIDAD COMO CAMPO SOCIAL. SEXO Y SEXUALIDAD COMO PRÁCTICAS Y COMO DISCURSOS

Sexo y género son dos conceptos distintos. A pesar de lo mucho que se ha debatido sobre el sentido de ambos conceptos y de su relación, en términos generales suele aceptarse que el sexo es aquello que se refiere a las diferencias puramente fisiológicas que dividen a la población en dos grupos, hombres y mujeres, o mejor dicho, en machos y hembras. Estas diferencias tienen que ver básicamente con la disposición genital y de otros atributos sexuales secundarios, con la especialización fisiológica diferencial entre macho y hembra en la función reproductiva de la especie humana.

Mientras que el sexo tiene que ver con aquello natural, anatómico y fisiológico que divide a la especie en dos subcategorías, el género es un concepto analítico que surgió, desde la corriente de pensamiento feminista, para hacer emerger aquellas desigualdades que en cualquier comunidad humana aparecen entre hombres y mujeres: las atribuciones diferenciadas de roles y funciones sociales a ejercer por unos y otras.

Los géneros son, por lo tanto, un constructo social que toma como anclaje justificativo la diferenciación sexual primaria. En tanto que constructo, las diferencias (desigualdades) de género entre lo que se entiende por masculino y por femenino es algo relativizable, modulable y modulado históricamente. En tanto que social, el género es algo profundamente enraizado en la mentalidad de las personas y en la ordenación de las sociedades, en la conformación de nuestra identidad como hombres o mujeres.

Los atributos psicossociales que se atribuyen diferencialmente a hombres y mujeres conforman los dos espacios que definimos como masculinidad (lo propio de los hombres) y feminidad (lo propio de las mujeres). Masculinidad y feminidad condicionan en gran medida aquello que somos.

En lo social, los estereotipos paradigmáticos de lo que tradicionalmente se ha esperado de un hombre y de una mujer respectivamente dibujan la figura masculina del *ganador de pan (breadwinner)* y la femenina del *ama de casa*. En el terreno de lo psíquico la actitud activa, agresiva y competitiva⁶, socialmente exhibicionista pero emocionalmente inquebrantable (no dar muestras de fragilidad emocional) es la que define la conducta masculina, mientras que una actitud pasiva, acatadora, conciliadora, receptiva, emocional, frágil, presuntamente poco apta para la toma de decisiones y la asunción de responsabilidades en la esfera de lo público es lo propio de la conducta femenina.

La constante que define lo masculino es la presencia y actitud activa en los espacios públicos, con una predisposición competitiva en aquellos espacios sociales donde participa y con la adquisición de un papel de dominio hegemónico en los pequeños espacios donde es capaz de imponer su voluntad legítimamente (la familia, el primero y más irreducible de ellos). En cambio, los atributos propios de la feminidad son la pasividad, la sumisión y su invisibilidad en la esfera pública. Su posición social está mediada por la del hombre al que está sujeta simbólicamente y del que depende económicamente (el padre o el marido).

⁶ Tal agresividad y competitividad no implica, no obstante, la no-aceptación sumisa de aquellas jerarquías sociales aceptadas como legítimas en cada sociedad, y que implican que, para la gran mayoría de hombres, competir en ciertos espacios de poder sea algo impensable, acatando sumisamente, por lo tanto, la superioridad de la posición de otros hombres respecto a la propia.

En el terreno que nos ocupa, el de la sexualidad, la conjunción de las características sociales y psíquicas que escinden lo masculino y lo femenino se traduce en que la mujer sea, básicamente, objeto de deseo, y el hombre, sujeto que desea. Los atributos de la mujer tienen que ver, tradicionalmente, con su belleza (según los cánones de cada época), o bien con sus capacidades como trabajadoras en la esfera de lo doméstico. Por su parte, los hombres tienen una mejor cotización como potencial pareja sexual-afectiva en la medida en que demuestra poder conseguir posiciones sociales de mayor estatus (mediante instrumentos que cambian según el momento histórico: fuerza física, dinero, influencia, etc.). De alguna forma, el hombre resulta(ba) atractivo en tanto que su mujer se proyecta públicamente a través de él, pues su presencia pública está(ba) prohibida, o al menos, muy restringida. La mujer, como ser pasivo, toma su forma activa a través de la adquisición de marido, en su capacidad de modular, de influir en las decisiones de éste.

Las diferencias sexuales se convierten, a través de estas disposiciones de lo social, de lo psíquico y de lo sexual-afectivo en desigualdades de género; desigualdades que sitúan a la mujer en una situación dominada respecto al hombre. Mientras que la estrategia de poder del hombre es abierta, y tiene que ver con la maximización de ciertos capitales (materiales como el dinero, aptitudinales como el conocimiento o de otro tipo) en ciertos espacios de competencia, la estrategia de poder femenino es aquella que queda a los dominados; escondida, invisible, incluso inconsciente, y condicionada por su capacidad para seducir, manipular, sacar provecho de los lazos psicoafectivos que le unen a su hombre de referencia (padre o marido).

Pero, como ya se apuntaba, la definición de lo masculino y de lo femenino no es algo fijo, que se reproduzca linealmente de generación en generación. En un mundo como el nuestro, de cambios acelerados, las fronteras que dividen lo masculino y lo femenino son también objeto de fuertes fluctuaciones, como mínimo a dos niveles.

Por un lado, las manifestaciones de la masculinidad y de la feminidad no son las mismas ahora que antes, básicamente porque el terreno de juego, el mundo, ha cambiado. Esto afecta especialmente al campo tradicionalmente definido como masculino. Para ocupar una posición dominante, los recursos, aptitudes y capitales que debe poseer un hombre no son ya los mismos de antaño. El principal cambio es la importancia actual de la posesión de capital cultural, es decir, de capacidad y conocimientos intelectuales. Frente a tal emergencia hay una depreciación correlativa de las capacidades físicas y la agresividad, aspecto clave, en una u otra variante, en la definición de la virilidad (aquello valorado como constituyente de una identidad masculina incuestionable). En esta dirección, cabe apuntar que se da un complejo juego entre permanencias y modificaciones en aquello que define la masculinidad (y también la feminidad), fluctuaciones que cristalizan de forma distinta según los espacios y grupos sociales. Así, por ejemplo, en un barrio obrero es muy posible que se tienda a valorar más, al menos en las relaciones dentro del propio barrio, la fuerza física, la capacidad para pelearse y el valor, mientras que la creatividad y la dedicación a tareas intelectuales puede ser leída como una forma de afeminamiento.

Esto remite a la segunda de las fluctuaciones en los procesos de definición de masculinidad y feminidad: el hecho de que cada vez la correspondencia entre el binomio sexual macho-

hembra y el binomio de género masculino-femenino sea menos clara y sostenible. Los hombres (algunos hombres) cada vez asumen más características propias del espacio femenino (es decir, se feminizan), y las mujeres (muchas mujeres) cada vez asumen más características propias del espacio masculino (es decir, se masculinizan). Hay campos, como el laboral, donde este proceso de ruptura de correspondencias hembra-femenino / macho-masculino es especialmente acentuado.

Si bien muchas y muchos de nosotros estaríamos de acuerdo en celebrar este proceso como éticamente deseable, en tanto que significa una progresiva superación de las desigualdades socialmente enquistadas entre hombres y mujeres, las consecuencias pueden ser considerablemente traumáticas para los individuos, ya que conlleva la necesidad de gestionar, en el ámbito interno, la rápida transformación de la propia identidad (aceptación psicológica del cambio y sus consecuencias en términos de asimilación y acomodación). En el ámbito externo este proceso de ruptura supone un renovado marco de relaciones interpersonales entre chicos y chicas, entre hombres y mujeres.

Debe añadirse aún otro factor para la comprensión de este proceso. Estos cambios no son vividos con la misma intensidad ni aceptación por todas las personas. En principio, quien tiene mayor capacidad para imponer su voluntad, el hombre, será menos proclive a la aceptación de tales transformaciones.

Quizás uno de los principales fenómenos emergentes en relación con lo apuntado sea la existencia, como mínimo, de dos definiciones de masculinidad. Por una parte, la tradicional, marcada por el hecho de ser hombre y por los atributos psíquicos y sociales ya mencionados: la fuerza física, la virilidad, la agresividad, el valor, la seguridad o el ocultamiento aparente de las emociones y debilidades. Por otra parte, una masculinidad moderna no determinada por el hecho de ser hombre, sino donde la relevancia pública se adquiere a través de factores como el credencialismo, los conocimientos adquiridos o las capacidades negociadora y retórica⁷. Una y otra forma de masculinidad conviven en nuestra realidad; hay espacios y grupos sociales donde predomina un modelo tradicional (pese a la progresiva deserción de la contraparte del modelo; una feminidad que implica un único espacio social, el ámbito doméstico, y una fuerte dependencia tanto económica como social respecto al hombre), mientras que hay otros donde predomina un modelo moderno (los discursos institucionales dominantes, desde el ámbito de la política hasta el educativo, apuntan claramente en esta dirección, más allá de un desarrollo práctico quizás menos igualitario de lo que pretenden).

La socióloga María Jesús Izquierdo (Izquierdo, 1998) contrapone tales modelos, el tradicional y el moderno, a través de lo que implica en los distintos ámbitos de la vida de los individuos. Es pertinente reproducir el cuadro en el que esta autora establece las contraposiciones entre qué conlleva un modelo tradicional (llamado familista, en tanto que implica que los individuos se fusionan en un proyecto teleológico común de vida) y qué conlleva un modelo moderno (llamado individualista, en tanto que se fundamenta en la independencia ontológica de los sujetos que deciden mantener relaciones familiares): Tal convivencia de modelos de masculinidad (y de feminidades) no es, ni mucho menos, armónico, sino que por el contrario es fuente de fuertes resistencias y oposiciones implícitas

⁷ No se nos escapa que tales elementos siguen remitiendo a un contexto social competitivo, agresivo, pero en el que los procesos de adquisición del capital necesario están menos restringidos a la presencia masiva de las mujeres (la institución universitaria es un buen ejemplo de ello).

Ámbito social	Concepción del ser humano	
	Familista	Individualista
Político	Sociedad autoritaria	Sociedad democrática
Mercado de trabajo	Preferencia por la contratación de hombres con familia dependiente: mujer e hijos	Igualdad de oportunidades para todos en el acceso al trabajo, sin aplicación de criterios preferentes por razón de sexo o edad.
Ingresos	Salario familiar: - el hombre adulto adquiere la responsabilidad de <i>ganador de pan</i> . - los ingresos de la mujer adulta se valoran como complementarios respecto de los del marido o como recursos para cubrir sus gastos personales o extras.	La determinación del nivel salarial y la conservación del lugar de trabajo no se vinculan a la situación familiar de los trabajadores, más allá de lo que se refiere a las criaturas durante los primeros años de vida.
Trabajo doméstico	El trabajo de atención a la familia es la responsabilidad principal de las mujeres. La mujer adulta se considera <i>ama de casa</i> . <i>El hombre adulto y los hijos tienen un papel secundario en la realización de las tareas domésticas.</i>	<i>Toda persona es autónoma desde el punto de vista de la realización de las tareas domésticas.</i> <i>La atención a las personas físicas o psíquicamente dependientes es responsabilidad compartida por las personas con capacidad de hacerse cargo de las mismas</i>
Modelo de familia	Fusional: el hombre y la mujer participan en un proyecto común estableciendo vínculos de complementariedad y por lo tanto se produce división sexual del trabajo. El hombre <i>ganador de pan</i> y la mujer <i>ama de casa</i> . <i>El hombre y la mujer son concebidos como dos medias naranjas que se complementan.</i>	<i>Asociativo. Desaparece la división sexual del trabajo: la mujer y el hombre comparten el trabajo de la casa y aportan ingresos. Actualmente, es un modelo que sólo está desarrollado parcialmente, hay posiciones intermedias, más o menos lejanas.</i> <i>El hombre y la mujer son concebidos como dos naranjas que se acompañan mutuamente.</i>
Disolución del matrimonio	Fuertemente traumática, por lo que comporta de desestructuración de un modelo común. En el caso de las mujeres, se añaden las dificultades para conseguir ingresos propios. En el caso de los hombres se añaden las dificultades para cubrir sus necesidades personales.	Dolorosa, pero cada miembro de la pareja continúa su proyecto personal de vida o encara un nuevo proyecto de vida. De hecho, la disolución acostumbra a ser el resultado de un distanciamiento de los respectivos proyectos vitales.
Posición socioeconómica	Actualmente, propio de niveles sociales muy altos o bajos. En los niveles bajos, la aportación femenina de ingresos es imprescindible para el mantenimiento de la familia	Modelo todavía no implantado. Situaciones intermedias se pueden encontrar entre las personas jóvenes, con nivel de estudios o ingresos altos y trabajos profesionales.

entre colectivos. Estas resistencias provienen, en primer lugar, de la no aceptación de los nuevos ejes de jerarquización social (nuevas formas de obtención de autoridad social y de estatus) por parte de aquellos que más tienen a perder con ello. En una sociedad jerarquizada como la nuestra, la emergencia de roles en los que nuevas personas pueden competir en igualdad o incluso en mejores condiciones para la adquisición de estatus y de posiciones socioeconómicas aventajadas, repercute en la devaluación potencial y fáctica del estatus de aquellos sectores infradotados en este nuevo marco, con estas nuevas reglas de juego. La pérdida de capacidad competitiva (por la falta de capital cultural y educativo) y la transformación de los espacios sociales (por ejemplo, el hogar, donde cada vez funciona menos el tipo de relaciones pautadas por los roles de *ganador de pan* y *ama de casa*) afecta especialmente a sectores sociales en posiciones menos favorecidas. Así, por ejemplo, y sin caer en peligrosas generalizaciones, las minorías étnicas o los trabajadores manuales tenderán a ser explícitamente más reticentes a los modelos más ambiguos respecto a las diferencias/desigualdades de género. También las mujeres que pueden considerarse infradotadas en la asimilación del nuevo paradigma pueden apostar, de forma no consciente, por los beneficios que a pesar de todo garantizaba el viejo modelo de relaciones entre géneros: “Más vale malo conocido que bueno por conocer”. Se trataría de posturas de resistencia (no conscientes, o no plenamente conscientes) no ausentes de una cierta lucidez estratégica.

Esta matización sobre las diferencias de género y su evolución, a través del filtro de las resistencias que pueden desarrollar ciertos colectivos en posiciones sociales desaventajadas (en el caso de las mujeres, doblemente desaventajadas), tienen relevancia, en el marco de nuestra investigación, por dos razones. En primer lugar, porque justifica nuestra opción metodológica de analizar escuelas provenientes de contextos sociales distintos, para captar la prevalencia de unas u otras masculinidades y feminidades en cada colectivo, y captar las necesidades y especificidades que se desarrollan en función de ello. En segundo lugar, porque puede explicar la mayor o menor resistencia que ciertos colectivos puedan desarrollar frente a lo que el equipo de profesionales explica en los talleres, en tanto que discurso desarrollado desde una posición ideológica y estructural correspondiente al “modelo moderno” de relación entre géneros.

3.2. LA SEXUALIDAD COMO CAMPO SOCIAL. SEXO Y SEXUALIDAD COMO PRACTICAS Y COMO DISCURSOS

Por sexualidad se puede entender un conjunto de disposiciones personales y de relaciones interpersonales que se organizan a partir de la concepción y del uso que cada individuo hace de su propio sexo. Es esta una definición no carente de ambigüedades, básicamente por la naturaleza, a su vez ambigua, de un concepto como el de *sexo*. La sexualidad es algo que va más allá del sexo, es lo que personal y colectivamente construimos a partir del sexo: una identidad, unas relaciones afectivas, una manera de ver y de entender a los demás, incluso un corpus ético de referencia. Pero ¿qué es el sexo? Algo tan aparentemente natural, ¿cómo puede ser definido? Sabemos que tiene que ver con una función del organismo humano, la reproductiva, pero no es esta la única acepción del concepto que nos interesa. El sexo es también el reverso de la función fisiológica de la procreación; ello surge del placer que se obtiene durante la estimulación coital. Ambos conceptos, sexo

y placer, quedan fijados, relacionados, haciéndose el último extensible a otras partes del cuerpo humano receptoras de placer, a la capacidad complementaria de producirlo en otro ser y al tipo de estímulos mentales que organizan y gestionan la excitación. Hablamos de la economía del placer.

Pocas personas dudarían en afirmar que la sexualidad es un constructo social, aquello que hacemos a partir de nuestro sexo. En cambio, sobre la naturaleza del *sexo*, las posturas son menos evidentes. Parece claro, en todo caso, que el concepto *sexo-placer* (la segunda de las acepciones expuesta, frente a la primera de las acepciones, que podría definirse como *sexo-procreación*), si bien puede sustentarse en elementos y funciones fisiológicas e instintuales del ser humano, tiene mucho, a su vez, de cultural, en un doble sentido. El sexo no puede existir sin la imagen estímulo, el objeto de deseo, y esto es algo que construimos desde el momento de nuestro nacimiento, como explica el pensamiento psicoanalítico. Por otra parte, se puede detectar un cierto nivel de aleatoriedad en la misma elaboración histórica del concepto, en la cual ciertos placeres y fuentes de placer entran en la categoría sexual, y otras no. El criterio de discriminación, como hemos dicho, no es la genitalidad como fuente exclusiva de placer sexual. De hecho, los tocamientos expertos de un profesional de la ginecología sobre el aparato genital de una paciente no se consideran una relación sexual. En general, la inspección anal de un policía a un presunto traficante de drogas tampoco entraría en la categoría de agresión sexual. Si se acaba determinando que lo que define el *sexo-placer* es la intención sexuada de la relación (cosa que excluye los masajes fraternales entre chicos o entre padres e hijos, pero no entre parejas, vayan o no “a más”) incorporamos, en la propia definición de *sexo*, un elemento intencional, por lo tanto no material, no físico.

Hay autores que, como M. Foucault, llegan a asegurar que el sexo no es más que una categoría de sentido posterior a la de la propia sexualidad, que permite justificar y naturalizar como campo de conocimiento y de relaciones sociales, tal sexualidad:

“¿El sexo, en la realidad, es el anclaje que soporta las manifestaciones de la “sexualidad”, o bien una idea compleja, históricamente formada en el dispositivo de la sexualidad? ...la noción de “sexo” permitió agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres... y permitió el funcionamiento como principio causal de esta misma unidad ficticia; como principio causal, pero también como sentido omnipresente, secreto a descubrir en todas partes: el sexo, pues, pudo funcionar como significante único y como significante universal.” (Foucault, 1987: pp. 185-187)

En la percepción de la evolución histórica de la sexualidad se suelen enfrentar dos tesis, la *tesis represiva* frente a la *tesis productiva* (Baudrillard, 2001). La tesis represiva es aquella que afirmaría que una sexualidad entendida como algo enteramente positivo y parte central de la naturaleza humana se halla sistemáticamente coartado, parcialmente mutilado por unas fuerzas sociales que sacan provecho de tal limitación. Por contra, la *tesis productiva* (Foucault, 1987) afirmaría que la sexualidad es algo que, como tal, no tiene una existencia universal, ahistórica, sino que nace en el contexto sociohistórico determinado, a partir de un análisis y vigilancia sistemática por parte de ciertos estamentos

(el religioso, el médico) sobre ciertas prácticas que antes no se encontraban enmarcadas dentro de lo que hoy entendemos como *sexo* y *sexualidad*; es algo que emerge como realidad desde su invisibilidad anterior.

De hecho, la tesis represiva y la tesis productiva pueden entenderse como complementarias, ya que ambas centran su interés en aspectos distintos de un mismo elemento, la sexualidad. Tomadas como conjunto de prácticas que se tornan social e institucionalmente visibles, ciertamente la emergencia de la sexualidad como temática y problemática la ha hecho susceptible de controles y restricciones, de represiones morales, religiosas e incluso científicas. La sexualidad, en tanto que práctica a lo que poner fronteras morales y/o médicas, o bien en tanto que práctica que liberalizar en pos de una búsqueda del placer y del bienestar humano, se perfila cada vez más en la línea de un *campo de batalla* político, ideológico.

La emergencia de la sexualidad como campo de conocimiento y fuente de explicación de las relaciones sexoafectivas entre los seres humanos es una realidad histórica con la misma importancia, en sus consecuencias, que las prácticas relacionadas con la sexualidad en sí misma. Cada vez más el sujeto se autodefine y se construye, e incluso se explica (y es definido, construido y explicado) en función de su sexualidad. Paradójicamente, si antes ser hombre o mujer estaba determinado, quizás de forma irreversible, por el *sexo-procreación* de pertenencia, actualmente nuestra forma de *ser hombre* o de *ser mujer* tiene mucho que ver con la forma en que articulemos nuestro *sexo-placer* y nuestra sexualidad, y ello no está exento de problemas. Se pide y se espera mucho de nuestra sexualidad.

Retomando lo expuesto en el apartado de las diferencias de género, el campo emergente de la sexualidad es uno en los que de forma más traumática y contradictoria se experimentan tales diferencias. Antes, si bien la desigualdad era flagrante (y podríamos añadir que inmoral), la disposición de cada uno de los dos roles hacia el otro era sencilla, y la complementariedad, total. “Tu, hombre, deseas, y yo, mujer, deseo sentirme deseada”. Ahora la situación es más delicada y compleja. Aún conservamos mucho de esta disposición de partida hacia las relaciones sexuales; es algo que tenemos profundamente interiorizado. Pero cada vez tendemos más a ser, a querer ser, objetos de deseo y sujetos deseantes a la vez. Esto es, además, lo que percibimos como políticamente correcto, en tanto que significa una igualación entre los sexos, mayor libertad y mayor gama de posibilidades de goce. Pero al mismo tiempo esto hace las relaciones sexuales y afectivas mucho más complejas, los encajes entre hombres y mujeres mucho más frágiles. No siempre sabemos lo que queremos o, aún peor, queremos cosas contradictorias, opuestas entre sí. Deseamos a la vez masculina y femeninamente, y no siempre de acuerdo con lo que, conscientemente o no, esperamos de nosotros mismos.

Al mismo tiempo, el campo de la sexualidad, de las relaciones sexoafectivas, sirve de anclaje a las concepciones más tradicionales sobre lo que es, lo que debe ser, lo masculino y lo femenino. Tales resistencias pueden explicarse por varias razones. Por una parte, estamos refiriéndonos a un territorio que tiene que ver con los deseos, con aspectos a menudo no conscientes de nuestras “naturalezas”. La sexualidad es punto de referencia

clave en la construcción de las narrativas (chistes, por ejemplo), y de los mitos de referencia tanto de la masculinidad como de la feminidad. Aún una última razón: ante la pérdida de importancia en la construcción de género de otros campos (utilicemos de nuevo el laboral como ejemplo paradigmático y las figuras del *ganador de pan* y del *ama de casa*), las resistencias se desplazan a otros espacios de interacción social, y no únicamente entre los colectivos que más han perdido en cuanto a estatus social con tales cambios. El terreno de la sexualidad es idóneo para la articulación de tales resistencias por las características especiales que lo definen (omnipresencia en la red social, fundamentador de las relaciones interpersonales, próximo al mundo de lo más natural e instintual, difícilmente politizable por lo que tiene de íntimo, de subjetivo, etc.).

La sexualidad es, por lo tanto, reducto de masculinidad y feminidad ortodoxas y, a la vez, campo pionero en la transformación e igualación de masculinidades y feminidades. Fragmentaciones y renegociaciones a la vez claras y ocultas que hacen surgir nuevas angustias y satisfacciones que a su vez se mezclan con las propias de la adolescencia.

La OMS establece que la adolescencia es aquel período vital adscrito entre los 10 y los 19 años. Se trata de una población en transición entre la infancia y la edad adulta con características propias. Es una etapa vital compleja por la gran cantidad y rapidez de los cambios biológicos, psicológicos y sociales a los que está sometida la persona. Dejando de lado los cambios biológicos, la adolescencia puede ser entendida, complementariamente, como un proceso psíquico y como un proceso social.

Desde un punto de vista psicológico, la adolescencia puede ser segmentada cronológicamente en tres períodos (adolescencia temprana o pubertad, adolescencia media y adolescencia tardía). Nuestra investigación toma como muestra adolescentes entre 15 y 16 años, por tanto, alumnos y alumnas en la etapa intermedia, la adolescencia propiamente dicha, en la que empiezan las primeras conductas y experiencias sexuales y en la que se produce un acentuado desarrollo psicosexual.

Muchos autores han hablado de crisis de la adolescencia. La adolescencia se asocia a una labilidad e inestabilidad psicológica y emocional, a un estadio en el que hay una crisis de valores y creencias, múltiples contradicciones, grandes cambios y aprendizajes, avances y retrocesos y una constante hiperestimulación. En definitiva, los y las adolescentes están en búsqueda del sentido y la estructura de sus vidas, proceso en el que son exigentes e influenciables. La gran variabilidad en su forma de actuar, sentir y pensar, y la tendencia a actuar sin medir las consecuencias de sus comportamientos les hace especialmente vulnerables al riesgo. Riesgo del que no parecen ser conscientes, viven el aquí y el ahora, no tienen visión de futuro, no planifican, no anticipan, no realizan una valoración de las diferentes alternativas de actuación ni se encuentran motivados por ello. Así, no es de extrañar que muchos adolescentes no reconozcan la necesidad de protegerse ya que no tienen integrada la noción de riesgo, concepto que no viven como propio ni relevante. A ello se suma la desarmonía evolutiva (física *versus* psicológica) característica de este período, ya que el adolescente es físicamente maduro, está capacitado para la función reproductiva, el sexo-procreación, pero puede no haber llegado a una suficiente madurez emocional y psicológica para el sexo-placer.

En la observación de lo social, el individuo adolescente es alguien que se encuentra en período de formación y aprendizaje, que está interiorizando las aptitudes y actitudes que le situarán en una u otra posición dentro del sistema social al que pertenece. Tal transición la acompañan diversos estamentos socializadores, entre los que destacan la escuela y la familia, que durante este período de dependencia y vulnerabilidad acompañan y determinan la forma de pertenecer, de autoperibirse y de sobrevivir en el mundo de los adultos. Como adulto, el individuo es ya un sujeto con el mismo grado de autonomía e independencia que cualquier otro sujeto. El adulto ya no debe ser sobreprotegido, pues debe saber qué le interesa y cómo salir adelante. Entre la dependencia y vulnerabilidad total del niño y la autonomía e invulnerabilidad relativa del adulto, hay un período, el de la adolescencia (y cada vez más, la juventud) donde la adquisición progresiva de las capacidades propias de un adulto es paralela a una disminución del tutelaje y protección de los padres, la escuela y la justicia, entre otras instituciones⁸.

La adolescencia es un período cercano al de la mayoría de edad, donde van adquiriéndose ya obligaciones, deberes y también derechos, cercanos a los de la vida adulta. A los dieciséis años, la persona adolescente, en España, puede conducir una motocicleta, tiene responsabilidades penales e incluso puede consentir tener relaciones sexuales con alguien mayor de edad. Es un momento en el que la mayoría de chicos y chicas empiezan a tener relaciones sexuales, muchos de ellos incluso coitales. Empiezan a ser, en muchos aspectos, casi-adultos, pero en muchos otros su situación aún es de dependencia y vulnerabilidad. Tal incremento de autonomía, acompañada de actitudes y aptitudes aún no adultas, tiene algunas consecuencias. En primer lugar, el chico o chica puede proyectar una irresponsabilidad que se puede permitir aún en muchos campos sociales en los que va adquiriendo responsabilidades de adulto (conducción o sexualidad). En segundo lugar, puede sentirse (e incluso estar) preparado para asumir espacios de responsabilidad y autonomía que social o legalmente aún le están vedados, es decir, autoperibirse como más adulto que lo que la sociedad de pertenencia le permite ser.

Junto a tales características propias de la transitoriedad de la adolescencia, cabe destacar que, cada vez más, la juventud-adolescencia es un momento de la vida que tiene sentido en sí mismo, que se compone de unos estilos de vida y de una cultura grupal propia y relativamente autónoma. No sólo se está en la adolescencia: se es adolescente. De hecho, algunas de las características de la adolescencia pueden hacer de esta etapa uno de los momentos más deseables de la vida, y el adolescente puede no tener excesivas ganas de superarla para adquirir las responsabilidades de la vida adulta. Puede no compensar. La cultura de la adolescencia se construye, hoy en día, en gran medida a través del ocio y, por consiguiente, también a través del consumo. Es una etapa donde la carencia de responsabilidades familiares y profesionales se conjuga con una capacidad de gaudium hedonista sin precedentes. Las obligaciones son pocas (rendimiento escolar, obligaciones domésticas) y, en muchos casos, desatendidas. Es un momento donde se siente que se está viviendo realmente, de forma intensa, sin los límites impuestos por el peso de las obligaciones adultas. Un paréntesis existencial de goce. La búsqueda de la vivencia del goce y de la intensidad y un cierto desprecio por las fronteras que la madurez establece en esta vivencia, proyectan en el adolescente, sobre todo en el chico, una cierta propensión al riesgo, más en aquellos campos donde tal riesgo produce una sensación de vitalismo.

⁸ En un mundo de profundas desigualdades sociales, tal tutelaje y protección conlleva, a su vez, una delimitación de los referentes de vida factibles a los que puede acceder el adolescente. Se enseña tanto lo que se puede llegar a ser como lo que no se puede llegar a ser.

La conducción temeraria, el desafío a la propia mortalidad, es un ejemplo paradigmático de tal propensión al riesgo, de una cultura del riesgo que, por otra parte, no tiene por qué hacerse extensiva a las situaciones en las que el adolescente asume pautas de conducta de mayor prudencia y no siente la necesidad de autodefinirse, en tanto que adolescente y/o hombre, a través del riesgo. El riesgo, en este sentido, no es sólo una propensión adolescente, sino que es también un ritual de trasgresión, una ideología. Uno puede protegerse, sobre todo, en la medida que no lee esta protección como tal (cuando está interiorizada en sus hábitos), entiende que no hacerlo es una locura (va más allá de los límites de lo “razonable” en los códigos de la cultura adolescente), o bien cuando tal protección no atenta contra su identidad masculina y/o adolescente.

El campo de la sexualidad es uno en los que es más visible esta estructuración del adolescente como proceso de adquisición de pautas y roles adultos y como que conformador de identidad adolescente. Por lo tanto, las prácticas de riesgo en la emergente sexualidad adolescente tendrán que ver con la gestión que los mismos adolescentes hacen de este espacio de goce y espacio de riesgo.

La comprensión de la adolescencia en su configuración psicosocial es un elemento tan trascendente como las reflexiones sobre las desigualdades de género o el sentido de la sexualidad en el marco de la presente investigación. Tanto las relaciones psicoafectivas como las prácticas sexuales de los adolescentes tienen la particularidad precisamente de darse entre adolescentes, y deben entenderse en tanto que usos adolescentes. En este sentido, los elementos (psicológicos y sociológicos) que desencadenan una propensión de la adolescencia al riesgo tienen un efecto evidente sobre la sexualidad adolescente. Esto justifica, por una parte, este esfuerzo analítico y, por otra, la existencia de entidades especializadas que, como el CJAS, atiendan específicamente tal sector de población.

SEGUNDA PARTE

4. LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO IMPLÍCITAS EN EL COMPORTAMIENTO GRUPAL

Gran parte de la observación llevada a término durante el trabajo de campo pretendía captar hasta qué punto el género penetra en los cuerpos, es decir, condiciona la manera en que chicos y chicas se muestran más allá de lo que conscientemente controlan. Tan importante es lo que se dice como lo que no, la comunicación verbal y la no verbal. Tan relevante es lo que se dice como el cómo se dice (e incluso el cómo no se dice lo que no se dice). La interpretación de las variables que hacen referencia a estos aspectos “ocultos” de la comunicación y expresión es un imperativo ineludible en un tema como

el de la sexualidad, donde no siempre se habla abiertamente de lo que se sabe y de lo que se cree. Lo observado a través del análisis dice mucho sobre la reestructuración actual de los modelos de masculinidad y feminidad, sobre las permanencias y las modificaciones integradas en el quehacer cotidiano de chicos y chicas.

Parece que en la adolescencia la aproximación entre géneros será más evidente, ya que lo favorece el momento vital e histórico. Sin responsabilidades laborales ni familiares fuertes, su actividad es paritaria en campos como el escolar o el del ocio, y en ambos se favorece en buena medida el papel de sujeto activo de la mujer. En la institución escolar, las chicas tienen un rendimiento académico superior al de los chicos, y en el mundo del ocio, parece claro que, desde una perspectiva comercial, resulta hartamente interesante que las chicas jueguen un papel de agente activo como consumidoras.

Todos estos cambios, voluntades y discursos tendentes a favorecer la paridad entre hombres y mujeres sólo permeabilizan en cierta medida en la lógica de funcionamiento de los individuos y las instituciones, ya que el peso de los hábitos y de las creencias más profundas tiñe sus actitudes más allá de lo que es posible controlar y quizás también de lo que se quiere controlar. En este apartado intentamos ver qué dicen los cuerpos de los y las adolescentes de las posiciones de género en una situación de interacción.

En primer lugar, el dato más relevante que aparece es que la proporción de alumnos y alumnas que intervienen o no en el taller es muy semejante en chicos y chicas, como también lo es la proporción de los que intervienen mucho y poco. De hecho, hay menos chicas que chicos que no intervienen durante el taller. Este dato parecería apuntar claramente que, en principio, la oposición entre actitud activa masculina y actitud pasiva femenina en buena medida se ha anulado en la adolescencia. El volumen de preguntas previas al taller realizadas por chicos y chicas también es muy semejante; más o menos uno de cada tres chicos y una de cada tres chicas realiza tal ejercicio. Con todo, es necesario matizar dicha conclusión por dos cuestiones. En primer lugar, se debe tener en cuenta que nos situamos dentro de un contexto casi escolar. Si bien desde el equipo de profesionales se intenta que el contexto del taller se aleje en lo posible de la formalidad del aula (por sus dinámicas, tratamiento de los contenidos y actitud y posicionamiento de los profesionales que lo dirigen), la mitad de los talleres (los talleres realizados fuera de Barcelona) se hacían dentro de la misma escuela y todos ellos dentro de horario lectivo escolar. La escuela es, hoy en día, uno de los espacios sociales donde las mujeres más claramente han tendido a mejorar su situación relativa⁹. Su nivel de éxito escolar es mayor. La actitud antiescolar está mucho más presente entre alumnos que alumnas. La ratio entre maestras y maestros, durante el período de educación obligatoria (hasta los 16 años), es favorable a las féminas. Es un espacio, por lo tanto, altamente feminizado, un campo donde las mujeres parecen manifestar sus anhelos de presencia social y muchos hombres sus reticencias frente a las transformaciones actuales (y no sólo en lo que se refiere a la relación entre géneros).¹⁰

9 A pesar de tal mejora, autores como P. Bourdieu nos advierten de cómo en el mundo escolar sigue manteniéndose una estructura jerárquica entre los géneros donde el hombre copa la posición hegemónica. Así, aunque las mujeres que estudian en la universidad son más, los chicos son mayoría en las carreras científico-técnicas (las que tienen mayor reputación y mejores salidas laborales), mientras que las chicas tienden a estudiar carreras humanistas u orientadas al cuidado de los demás (sanidad, magisterio o educación social). En las instituciones escolares, hay más hombres en cargos directivos que mujeres. La *ratio* profesores/profesoras es favorable a hombres en la universidad, mientras que es favorable a mujeres en educación primaria y pre-escolar... Los ejemplos de esta desigualdad de género son abundantes (Bourdieu, 2000).

10 El sociólogo británico Paul Willis investigó, en su famosa obra *Aprendiendo a trabajar*, cómo los chicos de clase obrera valoran más los trabajos manuales y construyen un marcado menosprecio hacia aquellas profesiones intelectuales o de cuello blanco, profesiones a las que, a su vez, no pueden acceder. (Willis, 1988).

En segundo lugar, el hecho de que el tema tratado sea la sexualidad, y que la misma naturaleza del taller acentúe aspectos que tienen que ver con el cuerpo de la mujer (ciclo menstrual, embarazo... aspectos que tienden a lo que llamábamos sexo-procreación), con la salud (otro de los ámbitos de mayor presencia profesional de mujeres) o con los aspectos afectivos y emocionales relacionados con las vivencias de la sexualidad, aproximan el discurso sobre la sexualidad que se desarrolla desde el CJAS más al conjunto de intereses y motivaciones femeninas que a las masculinas (más interesados en el sexo-placer y en la concepción del sexo como algo libre e instintivo, alejado, por lo tanto, de lo institucional).

Retomando la cuestión del volumen de las intervenciones, es relevante apuntar también, aunque no sea algo relacionado con las diferencias de género, que en los grupos de más de 25 alumnos, el número de las personas que no intervienen es considerablemente mayor que en los grupos de menor tamaño. Parece importante destacar, por lo tanto, la necesidad de que los grupos no superen este tamaño.

Más allá de la cantidad de las intervenciones, la forma de hablar de chicos y chicas sí guarda disparidades significativas. La inmensa mayoría de las intervenciones, tanto de chicas como de chicos, se hacían desde el interés que suscitaban los temas que se debatían en cada momento. Pero en general los chicos parecían sentirse más cómodos en un clima de relativa informalidad, mientras que las chicas tendían más a una actitud más formal. La actitud diferencial de chicos y chicas no responde a un cierto mimetismo en relación con las figuras de referencia del hombre y de la mujer (los profesionales que dirigen el taller), sino que parece que las maneras de hacer frente a un tema algo embarazoso, como es el de la sexualidad, es diferente en hombres y mujeres. Mientras que a las mujeres les resulta más sencillo que, a pesar de la distensión, los temas sean tratados desde la distancia que da un contexto educativo serio y disciplinado, entre los hombres la informalidad y el humor son una estrategia de trivialización sobre una temática que produce inquietudes y angustias que no siempre se pueden manifestar abiertamente.

Si hacemos un análisis concreto del lenguaje de las preguntas previas al taller (gráfico 1) se comprueba que en general, tanto chicos como chicas emplean mayoritariamente un lenguaje formal para realizar sus preguntas sobre sexualidad-afectividad.

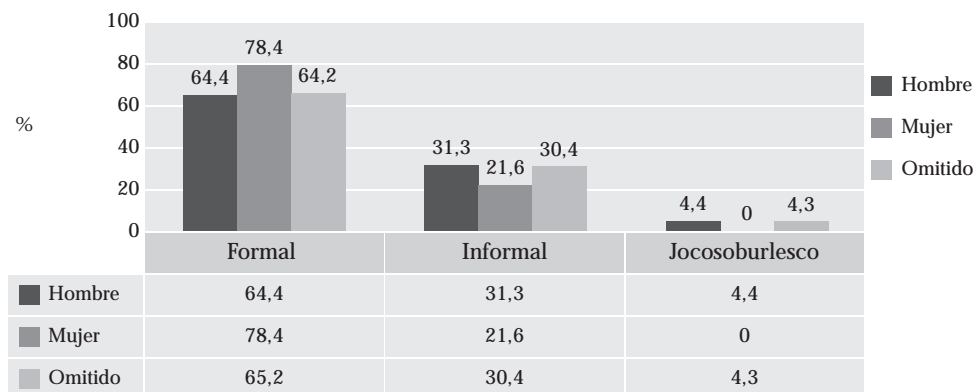


Gráfico 1. *Tipo de lenguaje que utilizan chicos y chicas.*

Un lenguaje más informal es utilizado en una de cada cuatro preguntas mientras que un tono jocosoburlesco apenas es empleado por algún chico. Tanto chicos como chicas emplean principalmente el lenguaje formal para realizar sus preguntas previas al taller. El lenguaje informal es más utilizado por los chicos. Seguramente si el taller sobre sexualidad no estuviese enmarcado en un contexto escolar estas proporciones cambiarían ya que en el curso de los talleres se observa un esfuerzo, por parte de los alumnos y especialmente las alumnas, para academizar o formalizar las preguntas que se les van ocurriendo.

Cabe señalar que una cosa es escribir de forma anónima las cuestiones que cada chico se plantea sobre la sexualidad, y otra muy diferente formular estas preguntas a viva voz, delante de unos profesionales desconocidos y de compañeros y compañeras con los que después del taller se sigue conviviendo en el ámbito escolar (como mínimo). En este segundo contexto se pierde el anonimato, el grupo presiona y en consecuencia la forma de expresar las inquietudes personales se transforma, se vuelve más opaca, menos explícita. A pesar de ello parece que el clima de distensión que se intenta generar en los talleres, conjugando seriedad y buen humor, facilita un alto nivel de participación tanto en chicas como en chicos. Más de la mitad del alumnado que ha pasado por los talleres de nuestro trabajo de campo ha intervenido, por lo menos una vez, en los debates que se generan.

Una dinámica del taller es la discusión del caso hipotético en el que chicos y chicas reflexionan por separado sobre qué creen que le convendría hacer a una pareja de adolescentes de 16 años que empiezan a tener relaciones sexuales relativo a una serie de situaciones: hacer o no el amor sin preservativo, cómo conseguir que ambos disfruten con la relación, etc. Es un momento donde vuelve a hacerse evidente que chicos y chicas trabajan de forma diferente. Los chicos tienden más a bromear sobre el tema, sobre todo en un primer momento, llegando hasta lo grotesco (como ejemplo, el caso de un chico que decía que si la chica se quedara embarazada no podría abortar sin el consentimiento de los padres, comentaba “pues yo la tiro de las escaleras para que aborte”). Hablan, en general, con un tono de voz más elevado que las chicas, les cuesta mucho más concretar y consensuar respuestas elaboradas. Por su parte, las chicas trabajan con mayor seriedad y facilidad que los chicos, hablan en un tono de voz más bajo, elaboran, concretan y consensúan respuestas más fácilmente y les molesta que los chicos no se tomen la actividad en serio. Durante el caso hipotético es el momento del taller donde se pueden producir y se producen más conflictos. Estos se explicarían por la confluencia de las dos tendencias inmersas en los grupos: por un lado la tendencia a la uniformidad en formas de actuar y pensar (entre iguales por género) y por otro lado la tendencia a la diversidad (chicas *versus* chicos). La diversidad, según H. Tajfel¹¹, se considera la responsable del conflicto grupal por oposición a la uniformidad.

En el momento de trabajar separadamente, sin la conducción del profesional, la diferencia de actitud de chicos y chicas se acentúa. Cada género en situación grupal hace que los comportamientos característicos de cada uno y una crezcan alimentados por la fuerza del grupo. La necesidad de uniformización del grupo lleva a la *desindividuación* (L.

11 Teoría del conflicto intergrupal, en psicología de los grupos de orientación cognitiva.

Festinger, 1995). La desindividuación implica que cada miembro se percibe a sí mismo y a los demás de manera similar, desaparecen las diferencias e incluso los miembros del grupo se conciben como indistinguibles entre ellos. Esta situación conlleva una reducción de las censuras internas con lo cual los miembros del grupo se sienten libres de actuar de una forma difícil de ser exteriorizada en circunstancias no grupales. Así, las bromas de los chicos se vuelven más agresivas y con un contenido sexista más fuerte. Tales bromas no sólo relajan el ambiente, sino que son una válvula de escape de todos los miedos que genera la reformulación de las relaciones de género, sobre todo en lo referente al terreno de la sexualidad¹². La presión de grupo es mayor cuanto más perciben sus miembros que la uniformidad facilita el movimiento del grupo. Parece, pues, que la presión es mayor, o por lo menos de carácter más evidente por las características de su manifestación, en el grupo masculino ya que sus desindividuación y desinhibición adopta una línea creciente y más notable que en el caso femenino. La tertulia o la búsqueda de una respuesta rápida (para “salir del paso”) sustituyen a un trabajo orientado a buscar respuestas consensuadas y a profundizar en los temas. Posteriormente, en la puesta en común, la falta de rigor con que se ha hecho la actividad (en un buen número de casos, pero no en todos; ésta es una tendencia más o menos acentuada según el grupo, observándose una tendencia a un mayor rigor masculino, a medida que se incrementa el estatus escolar) provoca vergüenza en quien debe manifestar tal fragilidad argumental e incorrección política ante otros dos colectivos, el de las chicas, que lo ha hecho más seriamente, y el de los profesionales. En cambio, las chicas buscan la mejor de las soluciones posibles en cada caso. En general, se encuentran cómodas dentro del contexto de la actividad, tanto con los temas como con la dinámica, a medio camino entre lo escolar y lo informal, que se les propone (es evidente la relajación que les supone trabajar sin chicos).

Otra forma de intervención es la individual personalizada, en la que se establece la interacción directa del alumno o alumna con el profesional sin la presencia del grupo. Esta es una opción que algunos alumnos y alumnas utilizan cuando sus inquietudes son muy personales y requieren un trato confidencial. Tanto chicas como chicos aprovechan el descanso entre actividades y el final del taller para realizar este tipo de intervención, aunque lo hacen de forma diferente. Las chicas se suelen acercar solas o acompañadas de una o dos amigas y preguntan especialmente sobre la menstruación, (irregularidades, faltas, dolor...), la anticoncepción de emergencia y dificultades en la relación coital (molestias, no llegar al orgasmo...). Los chicos se aproximan también de manera individual o en pequeños grupos, y se consultan temas relacionados con la masturbación, el frenillo, problemas con el uso del preservativo, dudas sobre la orientación sexual..., a menudo sin concretar si tales inquietudes provienen de dificultades personales. Además, suele ocurrir que las chicas preguntan al profesional femenino y los chicos al masculino, aunque haya excepciones.

En general, la cualidad dominante en las intervenciones es la abstracción, es decir, la no autoreferencialidad (la Fundación Gamma-Idear, 2000, también lo concluye). El hecho

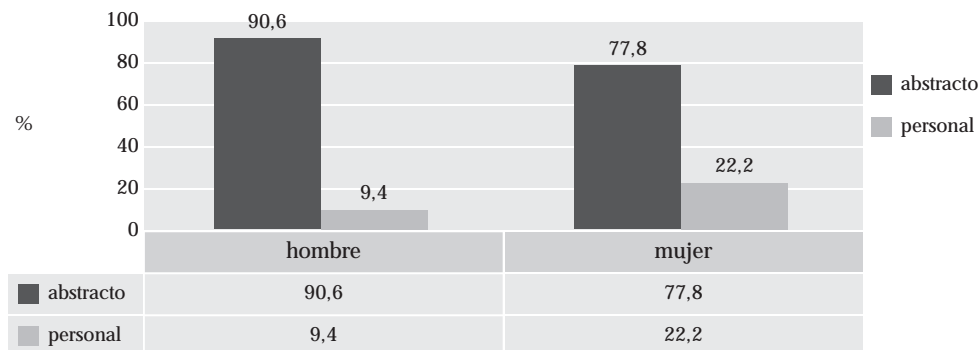
¹² La socióloga M. J. Izquierdo realizó una interesante investigación sobre los chistes, en la cual se pone en evidencia hasta qué punto éstos sirven para manifestar los conflictos subyacentes a las relaciones sexoafectivas entre los géneros (Izquierdo, 1998).

de preguntar y de intervenir sin hacer referencia a la vivencia, al sentimiento o a la creencia de uno mismo, esto es, intentando dejar ver lo menos posible que son reflexiones propias, es algo recurrente, pero más acentuado en las chicas que en los chicos y en el caso de los grupos adscritos a escuelas de zonas de mayor estatus social¹³.

No es extraño que en una temática como la de la sexualidad domine esa abstracción, pues refleja una forma de hablar de las cosas con el mínimo de exposición personal posible. Por otra parte, es posible que la abstracción también responda a una cierta tendencia por parte del alumnado a la conducta prosocial, sobre todo en según qué temas (el uso del preservativo, por ejemplo) a hacer referencia a lo que saben que es correcto decir y no tanto a lo que hacen o a lo que piensan. En este sentido, cabe remarcar que la capacidad para ocultarse detrás del discurso que se ve como el correcto es mayor entre los grupos de estatus alto y entre las mujeres, y por lo tanto las fragilidades e inconsistencias son más perceptibles en aquellos colectivos más transparentes: chicos y grupos de estatus más bajo. Es interesantísimo, por ejemplo, comprobar la frecuencia en el uso de perífrasis condicionales en el caso de las chicas cuando deben hablar de temas que consideran excesivamente personales en temáticas embarazosas, como lo es la de la masturbación femenina (“si.... aunque eso no significa que yo...”).

Cuando la intervención es pública, como ya hemos dicho, los chicos suelen hacer referencias a lo personal con mayor frecuencia que las chicas. En cambio, cuando el contexto de comunicación garantiza su anonimato, como es el caso de las preguntas previas al taller, las referencias personales son mucho mayores en las chicas que en los chicos (gráfico 2).

Gráfico 2. Contexto de referencia de las preguntas previas al taller.



13 El sociólogo de la educación Basil Bernstein explica, en una de las tesis principales de su pensamiento, como en el uso del lenguaje hay diferencias substanciales entre aquellos que utilizan un código restringido y los que utilizan un código elaborado. En general, las personas que proceden de clase obrera utilizan el código restringido, que entre sus características comprende su referencialidad a las experiencias vividas por el sujeto que lo usa. En cambio, las clases medias tienden a utilizar el código elaborado, caracterizado entre otras cosas por su elevado grado de abstracción, su tendencia a ejemplificar y explicar mediante ideas abstractas, y el abandono de las referencias personales (autoreferencialidad). En la escuela también se utiliza preferentemente el código elaborado, y eso constituye una primera barrera que los colectivos obreros deben superar en su paso por esta institución socializadora; acostumbrarse a un uso del lenguaje que no es el que tienen interiorizado, es decir, el que les ha sido transmitido en su casa y en su barrio.

El anonimato, la falta de presión que supone el entorno social (ya se ha comentado la fuerza de la presión del grupo), hace posible que las chicas manifiesten no sólo sus preocupaciones, sino que incluso manifiesten que son suyas, personales. En cambio, los chicos, en las preguntas anónimas, plantean cosas que les interesan pero que pueden considerar demasiado fuertes como para ser preguntadas abiertamente en un contexto "semi" escolar, y más delante de chicas (preguntas, por ejemplo, sobre sexo anal), y que tienden más a lo que produce curiosidad que a lo personal. Si preocupa algo relativo a la propia sexualidad, dado que es una muestra de debilidad, se tiende a cubrir haciendo una referencia general a ello (por ejemplo, en lo relativo al tamaño del pene, se preguntará cuándo un pene es demasiado pequeño en erección, y no si "su" pene, de x centímetros, es demasiado pequeño). En el contexto del taller, la mayor autoreferencialidad masculina tiene sentido en tanto que la exhibición de las propias creencias ("pues yo...") es una ratificación pública de la propia subjetividad masculina (lógicamente, tal exhibicionismo excluye los momentos en los que este manifestaría explícitamente la fragilidad de la propia sexualidad o un excesivo sentimentalismo). Así, por ejemplo, en el tema de la masturbación masculina, las referencias a experiencias personales de los chicos son frecuentes.

Otra variable que ha resultado de gran interés ha sido la que hacía referencia a la actitud general de cada alumno y alumna durante el taller. En primer lugar, es necesario destacar que no encontramos prácticamente actitudes fuertes de resistencia a los talleres. No ha habido apenas oposiciones frontales y agresivas a lo que se hacía o decía en los talleres. Éstas pueden darse en momentos concretos en los que el alumno o alumna puede sentirse acorralado por alguna pregunta del profesional, incluso si ésta no ha sido formulada en términos personales. Si el tema es especialmente embarazoso y si el profesional pregunta a una chica o la profesional a un chico, es más fácil que pueda producirse esta situación.

Esta resistencia se puede observar en alumnos y alumnas que tienen a su pareja en el taller, casi siempre sentada a su lado. En estos casos es común que alguno de los dos (o los dos) miembros de la pareja se cohíban ante algunos temas, especialmente en aquellos que más internamente se relacionan con la experiencia propia de la pareja (la primera vez, los métodos anticonceptivos, la anticoncepción de emergencia, el embarazo o la dinámica de los Gigantes Encantados...), o que un miembro de la pareja presione al otro para que no hable ni participe.

Una práctica bastante generalizada es que algunos alumnos (sobre todo alumnas) se abstengan de participar en alguna de las actividades, especialmente, los Gigantes Encantados (en la que pueden, de forma voluntaria, colocar un preservativo en una maqueta que reproduce varios penes erectos), que es la que pide un grado de aceptación tácita de un tipo de relación frente al sexo, desinhibida y pública, que más les puede violentar. En cambio, en algunos alumnos (especialmente chicos) podía haber quejas por la duración del taller (alumnos de diferentes grupos manifestaban su necesidad de salir pronto para llegar a tiempo a otras actividades o por problemas posteriores de transporte para llegar a casa...), y no por la temática del mismo; ésta interesa, pero no deja de ser una "clase".

Esta especie de objeción de conciencia (ya sea por motivos religiosos o morales o por vergüenza) es una actitud que encontramos en mayor proporción en los alumnos y alumnas procedentes de minorías étnicas (especialmente de origen musulmán), en las que el tema

del sexo recibe un tratamiento más alejado al que se suscribe desde el CJAS. Este absentismo puede traducirse en comportamientos como pedir permiso para salir fuera de clase durante el taller (estrategia que usan más las chicas ya que no implica un desafío explícito, y que se concentra sobre todo durante el ejercicio de los Gigantes Encantados), o estar escuchando música en el *walkman*. La actitud más frecuente es la de no querer coger un preservativo o, en caso de cogerlo, no abrirlo o no colocarlo en la maqueta. Para algunos alumnos, sobre todo alumnas, en los que su conducta aún está fuertemente marcada por un código religioso-moral donde la sexualidad es vista como algo a restringir a relaciones matrimoniales consolidadas, con una finalidad claramente procreativa, el preservativo es un símbolo de una emancipación sexual connotada negativamente. Algo parejo a la concepción sobre la sexualidad y las relaciones de pareja dominante en España hace pocas décadas, y que aún está presente en importantes sectores de la población autóctona (sólo hace falta recordar cuál es el discurso oficial de la iglesia católica respecto a la sexualidad y al uso del preservativo). Por lo tanto, si bien es verdad que se puede hablar de una acentuación de las resistencias en alumnos de procedencia extracomunitaria, ésta es, en primer lugar, escasa y no agresiva; en segundo lugar, no exclusiva (pues está también presente en ciertos alumnos autóctonos), y en tercer lugar, no generalizable a los alumnos de cualquier procedencia étnica extracomunitaria. Los modelos de género y la concepción de la sexualidad que se podrían catalogar de tradicionales tienen bastante fuerza entre los alumnos de procedencia magrebí menos occidentalizados (que han llegado hace poco a España o que provienen de contextos agrarios). En cambio, es mucho mayor la receptividad de alumnos de otras procedencias (Centroamérica, países asiáticos), donde la vivencia de la sexualidad tiene otro tipo de connotaciones. Entre los alumnos de estas procedencias suele darse una gran curiosidad junto a importantes lagunas de información sobre aspectos de la sexualidad referidos, por ejemplo, al ciclo menstrual o a la masturbación.

Hubiera sido de interés, en el marco de la presente investigación, haber contabilizado el absentismo de los alumnos y alumnas, especialmente entre aquellos grupos que realizan el taller en el local del CJAS (por lo tanto, fuera de su escuela) y entre los grupos a quienes se les dice que la actividad es de carácter voluntario (lo cual depende de la política de cada centro escolar). A pesar de no haber hecho un recuento sistemático, cabe decir que en los grupos donde hubo un mayor número de absentistas, la presencia femenina era mucho mayor que la masculina (por lo que se puede inferir que el absentismo masculino era mayor).

Tabla 1. *Actitud dominante de los y las adolescentes, según sexo. Tabla abreviada. Porcentajes sobre el total de cada grupo*

	Chicos	Chicas	Total
Actitud desinhibida	30%	50%	39%
Actitud inhibida	32%	37%	34%
Actitud pasiva	36%	12%	25%
Actitud de resistencia	2%	1%	1%
Total	100%	100%	100%

Si las actitudes de resistencia son más bien escasas y no frontales, la actitud desinhibida está presente tanto en chicos como en chicas en importantes proporciones: uno de cada tres chicos y la mitad de las chicas tienen ese tipo de actitud durante los talleres. La sexualidad es, por lo tanto, un tema del que se puede hablar con una cierta normalidad para un buen número de ellos y ellas. Es importante hacer hincapié en este dato, ya que el simple hecho de poder hablar distendidamente en un marco relacional donde existen dos profesionales y chicos y chicas a los que se conoce de clase pero que no tienen por qué integrar el grupo de amigos, refleja que, a pesar de las distancias y desigualdades de género que a lo largo de la presente investigación se van destacando, es posible crear un espacio de intercomunicación sobre sexualidad donde la posición relativa de chicos y chicas sea percibida y autopercebida en buena medida como igualitaria. Chicos y chicas se comunican y contrastan opiniones abiertamente, y otros chicos y chicas, desde una posición menos participativa, participan de tal contexto comunicacional.

Si bien es cierto que un buen número de chicos y chicas tienen una actitud desinhibida, también es alta la proporción de jóvenes que no mantienen esta actitud. La no desinhibición tiene manifestaciones distintas en chicos y chicas. En las chicas son más abundantes los casos en los que se muestran inhibidas, como reflejo de la vergüenza, la timidez y el nerviosismo que produce la temática en cuestión. En algún caso extremo, la ansiedad y la inhibición, combinada con otros elementos externos (excesivo calor en el aula, insuficiente ingesta de alimentos en el desayuno y consumo de tabaco), llega a producir lipotimias en algunas chicas a medio taller.

En cambio, entre los chicos la falta de desinhibición cristaliza en una tendencia a la pasividad, a la desconexión respecto al taller. Esa desconexión es más acentuada en los temas que pueden ser vistos como femeninos (relacionados con la fisiología de la mujer y con el sexo-procreación). Tal pasividad, que no llega a ser una actitud de resistencia pasiva porque se mantiene dentro de un cierto nivel de receptividad y respeto, surge de la combinación de varios factores. Uno de ellos es la voluntad de no explicitar la ansiedad que produce hablar de ciertos temas. Otro, un cierto escepticismo por el tratamiento que se da a la temática de la sexualidad desde una institución como el CJAS, en tanto que su discurso puede ser percibido como institucional/escolar (lo políticamente correcto), frente a una visión del sexo como algo propio de la tendencia adolescente a la trasgresión, negación del riesgo e invulnerabilidad (“a mi no me puede pasar”) o abrumada indefensión (“si no tiene remedio y es tan difícil prevenir, para qué preocuparme”). La pasividad se combina, en el caso de los chicos, con un nerviosismo más corpóreo, más espectacular que el de las chicas, que se manifiesta en la constante movilidad en el asiento o en el aula, o incluso en cierta excitación sexual que retroalimenta tal nerviosismo por miedo a ser descubierto por alguien del grupo.

Que las chicas tiendan a la inhibición y los chicos a la pasividad no significa, ni mucho menos, que no haya chicos con una actitud inhibida o chicas con una actitud pasiva. Son tendencias que reflejan manifestaciones diferentes, en chicos y chicas, de la combinación de diferencias arraigadas y de nuevas percepciones en lo relativo a las diferencias entre géneros, específicamente en el terreno de la sexualidad.

En este sentido, el análisis de los momentos en que se muestra una mayor atención pone de manifiesto notables diferencias entre chicos y chicas: aproximadamente uno de cada ocho chicos mantuvo el interés por el taller durante todas o casi todas las actividades del mismo, mientras que esta proporción, en el caso de las chicas, era mucho mayor, situándose aproximadamente a un nivel de una de cada tres chicas. Los chicos presentan una máxima atención en la dinámica de los Gigantes Encantados (lo palpable, lo práctico, que es lo que parece interesarles más), mientras que las chicas lo hacen cuando se trata el tema del embarazo.

Por orden, de mayor a menor, los momentos de máxima atención en los chicos son:

- Gigantes Encantados (n = 51; 41%)
- Masturbación (n = 22; 18%)
- Caso hipotético (n = 15; 12%)

y en las chicas:

- Interés por todos los temas del taller (n = 25; 23%)
- Embarazo (n = 20; 18%)
- Caso hipotético (n = 13; 12%)
- Pastillas anticonceptivas (n = 11; 10%)
- Ciclo menstrual (n = 9; 8%)

Tal y como ya se obtuvo en el estudio piloto, los hombres muestran especial interés en los temas que tienen que ver con el sexo-placer, mientras que a las mujeres muestran un interés más global, que en todo caso se acentúa en los temas relacionados con el sexo-procreación.

En definitiva, la sexualidad es algo cada vez menos tabú tanto para chicos como para chicas, aunque para muchos es algo sobre lo cual resulta embarazoso hablar o sobre lo que no es pertinente hablar en el marco de una institución como el CJAS. Se percibe que las actitudes de chicos y chicas, sobre todo en aquellos cuyo nivel de desinhibición es menor, son distintas. Las chicas, inhibidas pero atentas, mientras que los chicos manifiestan una desconexión “externalizada” (no es el tema sino el contexto semiescolar, el motor de la desconexión). Siguen existiendo, por lo tanto, fuertes diferencias de género, tanto en general como en lo que respecta a la sexualidad. Hay diferencias que perduran y diferencias que se reestructuran por una combinación de viejos hábitos y nuevos discursos y prácticas. Las distancias entre géneros tienden a aproximarse, pero la desigualdad entre géneros se regenera en nuevos modelos a partir de este cambio en las distancias. A lo largo de los siguientes apartados se dan pinceladas de cuáles son los efectos que tal remodelamiento de la relación entre géneros produce en la percepción y vivencia de la sexualidad.

5. LAS INQUIETUDES MASCULINAS

La sexualidad es un terreno que suele asociarse con sentimientos y sensaciones con tanta fuerza como son el amor o el placer, sentimientos y sensaciones que, la mayoría de los seres humanos consideramos como algunas de las experiencias humanas más gratificantes. Esta asociación tiene como contrapartida que el sexo sea un terreno también donde se concentran numerosas inquietudes y miedos, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Si el sexo puede dar tanto, pocos *handicaps* acaban resultando más angustiosos que estar infradotado en este terreno.

En el caso masculino, tales inquietudes tienen que ver con elementos relativos a la experiencia sexual, ya que ésta que se toma como un *medidor de virilidad*, tanto desde viejas como desde nuevas perspectivas.

El medidor de virilidad por antonomasia es el pene, más concretamente el tamaño del pene. El pene es un símbolo de virilidad, aquello que tienen hombres y no mujeres, productor del placer sexual y de fecundación. Por lo tanto, la lectura inmanente a tales consideraciones es que de pene, cuanto más, mejor, para que no pueda ponerse en duda la virilidad de uno, su cantidad de masculinidad. Si, como dice Freud, las niñas pequeñas tienen envidia del pene de los niños coetáneos, los hombres sienten una envidia semejante de los penes más generosos de sus coetáneos. Científicamente hablando, tal correlación entre potencia sexual, capacidad de procreación y tamaño del pene no se sostiene por ninguna parte, pero la sociedad funciona por un sistema de símbolos y de asociaciones y oposiciones de ideas con una lógica primaria difícil de superar. Lo masculino se opone a lo femenino, lo público a lo privado, lo político a lo doméstico, la fuerza a la debilidad, el pene a la vulva, penetrar a ser penetrado¹⁴. Si esta oposición binaria la leemos como un *continuum*, en lo genital la vulva sería el pene cero, y cuánto mayor es el pene, más cantidad de virilidad se le supone al hombre.

Desde este punto de vista, casi puede parecer extraño que la preocupación por el tamaño aparezca de forma sólo tangencial a lo largo de los talleres. Pero es algo que está presente, que subyace en gran parte de las bromas que se hacen los chicos entre ellos y también las chicas a los chicos. Son bromas que se dan, sobre todo, al final del taller, cuando aparece la maqueta de los Gigantes Encantados. Las bromas más punzantes son, en este caso, las de las chicas que atacan así la masculinidad de los chicos en su símbolo, que en este caso también es punto más débil ("el x la tiene como la verde", que es el más pequeño de los penes de la maqueta, es un comentario común tanto en chicos como en chicas).

La preocupación por el tamaño perdura, pero tiene un sentido que, en la mayor parte de los casos, tiene más que ver con la simbólica de la virilidad que con un déficit sexual. Dado que preocupa que el tamaño sea limitador en el terreno de la sexualidad, difícilmente ningún chico planteará el problema en un contexto público como el del taller. Así, cuando el tema aparece en las discusiones tanto unos como otras tienen asumido la relatividad de su importancia. Hay chicos y también chicas que admiten que, en todo caso, en una relación sexual mejor que el tamaño sea más bien grande que pequeño.

14 Para profundizar en la reflexión de esta estructura de oposiciones simbólicas entre lo que se concibe como propio del mundo masculino y lo que se concibe como propio del mundo femenino, leer *La dominación masculina* (Bourdieu, 2000).

Por otro lado, también hay una cierta preocupación por el hecho de que el tamaño sea excesivo. Es una preocupación que se detecta de forma muy evidente entre las chicas, que seguramente aún no tienen todavía relaciones sexuales y que en algún caso se asustan ante el tamaño de los penes de las maquetas. Es el temor a la penetración. No parece posible que “eso” pueda caber en la vagina y que además sea algo placentero. En la línea de poder tener unas relaciones sexuales placenteras para los dos, también hay chicos a los que produce ansiedad que el tamaño de su pene sea excesivo y produzca dolor a la chica. Eso tiene que ver con una inquietud masculina emergente, la preocupación por satisfacer a tu pareja sexual, idea que se retoma más adelante.

Otra de las viejas preocupaciones relativas a la sexualidad de los chicos que aún se mantiene es la cuestión de la masturbación y sus consecuencias negativas. El tema de la masturbación es el que, en sus distintas facetas, mayor interés despierta entre los chicos en la dinámica de los talleres. Es el tema en el que más intervienen, preguntan y comentan, y en el que su nivel de atención es mayor. De hecho, durante el debate sobre la masturbación el 18% muestran su nivel de atención máxima, momento de interés sólo superado por los Gigantes Encantados (momento de mayor interés para el 41% de los chicos). Además, 8 de las preguntas previas al taller de los chicos hacían referencia a la masturbación, mientras que sólo una cuestión referida a tal temática era formulada por las chicas.

La masturbación masculina es percibida como algo no sólo natural, sino casi como una necesidad masculina, una forma de encauzar una actividad sexual rebosante. Los chicos parecen tener muy asimilado que las primeras relaciones sexuales son narcisistas (placer con uno mismo). Algunos chicos, a pesar de la mencionada dificultad para hacer referencias personales en cuestiones de sexualidad, no muestran reparos en explicar su primera polución nocturna o en confesar dentro del taller que se masturban asiduamente. La masturbación es algo positivo en tanto que produce placer, si bien también en general es percibida como un sustitutivo transitorio a la auténtica vivencia sexual, aquella que se practica con la pareja sexual. La masturbación es, por lo tanto, una concreción práctica del imaginario sexual masculino, marcado por la centralidad de la sexualidad genital, y por la importancia, se practique o no, de las relaciones sexuales coitales.

Pero, ¿es del todo cierto que la masturbación no es mala ni en lo moral ni en lo psicológico ni fisiológico? Tal preocupación está presente en los adolescentes, aunque no del mismo modo que podía estarlo en anteriores generaciones. Pocos son los casos de jóvenes que hayan oído las antiguas advertencias sobre las consecuencias nocivas, de los estigmas visibles que señalaban al joven que practicaba el onanismo. Algunos adolescentes saben que antes se decía que cuando uno se masturbaba le salían granos, se le agrandaba la cabeza o podía quedarse calvo, pero son cosas que conocen por las referencias de sus padres o abuelos a antiguas creencias, no porqué realmente lo crean (por lo menos en la gran mayoría). En cambio, preocupa que la práctica habitual de la masturbación tenga repercusiones sobre la actividad sexual futura.

Esta preocupación toma cuerpo, en algunos, en el miedo a que pueda conllevar impotencia o falta de deseo precoz. En la mayoría de estos casos parece concebirse la eyaculación como un bien escaso, de forma que cada hombre puede eyacular un número finito de

veces. Si se malgastan tales eyaculaciones masturbándose con asiduidad durante la adolescencia, las repercusión futura sería una impotencia precoz por el agotamiento de los recursos personales. Una versión más sofisticada del mismo temor: que por la costumbre de excitarse en soledad o con películas y revistas pornográficas, después cueste excitarse en presencia de una chica de verdad. También podemos encontrarnos con la versión psicopatológica de tal preocupación, la de un chico que comenta que “puedes volverte un sádico”, es decir, alguien obsesionado con el sexo.

En otros casos, la preocupación sobre las consecuencias negativas de la masturbación tienen que ver con la adquisición de unos hábitos en relación con la obtención de placer que luego no sean adecuados en la relación de pareja. Es el miedo a que uno se acostumbre a eyacular con excesiva celeridad y que luego eso lo incapacite para conseguir dar placer a la pareja futura en la relación sexual coital. Temor que tiene como base el aprendizaje sexual inadecuado que explicaría algunas de las disfunciones sexuales como la temida eyaculación precoz. Como se ha dicho, la masturbación tiene un fin en sí misma, la obtención de placer, pero es una especie de aperitivo en el ciclo vital del adolescente en el camino hacia la verdadera relación sexual, la coital, para la cual quiere estar perfectamente preparado. Y tal preparación cada vez pasa más por la capacidad del hombre para dar placer a su pareja.

Otra cuestión que aparece con más asiduidad de lo que pudiéramos esperar como preocupación masculina es la del frenillo y las consecuencias dolorosas o incapacitadoras del mismo para tener una relación sexual coital satisfactoria. Sobre todo entre aquellos chicos que aún no han tenido este tipo de relaciones sexuales, inquieta la posibilidad de que, en el momento de “la verdad”, algo tan aparentemente trivial como el frenillo le invalide a uno como amante. El frenillo es un motivo de angustia por dos motivos. En primer lugar, por algo evidente, el miedo que pueda doler e imposibilitar la relación coital. Pero más allá de esta inquietud inmediata, una segunda razón sería que tener dificultades con el frenillo pudiera poner de manifiesto la falta de experiencia sexual previa del chico en un campo en el que, como se irá viendo, ésta es autopercebida como algo negativo (y quizás también percibida así por muchas chicas). Parece que, cada vez más, se interiorizada que el hombre, para ser hombre, tiene que ser un amante consumado, sin dar lugar a fragilidades o dudas.

Quizás la nueva angustia emergente por excelencia, aquella que estructura y da sentido en buena medida a las que hemos ido mencionando, es la angustia a no satisfacer sexualmente a tu pareja. La virilidad se demuestra, en gran medida, por el hecho de ser un buen amante, capaz de proporcionar placer a tu pareja. Esto choca, curiosamente, con la idea aún viva en buena parte de la población femenina de que el chico sólo se preocupa por su propia satisfacción, por su propio placer. Seguramente buena parte de los chicos se rigen aún por el código de la autosatisfacción sexual y la despreocupación total por la satisfacción femenina, pero cada vez son menos los que piensan exclusivamente en estos términos. Curiosamente, cuando la cuestión de la incapacidad para dar placer a la mujer por parte del hombre aparece explícitamente en el debate, durante la actividad del caso hipotético, la solución que suelen plantear los chicos suele pasar por la consulta a algún experto (psicólogo, sexólogo, etc.). Se busca una solución rápida y científica a

un problema “grave”. Se busca una explicación y una receta que resuelva de forma tajante una patología que atenta contra la propia virilidad. En cambio, entre las chicas, la manera en que suele plantearse hacer frente a tal problema pasa por la comunicación dentro de la pareja y el recurso al *petting*, la estimulación precoital. Es una solución que, en general, genera una aceptación pasiva y escéptica por parte de los hombres, ya que significa asumir las propias limitaciones, interpretadas como las limitaciones de la propia sexualidad. El *petting* es un recurso quizás percibido como infantil, un sucedáneo del verdadero sexo, que implica la penetración fálica. Y la comunicación con la pareja implica asumir de forma aún más explícita que la propia sexualidad no es tan omnipotente como se quiere.

6. LAS INQUIETUDES FEMENINAS

Si las preocupaciones masculinas tienen que ver, como se ha ido explicando, con la relación que establecen en la construcción de la propia identidad masculina con el sexo-placer, las preocupaciones femeninas son más heterogéneas. Se podría establecer que son tres los elementos que vehiculan tales preocupaciones: la preocupación por una misma como objeto de deseo, la responsabilización en torno a las cuestiones relativas al sexo-procreación y la forma de gestionar su situación como agente sexual activo.

El reverso de la preocupación viril sobre el tamaño del pene, no es, como sucedería en el caso de que los géneros mantuvieran una simétrica igualdad, el tamaño de la vagina. Esto es algo que puede preocupar a algunas mujeres, y también hombres, como puede preocupar un tamaño excesivamente grande del pene. Inquieta, en los chicos que ven sus dimensiones genitales o las de su pareja como algo realmente fuera de lo normal (y la percepción subjetiva de lo que es fuera de lo normal puede variar muchísimo, según cada persona) en tanto que parece un obstáculo difícilmente salvable para tener relaciones sexuales (coitales) satisfactorias. Pero el verdadero reverso femenino a la extendida preocupación masculina por el tamaño del pene no es otro que su apariencia física.

Así, si al hombre le preocupa la dimensión de su pene, símbolo de su masculinidad, las mujeres ven en su cuerpo la manifestación pública de su feminidad. Ser atractiva, es decir, ser objeto de deseo, es algo que, lejos de ceder en importancia, parece mantenerla e incluso incrementarla. Es algo que no aparece de forma explícita en los talleres, pero que tiñe todos los momentos del mismo. La propia *exis corporal* de las chicas (el lenguaje oculto de su cuerpo a través de su vestimenta, maquillaje y cuidado general por su apariencia) es sólo una de las formas en que aparece este elemento. La referencia de algunos chicos a cómo querían que fuera la mujer de su primera relación (“una mujer cañón”, frente a “un chico al que quieran”, ideal femenino), o la preocupación femenina por si la ingesta de pastillas anticonceptivas engorda, son sólo dos ejemplos que ponen de manifiesto hasta qué punto está interiorizado, tanto entre los chicos como entre las chicas, que la belleza física es un valor femenino de suma importancia en el establecimiento de vínculos sexoafectivos. La búsqueda de la excelencia corporal es una preocupación tradicional en la mujer (al menos hasta el momento de encontrar la pareja definitiva) que, lejos de disminuir, parece acentuarse y hacerse extensiva a los hombres y a todos los momentos del ciclo vital. De ser un recurso instrumental básico en la estrategia a seguir

para encontrar la mejor pareja posible con la que fundar una familia, la preocupación por el físico pasa a ser un recurso expresivo, algo consuetudinal de la propia identidad sexual y sexuada. Ser alguien atractivo, bello, un objeto de deseo ya no sirve sólo para encontrar pareja y poco más; ahora es una forma de estar bien con una misma y, en muchísimos casos, con uno mismo, una forma de seguir dentro del mundo, incluso cuando ya se tiene pareja. Ser un ser sexuado (ser objeto y sujeto de deseo) significa *ser*, más allá de las mismas fronteras que cada cual establezca sobre la propia sexualidad (y que en muchísimos casos pasa, paradójicamente, por la fidelidad a la pareja).

Para comprender la magnitud de esta preocupación femenina por la excelencia corporal cabe mencionar alguno de los efectos psicológicos más perversos de tal obsesión. Las chicas tienden a formarse un modelo ideal de aspecto físico que comparan con su aspecto físico real, y si el resultado de esta comparación no es satisfactorio, la autoestima de la chica suele verse seriamente perjudicada. Si a ello se suman otros factores de presión (insatisfacción escolar, social o familiar...) la adolescente cae a menudo en un proceso depresivo y/o en uno de los conocidos trastornos alimentarios (anorexia, bulimia).

Otra inquietud tradicional femenina es la de los elementos relacionados con la virginidad. Aún perdura la confusión que relaciona virginidad con rotura del himen. “¿Se puede perder la virginidad cuando te pones un tampax? ¿Y yendo en bici?” son preguntas que se repiten de vez en cuando, aunque el tono en que se formulan se acerca más a la curiosidad que a la inquietud; preguntan si la virginidad es algo físico o no. El miedo tradicional a si “¿alguien puede notar que ya no eres virgen?” o ciertas reticencias que alguna pueda tener a acudir a un profesional de la ginecología, el miedo que produce que tal profesional pueda averiguar que la chica ya no es virgen y pueda comunicárselo a los padres, tienen una presencia menguante. La virginidad prematrimonial aún es una exigencia que se mantiene entre según que comunidades étnicas o religiosas (es el caso de buena parte de la población magrebí y gitana, pero también de las comunidades católicas religiosas más tradicionalistas, como la del Opus Dei, con una fuerte implantación entre los estamentos socioeconómicos más altos de la población autóctona¹⁵), pero parece que cada vez es algo menos extendido como exigencia masculina a la pareja con la que decide mantener una relación sexoafectiva perdurable, ni tampoco como autoexigencia femenina.

En los discursos morales tradicionales, la virginidad siempre se ha asociado a la “pureza” de la mujer, a su falta de contacto con un elemento envilecedor y contaminante; su sexualidad, y sobre todo la aceptación de su dimensión sexo-placer. El cambio en la percepción de la virginidad es indicativo de un desplazamiento en la construcción de la “pureza” sexual femenina. No es cuestión que la mujer no pueda tener relaciones sexuales previas al emparejamiento definitivo. Esto es algo que físicamente no se puede comprobar, y que moral y fácticamente es insostenible en un mundo donde las chicas tienen una actitud sexual activa temprana (entre otras cosas para que los chicos también la puedan tener). Las chicas pueden ser sexualmente activas desde la adolescencia, pero dentro de unos marcos de regulación estrictos; no hace falta que sean vírgenes, pero sí deben alejarse de un tipo de prácticas que son consideradas como promiscuas. Tal promiscuidad sí que constituye una mácula en la “pureza” sexual femenina. Un ejemplo de ello es que las chicas preguntan a “¿a qué edad es normal empezar a tener relaciones sexuales?”, es

15 Pocos colegios religiosos demandan talleres de sexualidad al CIAS, menos aún los vinculados a estos sectores de la Iglesia, por lo que no se ha podido incluir esta interesante variable en el análisis.

decir, a qué edad se pueden tener relaciones sexuales coitales entrando en los márgenes de lo socialmente aceptable.

Las mujeres, a pesar de las desigualdades que siguen existiendo, cada vez tienen una mayor presencia social y capacidad de decisión, una mayor presencia en tanto que sujeto autónomo, en el marco de un mundo caracterizado en buena medida por el hedonismo, la búsqueda de la propia satisfacción y el placer. Y esto tiene consecuencias evidentes en el papel de la sexualidad, donde ciertas imposiciones machistas¹⁶, como la virginidad, son casi ofensivas por su incoherencia (¿cómo van a ser las mujeres vírgenes si no lo son los hombres, a no ser por la existencia de un colectivo de mujeres profesionales del sexo?) y aparatosidad. En cambio, superado este símbolo de la pureza femenina, propio de los tiempos en que la sexualidad, sobre todo la femenina, era concebida como algo impuro y contaminante, se refuerza un elemento que divide aún persistentemente al colectivo femenino en función de su virtuosidad en lo sexual: la promiscuidad. Una chica puede mantener relaciones sexuales, incluso desde una edad temprana, pero no puede “ser una fresca”.

En cualquier caso, la mayor permisividad sexual hace posible que emerja una inquietud que hace unas décadas las chicas de 15 y 16 años no podían manifestar y quizás ni siquiera pensar. El miedo a la primera vez, al dolor que pueda producir. Antes se ha dicho que el tamaño vaginal no es una inquietud excesivamente relevante. Es esto una verdad sólo a medias, porque para muchas de las chicas que aún no han tenido relaciones coitales la desproporción entre el tamaño fálico y el vaginal parece a priori insalvable, y la penetración, inevitablemente dolorosa. Por una parte, está la cuestión del himen, cómo es, si siempre se rompe y sangra, si duele mucho al romperse y qué se puede hacer para sobrellevar el malestar. Por otra parte, inquieta si en esta primera relación se puede producir un embarazo y cómo pueden afectar los nervios, el estado psicológico característico de esta relación novel en la que se mezcla la inseguridad con las altas, y a menudo idealizadas, expectativas y la ansiedad que éstas producen, además de otros miedos como que no “te pillen infraganti”, en función del lugar del evento que nadie se percate del mismo, etc.

Las cuestiones relativas a aquello que llamamos sexo-procreación son otra fuente de preocupación para la chica. Si antes el celibato permitía un mayor relajamiento en relación con estas cuestiones para las chicas que no mantenían relaciones sexuales prematrimoniales, en la actualidad parece que es un tema que preocupa a casi todas, muchas de ellas porque ya tienen relaciones sexuales, otras porque saben que las pueden tener en un futuro más o menos inmediato. El embarazo, la interrupción voluntaria del embarazo, el ciclo menstrual, la anticoncepción hormonal y la anticoncepción de emergencia son las temáticas que se vinculan a esta preocupación. El interés que demuestran las chicas en esto contrasta con la pasividad de los chicos. Mientras que entre las chicas los temas en

¹⁶ Las imposiciones machistas son aquellas que, de forma directa o indirecta, aseguran el mantenimiento del *statu quo* de los hombres sobre las mujeres. Que una imposición sea machista no conlleva que sea ejercida exclusiva y conscientemente por los hombres, sino que sus efectos benefician genéricamente al colectivo masculino. Por lo tanto, estas imposiciones machistas pueden estar hechas con la mejor voluntad por parte de aquellas personas que más nos quieren, nuestro padre, pero también nuestra madre, o nuestra hermana, o nuestra amiga que habla mal de nosotras a nuestra espalda. A veces, con mala intención, otras veces, pensando que es lo mejor para la misma chica. En el caso de la virginidad y el papel de la mujer en el Magreb, las personas musulmanas suelen defender la situación de la mujer allí frente a la que se encuentra aquí, donde es utilizada como reclamo sexual por la televisión, por ellas mismas en la calle, etc. Son, a su parecer, mujeres reducidas a objetos sexuales, igualmente discriminadas, pero además desprotegidas, utilizadas. Es un claro ejemplo de como el machismo suele ser bienintencionado y protector, aunque no por ello menos injusto.

los que se muestra mayor atención son el embarazo (18% de los casos), las pastillas anticonceptivas (10% de los casos) y el ciclo menstrual (10% de los casos); los chicos presentan un comportamiento prácticamente opuesto. A menudo son las temáticas en las que muestran una actitud menos atenta; el 6% de los chicos en el tema del embarazo y el 12% en los casos de anticoncepción hormonal y ciclo menstrual.

El miedo femenino más extendido no es otro que el de la posibilidad de quedar embarazada, su vigilancia parece implícitamente asumida como responsabilidad femenina tanto por chicos como por chicas. Parecería poder oír la voz de la historia (una historia, ya se sabe, regida por los hombres) diciendo a las jóvenes “podréis tener relaciones sexuales prematrimoniales, pero allá vosotras con las consecuencias” o incluso la voz de aquellas chicas educadas según la religión cristiana (seguramente no practicante) que piden “María tú que lo tuviste sin hacerlo haz que nosotras lo hagamos sin tenerlo”. Así, parece que el precio a pagar por tal actividad sexual es una mayor vigilancia, conocimiento y control sobre el propio cuerpo. Muchas veces, la información referente al ciclo menstrual, a los momentos y situaciones en las que es posible abortar, al uso de las pastillas anticonceptivas o la poscoital parecen desbordar a gran cantidad de chicas, sobre todo aquellas que oyen tales cuestiones por primera vez. Son saberes de una cierta complejidad conceptual y casi aritmética (contabilidad de los días de mayor y menor propensión al embarazo, por ejemplo), difíciles de transmitir en un solo taller. Aquellas chicas (y también chicos) que tienen más dificultad para la adquisición de estos conocimientos son las que tienen mayores dificultades también en su vinculación con la escuela. Es el caso, por ejemplo, de unas chicas centroamericanas que recientemente habían llegado a Barcelona, que tenían un gran interés por estos temas, pero cuyos conocimientos previos eran realmente limitados, por lo que se veían desbordadas ante una cantidad de información que tuvo que ser adecuada y acotada por los profesionales.

De todas formas, el interés femenino es elevado, sobre todo en lo referente a entender la lógica del ciclo menstrual, la posibilidad de embarazo en cada momento, y las repercusiones y contraindicaciones de la ingesta de las pastillas anticonceptivas y poscoital (interacciones con el alcohol y el tabaco, sustancias que se consumen con asiduidad por buen número de adolescentes, el riesgo de engordar o de otro tipo de efectos secundarios en la toma de hormonas, etc.). Cabe destacar, a su vez, que la mayor pasividad de los chicos en estas temáticas no es, ni mucho menos, una abstención total. Buen número de chicos siguen las explicaciones con interés e interviniendo, lo que denota una actitud cada vez más acentuada de corresponsabilización en lo referente al sexo-procreación.

La información que poseen las chicas sobre este tema es variable. Nos encontramos con chicas relativamente bien informadas; otras con mucha información pero confusa; otras con escasa información y con un saber repleto de referencias a creencias de antaño (“¿es verdad que si una chica hace mayonesa con la regla, la mayonesa se corta?”). El contexto relacional de cada chica es determinante en el nivel de conocimientos y en su corrección: si tiene hermanas mayores, el nivel educativo de la madre, la calidad y cantidad de las interacciones madre-hija, la información que ha recibido en la escuela o quien constituye su grupo de amigas y qué relación mantiene con ellas.

La gran mayoría de las chicas de la muestra, por edad, tienen menstruación y, como ya se ha comprobado en diversos estudios, una de las habituales quejas de las chicas adolescentes son los dolores abdominales. A las chicas les preocupa como poder sobrellevar estos dolores y si son normales o no. También formulan preguntas sobre irregularidades, sobre el flujo (muy o poco abundante, con coagulados...), o sobre el uso de los tampones... También preguntan sobre viejos dichos y creencias, aunque de una manera característica, con una mezcla de incredulidad e inseguridad respecto a si son del todo falsos. “¿Se puede duchar / bañar una chica durante la menstruación?”, “¿es verdad que si una chica con la regla toca una flor ésta se marchita?” son algunas de las preguntas que tienen que ver con esto.

El ciclo menstrual es un tema que interesa tanto a chicos como a chicas aunque en ellas éste sea claramente superior. Aunque, de hecho, los chicos preguntan más a cerca de la sexualidad femenina que no al revés. La actitud de estos ante el ciclo menstrual varia: a veces algunos chicos muestran “asco” por este tema, otros en cambio muestran un elevado interés por entender aspectos de la menstruación como los cambios de humor.

Respecto al embarazo durante la regla algún chico dice “quedarse embarazada durante la regla es como la *loto*” palabras que dejan ver el sentimiento de indefensión con que afrontan esta posibilidad, la sensación de no poder hacer nada o de invulnerabilidad “a mí no me puede pasar” que es tan habitual entre los/las adolescentes.

Con todo, son las chicas las que muestran una mayor responsabilidad en lo referente al embarazo, y la primera de las razones para ello es obvia; “no puedes escapar” (dice una). Y, ciertamente, el hombre puede tener más o menos dificultades para intentar escaparse del problema de un embarazo no deseado, pero para la chica es una obligación fisiológica (y también psicológica) ineludible, de hacer frente a tal problema. Por lo tanto, parecen percibir con mayor lucidez los problemas que plantea el embarazo y, aunque se muestran mayoritariamente favorables a la interrupción voluntaria del embarazo, comprenden de forma realista las dificultades que entraña, empezando por la necesidad de pedir permiso paterno si se es menor de edad.

Las intervenciones de los chicos suelen ser más ingenuas, menos meditadas y realistas, como si la solución a los embarazos no deseados fuera sencilla. “el aborto lo puedes hacer de forma ilegal o irte a otro país” (decía un chico). Las intervenciones podían llegar a ser primarias en relación con un problema al que se espera que nunca se haya de hacer frente, ya sea porque a uno tales cosas no le pueden pasar, ya sea porque la mujer debe hacerse cargo de esa situación: “pues yo la tiro por las escaleras para que aborte”, decía aquel chico citado ya con anterioridad, sin advertir la violencia que implica tal sentencia, la agresividad contra el cuerpo de la mujer a la que, en el fondo, se culpa del problema.

La postura mayoritaria, favorable a la IVE, la defienden chicas que afirman que el embarazo en la adolescencia “te destroza la vida” es “romperte tu juventud”, “amargarte la vida”. Aquellos chicos que participan en el debate manifiestan opiniones en el mismo sentido “tus colegas se van a ir de fiesta y tu ahí con el marrón” (verbalizaba un chico). Por otro lado, las chicas favorables a tirar el embarazo adelante suelen decir que, aunque conlleva

dificultades, no es destrozarte la vida, sino que también es gratificante. Dos de las chicas que defendieron con mayor pasión la maternidad adolescente eran hijas de madres adolescentes, por lo que la implicación personal en el problema era clara. Lógicamente, prefieren no considerarse a ellas mismas como un grave problema que tuvieron que sobrellevar sus madres y padres y, por otra parte, han vivido los elementos positivos y la felicidad materno / paterno-filial que también se da en las madres adolescentes.

Hay que pensar que algunas reticencias religiosas al aborto no son manifestadas públicamente a pesar de su existencia por miedo seguramente a la intolerancia de compañeros o profesionales, en un contexto como el del taller de sexualidad. Reticencias injustificables, pero que parten de la existencia de un mapa mental con dos bandos irreconciliables, el de los defensores de la moralidad (caracterizados, entre otras cosas, por su actitud antiabortista militante), frente a los defensores de la liberación sexual (vistos como proabortistas radicales). Entre aquellos que comparten tal mapa mental, y que encontramos en el bando de la moral, sobre todo entre los seguidores ortodoxos de los postulados de la iglesia católica, y en el bando de la liberación sexual, en personas adscritas a la izquierda del espectro político, parece claro que el CJAS se encuentra en el bando de la liberación sexual que respeta y valora el bando opuesto. Pues la realidad siempre es más compleja que los mapas mentales en que queda estructurada, y en este caso, la actividad pedagógica y asistencial que se desarrolla desde el CJAS sólo es posible en la medida en que la actitud de sus profesionales se basa en la mesura y el respeto a todas las posiciones morales.

Por lo dicho hasta ahora, se puede deducir que las inquietudes femeninas parten de que la aceptación de una actitud sexual activa es algo que favorece y abre un mundo de posibilidades, de satisfacciones y placeres, un mundo vedado a generaciones de mujeres anteriores. Pero tal apertura de la mujer al mundo del sexo-placer no esta exento de problemas: se debe incrementar la vigilancia sobre los distintos aspectos del sexo-procreación, que suelen afectar el cuerpo de la mujer y se debe conocer un código invisible sobre aquello que es posible hacer y lo que no lo es para mantenerse como alguien deseable en la doble vertiente sexual y de emparejamiento perdurable. Algo nada fácil, ya que es un código en continuo remodelamiento, de normas difusas que cambian según el colectivo de pertenencia de los jóvenes. Así, la actividad sexual femenina se le supone, pero es algo que se mantiene en un terreno poco visible y poco verbalizable en los foros públicos, entre otras cosas, por el miedo a las consecuencias en cuanto al estigma social que puede acarrearle haciendo gala de según qué conducta. Prácticamente las únicas chicas que explícitamente hacen referencia a los propios hábitos sexuales son algunas con pareja estable y con una edad mayor al resto de la clase (es el caso de una chica repetidora de 18 años, que en la clase no parece sentirse dentro del "grupo de iguales").

7. EL MISTERIO DE LA SEXUALIDAD FEMENINA

Entre el sexo-placer masculino y el sexo-procreación femenino, espacios fisiológicos claramente delimitados en el mapa mental de los y las adolescentes, ha irrumpido un nuevo espacio sexual que tanto chicos como chicas (y también adultos y adultas) aprenden a interpretar y gestionar a partir de los conocimientos, hábitos e informaciones, a menudo contradictorios, que han recibido y reciben. Es el espacio del sexo-placer femenino, todo lo relativo al disfrute sexual por parte de la mujer. La sexualidad femenina, un tema omnipresente e invisible a la vez. Pocas cosas generan mayor curiosidad que el conocimiento de la sexualidad femenina, tanto en hombres como en mujeres. Es el misterio oculto, uno de los principales saberes al que se quiere y se espera acceder en un taller como el del CJAS.

Uno de los puntos que genera mayor controversia en las dinámicas de los talleres es la masturbación femenina. Sorprende el marcadísimo contraste entre lo que tanto chicos como chicas reconocen como natural y moralmente aceptable, que es que las chicas se masturban, y aquello que las chicas hacen o reconocen hacer; eso es: en prácticamente todos los casos en los que se expresan abiertamente, no masturbarse. Si en muchos casos los chicos admitían, por activa o por pasiva, que la masturbación era no sólo un hábito de su colectivo sino también algo que se practica personalmente con asiduidad; en el caso de las chicas, la actitud era la opuesta. “Es natural que las chicas se masturban, pero yo no lo hago” ésta es la posición mayoritaria entre las chicas. En la Encuesta de Salud a los Adolescentes de la ciudad de Barcelona de 1999, se preguntó tanto a chicas como a chicos entre 14 y 19 años si se masturbaban, y el resultado es esclarecedor: el 90,2% de los chicos confesaban masturbarse, mientras que solamente el 22,7% de las chicas decían hacerlo, respondiendo de forma confidencial a la pregunta.

Ciertamente, las chicas tienen una concepción de la sexualidad distinta a la de los chicos. El placer físico, el orgasmo como finalidad de la relación sexual forma parte desde siempre de la cosmovisión masculina, cosa que explica en gran medida su tendencia general hacia la práctica del onanismo. Para la obtención de placer físico, la presencia de una pareja sexual es deseable, pero no imprescindible. En cambio, la sexualidad femenina ha estado siempre vinculada al establecimiento de una relación interpersonal con otra persona, el placer de compartir, ya que su finalidad se alejaba de la vivencia del sexo-placer. No es que las mujeres, hace setenta años, no pudieran tener relaciones sexuales placenteras, incluso orgásmicas, lo que ocurre es que eso era algo tangencial, podía estar ahí o no, pero en general, ni hombres ni mujeres lo buscaban en el cuerpo de la mujer. Estos condicionantes históricos permanecen parcialmente en la mentalidad de las chicas de hoy en día. El sexo no es visto como algo negativo, pero para muchas sigue siendo algo carente de sentido si no es en el contexto de una interrelación. Sentir placer, sí, pero compartido con la persona, que en muchos casos, como se verá, es la persona que se ama. Hay que añadir a esto una razón para el menor uso de la masturbación por parte de las chicas que es mucho menos rebuscada. Los genitales masculinos son mucho más visibles, están mucho más a mano que los femeninos, y eso es otro *handicap* propio del cuerpo de la mujer. A una menor motivación en comparación con los hombres se une la necesidad de una mayor curiosidad.

Otra razón para la no masturbación, pero sobre todo para el secretismo y la falta de exteriorización sobre esta práctica en las mujeres, es de carácter social. Chicas de todos los talleres manifiestan hasta qué punto, a pesar de que se diga que la masturbación no tiene nada de malo, que una chica admita abiertamente que lo hace es visto con incompreensión, si no de forma peor, tanto por sus compañeras como por los chicos. Son conscientes del decalaje existente entre lo que creen que está bien y las consecuencias que tendría hacer eso que admiten abiertamente que está bien. Así, mientras que en la mujer se mezclan sentimientos de culpa, vergüenza, desaprobación, curiosidad y miedo, en el hombre se hablaría en general (como en todo hay excepciones) de seguridad, placer y autoafirmación.

Pero no es únicamente el tema de la masturbación en el que aparece este halo de misterio, esta franja de oscuridad en la que los conocimientos y las prácticas están aún en proceso de consolidación. Hay otra cuestión que destaca por el papel simbólico que va adquiriendo: el orgasmo femenino. Cada vez más, el orgasmo de la mujer es una meta, algo a lo que llegar en la relación sexual, en una búsqueda que implica tanto a hombres como a mujeres. El orgasmo femenino es un símbolo de la liberación sexual femenina, de la consecución de una relación gratificante con el sexo-placer. La relevancia que chicos y chicas dan al orgasmo se manifiesta en las reflexiones que hacen al respecto a raíz de una de las actividades del taller, el caso hipotético, en la que se pregunta si, en la relación sexual, es necesario que la chica llegue siempre al orgasmo. Tanto chicas como chicos no dudan en responder afirmativamente a tal cuestión. En las chicas, se da, en general, una evolución en la respuesta. La respuesta inmediata era un sí que podríamos considerar casi ideológico, una reivindicación del derecho al propio placer, que a lo largo del debate va relativizándose hasta llegar a una respuesta mucho más matizada: “es mejor llegar al orgasmo, pero si no se llega no pasa nada”. Una actitud más condescendiente, donde se admite que el sexo es algo más que el orgasmo y la sexualidad algo más que el sexo, el vínculo afectivo con el ser, en casi todos los casos, amado.

Al reivindicado deseo de orgasmo se contraponen, en muchas ocasiones, la dificultad para lograr identificarlo. En los chicos el orgasmo es algo fisiológicamente aparatoso, pues suele ir acompañado de la eyaculación, y a lo que se puede acceder con relativa facilidad por las características anatómicas de los genitales masculinos y porque la masturbación es parte de la realidad masculina en la adolescencia. En las chicas la práctica de la masturbación no forma parte de los saberes compartidos ni de las prácticas habituales. Además, la definición técnica del orgasmo femenino es compleja y equívoca y se mezclan conocimientos científicos con mistificaciones y falsas expectativas (el orgasmo vaginal frente al orgasmo clitoral, el punto G, etc.). El orgasmo femenino acaba siendo un misterio para chicos y chicas, éstas últimas con dificultades incluso para identificarlo (algo que difícilmente es concebible para los hombres) “¿Qué es un orgasmo?” preguntan a menudo las chicas.

Entre las chicas que han empezado a tener relaciones coitales, hay algunas que durante alguno de los descansos del taller consultan a alguno de los profesionales porque en sus relaciones no llegan al orgasmo. Los comentarios son parecidos a los de esta chica: “mi novio y yo lo hemos hecho ya varias veces y yo todavía no he llegado al orgasmo, ¿me

pasa algo?”. La dificultad por alcanzar el orgasmo dista de ser un problema menor, aunque es algo sobre lo que resulta embarazoso hablar en el marco de la pareja. La chica piensa que es algo que no interesa al chico, que durante la relación sexual “está por lo que está”, e incluso que éste puede pensar mal de ella (por su excesivo deseo sexual), o quedar herido si reconoce no estar satisfecha. Hablar con la pareja implica romper algo en la perfección del vínculo amoroso guiado por un ideal romántico que implica pasión desbordante, complementariedad simbiótica, comunicación perfecta a través de miradas, guiños y satisfacciones más allá de lo físico. Idealización que, obviamente, no facilita una comunicación entre los adolescentes y que pone en evidencia una realidad algo más imperfecta: verbalizar tal evidencia puede ser un sacrilegio antiromántico y un riesgo por la imprevisible reacción de la pareja.

Por lo tanto el orgasmo femenino es, para muchos chicos y chicas, un objetivo a perseguir, una finalidad: “es como una fiesta sin coca-cola” decía un chico al referirse a una relación sexual sin orgasmo. Un anhelado “refresco”, además, semidesconocido, y que parece fundamentar en buena medida la construcción de la nueva feminidad, menos reprimida que la de las generaciones anteriores, y la masculina, más generosa que antes. Dotar de tan alta relevancia al orgasmo es una creencia compartida por chicos y chicas, por más que acaba relativizada en la práctica cotidiana del sexo. Una relativización que parece ser más traumática para los chicos (que prefieren no hacer frente a tal realidad, o que puede angustiarles considerablemente) que para las chicas, más capaces de leer lo que de positivo tienen las relaciones sexoafectivas más allá del orgasmo.

Por último, otra de las características que producen una cierta fascinación tanto en los chicos como también entre las mismas chicas es la configuración del sexo-placer femenino. Un sexo-placer no localizado, poliforme, extendido, *multiorgásmico*, complejo, en definitiva, frente a la “simplicidad” masculina. Esto, más allá de su certeza, es una creencia compartida, y parece situar, una vez más, al hombre en una situación de precariedad frente a la magnitud corpórea de la sexualidad femenina. En el terreno del sexo-placer, la mujer posee una serie de ventajas que fascinan y descolocan a los chicos, pero en buena medida también a las mismas chicas. La mujer, en cierta medida, se sitúa en un plano de superioridad, porque tiene una mayor capacidad de control y ocultamiento sobre su sexualidad, y además, en condiciones óptimas, es capaz de obtener de ella un placer mayor que el hombre. Frente a la primaria sexualidad masculina, la sexualidad femenina no es ya asexual, sino sofisticada e ilimitada. Se va creando una cierta mística del cuerpo femenino como complejidad sexual y tal imagen tiene unas consecuencias evidentes en la autopercepción de chicos y chicas y su proyección sexoafectiva.

8. LA GUERRA DE LOS SEXOS: VIEJAS Y NUEVAS INCOMPRESIONES

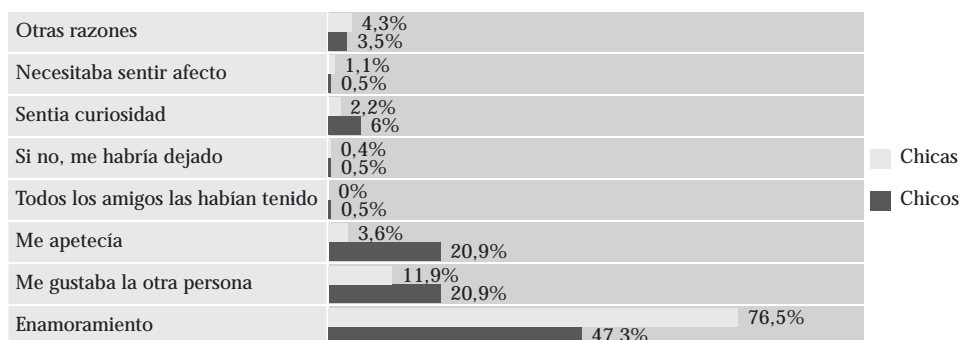
La primera reflexión a hacer en este apartado pasa por la negación del mismo título del apartado. En el marco pedagógico e intercomunicativo de los talleres, no existe una situación que pueda ser catalogada de guerra de sexos, ni mucho menos. Chicos y chicas

son capaces de hablar de cuestiones relativas a la sexualidad sin excesivas tensiones ni conflictos si el contexto lo favorece y posibilita. El taller es un espacio donde se demuestra que la capacidad de diálogo entre géneros es posible, incluso en las cuestiones más embarazosas. A pesar de ello, es un espacio de comunicación forzado, no habitual, por lo que cabe suponer que las incomprensiones que, a pesar de todo, se vislumbran, tienen mayor fuerza y capacidad estructuradora de las mentalidades de lo que pueda parecer.

La creación de un espacio de debate es más fácil en los talleres donde los alumnos pertenecen a estatus socioeconómicos más elevados. Los profesionales, en estos casos, pasan a tener un papel secundario en las discusiones. En cambio, en el resto de casos, la atención sobre aquello que se va diciendo es igualmente alta, pero hay una mayor tendencia a que se establezcan relaciones de comunicación bilaterales entre alumnos y profesores, y no un auténtico intercambio de opiniones entre los chicos y chicas.

Entre las incomprensiones y prejuicios recíprocos, sigue estando muy presente la idea, entre las féminas, de que los chicos son menos emocionales que las chicas. Esto hace que desvinculen la búsqueda del placer sexual del establecimiento de relaciones afectivas, pudiendo por lo tanto vincularse emocionalmente con alguien sin que halla por ello emociones y afectos compartidos. En el lado opuesto, los chicos consideran aún a las chicas (a la mayoría de ellas) como seres excesivamente emocionales, que ven el sexo como algo que no tiene un sentido *per se*, sino que acompaña y hace más profundo un vínculo afectivo con otra persona, a la que se quiere. Las chicas ven a los chicos como seres insensibles que sólo buscan el sexo, y los chicos a las chicas como excesivamente románticas. Hay chicos que consideran las relaciones de pareja como el precio a pagar para poder mantener relaciones sexuales, un precio que, en muchos casos, puede acabar siendo excesivo. Todo ello es fácilmente observable en los motivos que aducen chicos y chicas para mantener relaciones sexuales (gráfico 3).

Gráfico 3. Razón por la que los jóvenes decidieron tener la primera relación sexual coital. Barcelona, 1999.



* Fuente del gráfico anterior: Encuesta sobre el comportamiento de los jóvenes estudiantes de Barcelona, 1999. Elaborada por el Centro Joven de Anticoncepción y Sexualidad.

Encuesta realizada a 1.287 alumnos de 20 centros de educación secundaria de Barcelona. La razón mayoritaria femenina es el enamoramiento, el establecimiento de lazos afectivos con la pareja, mientras que para los chicos esta razón pierde importancia ganándola la búsqueda de placer (“me apetecía”, “me gustaba la otra persona”), respuesta que correlaciona con el principal motivo masculino para no haber tenido relaciones sexuales todavía: “no haber tenido la ocasión” (gráfico 4).

Las parejas pueden ser demasiado absorbentes en un momento del ciclo vital en la que la importancia del grupo de amigos y del disfrute del ocio con ellos es fundamental (“yo tuve novia un tiempo, pero soy demasiado joven, me agobiaba”). Pareja a cambio de sexo, sexo a cambio de pareja: ésta parece ser la diatriba que aún se le plantea a muchos chicos y chicas respectivamente. En este sentido, las relaciones de pareja se fundamentan en una especie de pacto tácito que implica cesiones fundamentales por ambas partes, y que lógicamente no favorece la comunicación fluida entre el chico y la chica en aspectos que tienen que ver con miedos y angustias de unas y otros.

Esta división atómica entre los chicos buscadores de sexo y chicas románticas dista de ser generalizable. Muchos chicos en el taller ponen de manifiesto su búsqueda de relaciones amorosas intensas, y por otra parte, cada vez más chicas no sólo argumentan, sino que viven, el sentido del placer sexual en sí mismo. Quizás donde encontramos los colectivos de chicos que se acercan más al modelo de búsqueda del placer y negación emocional esté en los colectivos de procedencia trabajadora. Como se defiende en el apartado de consideraciones teóricas previas, es en estos colectivos donde la resistencia al nuevo marco emergente de relaciones entre géneros tiende a ser mayor, en tanto que son los que más tienden a perder. Entre los colectivos de jóvenes de mayor capital cultural, la nueva realidad de relaciones entre géneros no afecta a los intereses de adscripción de género de forma tan gravosa. Es en los grupos que aún se rigen de forma ortodoxa por modelos de interrelación familista en los que por las relaciones sexuales aún están connotadas moralmente de forma negativa, las relaciones sexoafectivas prematrimoniales sencillamente siguen sin ser pertinentes, y por lo tanto, tal conflicto de intereses entre hombres y mujeres no ha emergido (es el caso de parte del colectivo magrebí).

Las chicas que responden más a un perfil romántico suelen ser aquellas que aún no han mantenido relaciones coitales, en las que según que idealizaciones no han quedado matizadas por el contraste con la realidad, y por el descubrimiento y la búsqueda de la propia sexualidad. Por su parte, las chicas que responden a perfiles más individualistas, que han roto de forma más radical los lazos de dependencia que según que expectativas románticas de las relaciones de pareja recrean son las que tienen una vivencia del sexo menos emocional y que busca una mayor satisfacción sexual. Son chicas que se encuentran en los diferentes estatus sociales, modelo de feminidad emergente. Muchas piensan que este modo de funcionar es el óptimo; algunas, cada vez más, lo llevan a la práctica.

Retomando el tema de la masturbación femenina, del que se ha hablado en el apartado anterior, es curioso comprobar hasta qué punto a los hombres les resultaba molesto el ocultamiento de las mujeres sobre lo que hacen en este terreno. Muchos chicos respaldan una mayor transparencia y naturalidad de las mujeres respecto a la masturbación. “Pues

yo las felicito”, decía uno en referencia a las que se masturban. “Son humanas”, decía otro, haciendo referencia a cómo es de natural tal práctica. “Que disfruten como lo hacemos nosotros” o “yo lo encontraría bien, si una chica me lo dijera”, son otros comentarios que demuestran hasta qué punto la actitud de gran número de chicos es respetuosa en referencia a la vivencia femenina del “sexo-placer”. Ante esto, las chicas se muestran suspicaces. Una cosa son las buenas intenciones, o la actitud que un chico (y también una chica) pudiera tener con una amiga íntima. Otra cosa son las consecuencias de la manifestación pública de tales acciones. “La chica que se masturba es que está desesperada”, decía una chica en un taller, reflejando el imaginario extendido que asocia la masturbación femenina como una búsqueda del placer casi patológica, impropia de la naturaleza de la mujer. “A la mujer ni se le pasa por la cabeza porque te lo inculcan”, matizaba otra chica, incidiendo en las constricciones de una sociedad machista respecto a la búsqueda femenina del placer. Ciertamente, este tipo de intervenciones sirven para ver hasta que punto las buenas intenciones, actitud muy visible en el bando masculino, contrastan con la desconfianza lúcida de muchas mujeres respecto a la significación social de ciertas prácticas, en este caso la de la masturbación. En las actitudes personales, no es lo mismo el respaldo que chicos y chicas darían mayoritariamente a una amiga íntima que confesara abiertamente masturbarse, que el tipo de comentarios que podrían hacerse de otra chica, no perteneciente al propio círculo de amistades, sobre la que se dijera que se masturba. El respeto, aplauso y aceptación respecto a lo que hacen personas cercanas, con las que se tienen vínculos afectivos, es mucho más fácil que con personas ajenas, en la que los estereotipos interiorizados y las reacciones emocionales carentes de empatía son un recurso más sencillo, que no debe pasar por el filtro de lo que se considera, en abstracto, correcto. A pesar de lo que es políticamente correcto, las chicas suelen ser muy conscientes del estigma que arrastra la que admite abiertamente masturbarse.

La analogía, en este caso, es clara, y aparece verbalizada en casi todos los talleres. La mujer que dice masturbarse es vista igual que la mujer que mantiene relaciones sexuales con múltiples chicos. Si en un chico tales manifestaciones de actividad sexual son connotadas positivamente, sobre todo en el grupo de iguales, tal actividad sexual en una chica es connotada muy negativamente tanto entre los chicos como entre las mismas chicas. La promiscuidad sexual hace a un hombre “un machote”, en palabras de los propios adolescentes, y a una chica “una mujer fácil”, alguien con quien, en términos generales, un chico no querrá mantener una relación de pareja. Tanto no masturbarse como ocultar que una se masturba son las consecuencias de una sociedad que se sabe machista, y en la que la reproducción de tal machismo es algo que hacen las mismas chicas. “Después son las chicas las que más te critican”, dice una joven, refiriéndose a la reacción que la mayoría de chicas tiene ante una compañera sexualmente activa fuera del marco en la que esto es tolerado (en el marco de las relaciones de pareja más o menos estables).

Pero no sólo las referencias a las imposiciones de una cultura machista están presentes en los debates sobre la masturbación femenina. Si la principal protesta femenina toma esta dirección por la negación de la propia sexualidad que se les impone (y que también se autoimponen), en el caso masculino hay un cierto malestar, en algunos chicos, por lo que se interpreta como una ocultación de la propia sexualidad. “Tenéis cara de angelitos,

y luego en casa tal...”, manifestaba un chico. En un momento de progresiva aceptación (como vemos, no carente de contradicciones y límites) de la dimensión sexo-placer en la sexualidad femenina, no hablar directamente de la masturbación puede interpretarse como una cuestión de falta de valentía por parte de las chicas. Es este sentido, parecería que son ellas las que no quieren liberarse, las que no se atreven o bien las que se niegan a compartir fraternalmente, con franqueza y transparencia, tal apertura sexual, que sí que están viviendo. Es, en cierto sentido, como si las chicas ocultaran sus cartas, sacaran provecho del conocimiento exhaustivo que pueden tener del sexo-placer masculino, algo público, y no quisieran compartir los secretos de su sexo-placer, terreno abonado a la mística, al misterio femenino. Así, la desconfianza femenina respecto a un mundo machista tiene su contraparte en la desconfianza masculina hacia la falta de transparencia femenina.

Curioso debate es el que aparece, implícitamente en casi todos los casos, sobre quien es el sexo fuerte y quien el sexo débil. La desaparición de las figuras del *ganador de pan y del ama de casa* hace que el mundo laboral no sea ya el referente máximo de arbitrio en esta discusión en favor del hombre. Cada vez más tal discusión se dirime en el campo de la sexualidad. Y en él, la debilidad femenina parece relacionarse básicamente con su mayor emocionalidad, con la inversión afectiva en la pareja, que puede llegar a agobiar a los hombres, a estas edades. Las chicas son románticas, y eso las hace frágiles. Podría ponerse en duda que la dependencia emocional sea, en realidad, mayor en chicas o en chicos, pero suele ser leída en estos términos. Las chicas, además, están mucho más atadas por el sexo-procreación que los hombres, pues las consecuencias, un embarazo no deseado, es un problema al que ellas deben hacer frente ineludiblemente. Este sería un argumento predominantemente femenino. La debilidad masculina, en cambio, pasaría sobre todo por la exclusividad genital en el terreno sexual, y por la falta de control sobre sus instintos sexuales, por el hecho de ser tan primarios. Como ejemplo, esta frase de una chica, refiriéndose a las poluciones nocturnas masculinas: “el sexo débil es el de los hombres porque no controlan sus sueños” .

En cambio, la fortaleza femenina estaría precisamente en un mayor control sobre su sexualidad, lo que les permite hacer un uso estratégico de la misma. Una chica dijo, en un momento del taller, que “que no os digamos que nos masturbamos no quiere decir que no lo hagamos”. Muchos chicos sospecharían, no conscientemente, que los ocultamientos relativos a los usos femeninos del sexo-placer tienen que ver con tal estrategia. Otro argumento favorable a la superioridad sexual femenina estaría en la mayor sofisticación y, sobre todo, en la capacidad multiorgásmica femenina. Los hombres deben descansar entre coito y coito, entre orgasmo y orgasmo, entre eyaculación y eyaculación. En cambio, las chicas pueden disfrutar del sexo sin tener que alcanzar el orgasmo, y pueden tener varios orgasmos o incluso varias relaciones coitales seguidas. Esta capacidad para tener diversas relaciones coitales puede ser leída como una arma femenina infalible para atacar la virilidad masculina, ya que si una mujer no queda satisfecha con la persona con la que está, tiene un recurso sencillo para solucionarlo, buscar otra pareja sexual inmediatamente. Mayor potencial sexual femenino que cuestiona el principio de la incontinencia sexual masculina como elemento de la construcción de su masculinidad. Además, el control sobre el sexo-procreación es visto, por muchos hombres, como una injusticia, algo que sitúa a la chica en una posición de privilegio en tanto que tiene la

capacidad decisión última en lo relativo a lo que hacer en caso de un embarazo inesperado. La fortaleza masculina tendría que ver con su mayor cantidad de libido sexual (idea que permanece aún, a pesar de todo), por su mayor independencia emocional respecto de la pareja femenina, y por ser la figura fuerte en la pareja (básicamente por su mayor fuerza física y agresividad).

En la presentación de los argumentos esgrimidos y subyacentes con los que chicos y chicas defendían su posición sexual frente al sexo opuesto, se ha mencionado el tema en el que los enfrentamientos son más evidentes y explícitos. Es la cuestión de los embarazos no deseados y sus consecuencias. En este sentido, tanto chicos como chicas esgrimen argumentos sobre su situación de debilidad. La mayoría de las chicas piensan que el embarazo es “cosa de dos”, llegando al punto incluso de adoptar un discurso directo y agresivo contra los chicos “le guste o no, ese hijo es suyo. “¿A que hacerlo te ha gustado? pues ahora a mantenerlo”. Frente a ello, dudan de la aceptación de tal responsabilidad por parte de los chicos, creen que lógicamente dependerá del chico, pero que en muchos casos intentarán “escaquearse” de tal responsabilidad. La actitud y comentarios de algunos chicos no hacen otra cosa que reforzar esta desconfianza femenina. La mayor parte de los que hacen pública su opinión, dicen no dudar en la aceptación de tal responsabilidad, pero en otros es perceptible una postura mucho menos entusiasta. En todo caso coinciden en que es un tema que depende de la situación concreta “a lo mejor tú dices ahora que no, pero después...”.

La situación se invierte cuando de lo que se habla no es de la aceptación de responsabilidades, sino de capacidad de decisión última. Si las chicas tienen claro que lo legítimo es que el chico acepte la responsabilidad respecto a sus acciones, también defienden mayoritariamente que la decisión última sobre aquello que se quiere hacer, en caso de un embarazo no deseado, corresponde a la mujer, que es la que sufre sus consecuencias en lo fisiológico (el embarazo) y en lo social (mayores dificultades para compaginar vida familiar y laboral, por ejemplo), sin que pueda eludir el problema. Esto deja al chico en la situación de tener que asumir la responsabilidad de algo sobre lo que no tiene la capacidad de decisión última; tener la obligación moral de aceptar a un bebé que no creía estar preparado para tener o tener que aceptar que su compañera aborte, aunque él no lo quiera. Tal debate se inicia cuando aparece el tema de que la última decisión de tener o no el bebé es de la madre. A la mayoría de las chicas les parece bien, en cambio, los chicos se dividen en dos bandos: aquellos que lo aceptan y aquellos que consideran que es una decisión de los dos: “cuando el chico quiere tener el bebé y la chica no, pues que se quite el bombo y se lo dé a él” , llegaba a decir un chico, en una clara muestra de la impotencia que puede llegar a sentir el sector masculino.

En este interesante debate, las actitudes más o menos egoístas que puedan tener los chicos y más o menos respetuosas hacia la voluntad de la pareja que puedan tener las chicas se mezcla con lo que esconde el núcleo del conflicto: cómo se gestiona la dimensión sexo-procreación, básicamente ubicada en el cuerpo de la mujer (en lo que a sus consecuencias más visibles, el embarazo, se refiere) en una realidad donde percepciones individualistas y otras familistas se superponen de forma compleja.

9. LOS ESTIGMAS: LA MUJER PROMISCUA Y EL HOMBRE AFEMINADO

Uno de los aspectos que permite corroborar hasta qué punto se mantienen distancias en la situación de chicos y chicas respecto a la conducta sexual que se les supone y espera, tiene que ver con cuales son los perfiles estigmatizados por culpa de no responder a tales expectativas. En este sentido, las diferencias son pocas respecto a los estigmas del pasado. Las figuras que siguen despertando la animadversión más o menos encubierta entre la mayoría de los adolescentes son las mismas. En el caso de las chicas, tal figura no es otra que la de la mujer promiscua. Tal connotación negativa de la hiperactividad sexual femenina se manifiesta en los comentarios no personalizados a tal conducta, como se ha ido viendo a lo largo de la presente redacción (las referencias a la mujer que se masturba, pero también a las chicas que cambian continuamente de pareja o que tienen relaciones exclusivamente sexuales con chicos). Pero quizás donde es más visible hasta qué punto la chica que es vista como promiscua arrastra un estigma, es en el caso de algún taller donde alguna de estas chicas es objeto de continuas mofas por este motivo, bromitas en voz baja, presuntamente inocentes, que se repiten cuando los temas tratados tienen que ver con los usos de la mujer en lo relativo al sexo-placer. Las chicas etiquetadas como promiscuas no son aquellas que mantienen relaciones sexuales coitales, sino aquellas que las mantienen fuera de las pautas establecidas como correctas, es decir, fuera de una relación de pareja más o menos estable; en esto probablemente las cosas hayan cambiado, ya que en un pasado reciente tal etiqueta recaía en cualquier chica que a los quince o dieciséis años mantuviera relaciones sexuales. Las chicas que, aún no teniendo relaciones coitales, se masturban, son percibidas como promiscuas en el sentido patológico: “están desesperadas” dicen algunos chicos, son incapaces de controlar su deseo sexual. Esta falta de control, en una fémina, no parece algo natural, sino una desviación de la conducta esperada en cualquier chica. Seguramente esa estigmatización es más perceptible en los grupos de estatus medio-bajo, donde los procesos de subjetivación femenina son menos acentuados y atentan más directamente contra los intereses masculinos.

La chica promiscua es peligrosa para el hombre en tanto que compite en el marco del sexo-placer, terreno de dominación masculina, con unas armas probablemente más sofisticadas que las masculinas (el falo) y porque rompe la dependencia hombre-mujer en el marco de la pareja. Amenaza por lo tanto la supremacía masculina tanto en lo sexual como en lo social. La chica promiscua es peligrosa para las mujeres porque rompe el posible uso estratégico que las mujeres hacen de su economía del placer, de sus ocultamientos para establecer lazos sexoafectivos y mantenerlos, y porque es una amenaza en el mantenimiento de tales lazos: los hombres, de naturaleza incontrolada en lo instintual, no pueden evitar tener relaciones fugaces con las chicas que se “ponen fácilmente a tiro”, sin tener que pagar la moneda de cambio (fidelidad, amor romántico).

El estigma de la mujer promiscua contrasta con la invisibilidad de la mujer no sexuada o que no tiene relaciones sexuales, lo que, en el lenguaje de los adolescentes es “la chica estrecha”. La “chica estrecha” no es una figura connotada negativamente, de hecho prácticamente no hay referencias a tal manera de actuar en los talleres, a pesar de ser una

conducta que puede responder a disfunciones fisiológicas o a contradicciones personales más angustiosas y de más difícil solución en el marco de una relación de pareja. Es esta una situación que se ve como natural (en tanto que los condicionantes culturales hacen que las chicas sean muy prudentes en lo relativo al sexo-placer), o bien un problema íntimo, invisibilizado, que sólo se comenta en el marco íntimo de una consulta profesional (es el caso de disfunciones como la vaginitis o el vaginismo, problemas que son consultados de manera individual al profesional con demanda implícita de confidencialidad). Apenas aparece alguna referencia al tema de la lubricación vaginal femenina y, cuando lo hace, es en el contexto de las dificultades durante las primeras veces.

La otra cara de la moneda es el estigma que arrastran los chicos que tampoco tienen una conducta sexual esperada. En este caso, la falta de control social no es problemática, sino que, sobre todo entre los mismos chicos, es incluso positiva. En cambio, la falta de apetencia sexual, la pasividad en lo sexual, sí que es una conducta no esperada. Los hombres deben ser activos y, en cambio, en las mujeres es algo más razonable la pasividad, incluso la resistencia a tener prácticas sexuales. En este sentido, la promiscuidad o excesiva actividad sexual femenina es entendida, hasta cierto punto, como una perversión, en cambio la pasividad sexual masculina es leída generalmente como una forma de afeminamiento. Un hombre con déficit de instinto sexual, de libido sexual, es menos hombre; tal es la asociación mental que se establece en la mente de la mayoría de los adolescentes, más allá de los discursos políticamente correctos. Es posible ser poco hombre porque aún se es un niño, pero si la situación se prolonga más allá de cierta edad y de cierto nivel de desarrollo físico, es una forma de afeminamiento. Si el hombre adolescente es un volcán de sexualidad incontrolado e incontrolable, explosión de testosterona, la no actividad sexual por parte del chico, es vista, cuanto menos, con extrañeza.

A pesar de la tolerancia que dicen tener los y las adolescentes ante la diversidad de vivencias de la sexualidad, en un contexto social regido por un hedonismo individualista que favorece la búsqueda de las fuentes de placer más accesible (y no sólo en el terreno de la sexualidad) se hacen difíciles de comprender los modelos de comportamiento que no se rigen por los criterios de la maximización del sexo-placer. El control del propio deseo, algo que en otros momentos de la historia era un valor positivo (la templanza), hoy se escapa del espacio de lo concebible. Por lo tanto, la única interpretación posible a la falta de deseo o de acción sexual es una tendencia hacia la feminidad, siempre relacionada con la falta de instinto, de actividad sexual. Por un efecto de asociaciones de contrarios, el chico que no manifiesta su deseo sexual en forma de comentarios sobre el atractivo de las chicas, al que le avergüenza hablar sobre la masturbación, que parece sentirse más cómodo en compañía de chicas que de chicos o que desarrolla actividades percibidas como poco viriles, no es hombre, por lo tanto no es activo sexualmente, es pasivo y su sexualidad no es fálica, por lo tanto es afeminado, homosexual. La homosexualidad es vista, entre los adolescentes, como una disposición sexual hacia la pasividad, una sexualidad no activa, sino receptiva (no querer penetrar, sino ser penetrado, como las mujeres, algo impropio en un hombre, aún definido en gran medida, como hemos dicho, por su sexualidad falocéntrica) y no tanto como una diferencia en aquello que es objeto de deseo, en este caso un hombre. Así, el homosexual latente que ven en algunos compañeros no es tanto un hombre que desea a otro hombre, sino, en lo sexual,

una mujer en el cuerpo de un hombre. La homosexualidad se tacha de desviación del camino sexual del hombre, y quizás por eso los adolescentes afrontan el tema de la homosexualidad con leve curiosidad y marcado temor. Curiosamente, el chico estudioso, en un contexto en el que las chicas cada vez más son las que triunfan en la escuela, corre el riesgo de ser visto por los compañeros como alguien afeminado, no viril (se mueve con éxito en un terreno cada vez más feminizado), sobre todo en aquellas escuelas de adscripción obrera donde la mayoría de chicos no se plantean hacer un itinerario académico prolongado y exitoso.

10. LA SEXUALIDAD EN LOS REFERENTES PSICOSOCIALES. MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PADRES Y ESTAMENTOS EDUCATIVOS

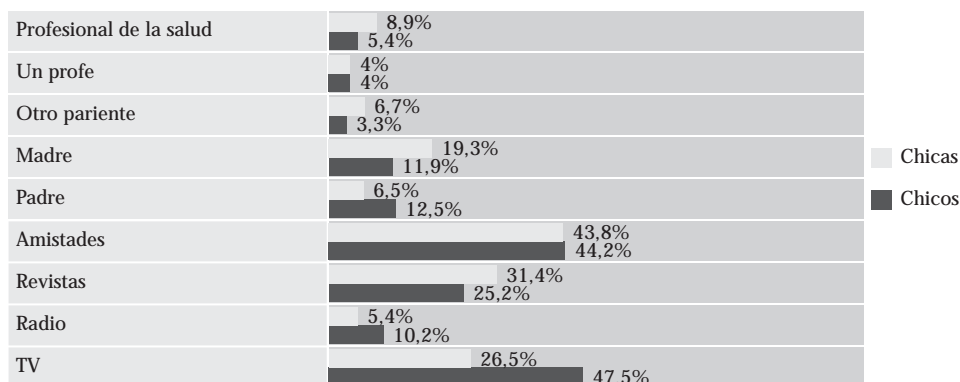
El sexo ya no es un tema tabú. No hay más que salir a la calle o hacer un gesto tan cotidiano como poner la televisión para que uno se dé cuenta de ello. La sexualidad aparece continuamente en programas, debates, películas, series y publicidad. A un nivel menos significativo, está presente también en el resto de medios de comunicación. Vivimos, en este sentido, en un mundo sexuado, hipersexuado incluso. Es quizás el mejor ejemplo de la centralidad que se otorga a la sexualidad en el mundo occidental, una centralidad que explica en buena medida el nivel de expectativas que chicos y chicas proyectan en la vivencia de su sexualidad. La sexualidad, por lo tanto, va más allá del sexo no sólo porque tenga que ver con otros aspectos de la persona, con el tipo de vínculos afectivos, por ejemplo, que establecemos con los otros. En primer lugar, la sexualidad va más allá del sexo porque es uno de los motores simbólicos del mundo actual, un espacio en el que proyectamos lo que queremos ser como hombres y como mujeres, una forma de estar en el mundo. No importa sólo si somos seres sexuados, sino que también es relevante autoconcebirnos como seres sexuados, el deseo de ser sexuado supera al deseo sexual en sí mismo. El filósofo Jean Baudrillard (Baudrillard, 2001) parece apuntar que tal proyección ahoga al propio sexo, su naturalidad desenfadada más allá de expectativas y proyecciones excesivas.

Sin necesidad de llegar a tales extremos, ni caer tampoco en el fácil recurso de culpar a los medios de comunicación de todos los males de la historia, es cierto que tal saturación de sexualidad en la red social, visible en buena medida en los medios de comunicación, tiene una serie de consecuencias, entre las que parece oportuno destacar dos. En primer lugar, unas expectativas quizás excesivas respecto a lo que se debe y se puede esperar del sexo-placer, algo que puede traer aparejado, con suma facilidad, una sensación de angustia por no estar a la altura de las expectativas de tal despliegue, de tal saturación sexual. En segundo lugar, los medios de comunicación son un referente de modelos, de discursos y de conocimientos sexuales, un referente de socialización con unas características muy especiales. Sus mensajes no tienen por qué ser coherentes, y en buena medida aquellos que tienen mayor capacidad de permeabilizar son los que se transmiten implícitamente, más allá del control intencional de productores y receptores; es decir, los que reflejan los estereotipos interiorizados y compartidos.

Los medios de comunicación son, además, un espacio referencial privilegiado para los adolescentes, algo que los estamentos educativos quizás debieran plantearse aprovechar más profundamente. En los talleres quedan patentes tal referencialidad en las alusiones de los chicos y chicas a películas (*American Pie*, *Philadelphia*, *Dirty Dancing* o *Krampack*); a las noticias recientes (preguntan los detalles sobre la puesta en venta en farmacias de la pastilla del día después) y a programas de radio (referencias a programas como *En tu casa* o *en la mía* y su correspondiente libro).

Los adolescentes de hoy en día tienen bastante información sexual, pero a menudo es confusa, ambigua o incluso contradictoria. Según el estudio que se realizó en el Centro Joven de Anticoncepción y Sexualidad en 1999, los chicos verbalizan que sus principales fuentes de información sobre sexualidad son (en orden de mayor a menor): la televisión, los amigos y amigas, las revistas y la madre. Las fuentes de información femenina, otro dato de la misma investigación, serían, en el siguiente orden: los amigos y amigas, las revistas, la televisión y también la madre. Respecto a las revistas un chico del taller se quejaba al decir “en las revistas hay más cosas para chicas que para chicos”, poniendo en evidencia la inexistencia de tal tipo de referente en el mundo masculino. En general, el principal problema de la transmisión de saberes sobre sexualidad desde estamentos mediáticos no está tanto en la falsedad de las informaciones explícitas transmitidas como en el contraste entre tales informaciones y las pautas de conducta que se reproducen de forma implícita.

Gráfico 5. Fuentes de información sobre sexualidad de los adolescentes¹⁷



¹⁷ Los porcentajes sumados tanto de chicos como de chicas suman más del 100% porque la pregunta admitía más de una respuesta por parte del individuo. Por lo tanto, es posible que varios de los chicos y varias de las chicas respondiera que su fuente principal de información era más de una.

En la televisión nunca se oyen informaciones desaconsejando el uso del preservativo, por ejemplo, y pocas veces se manifiesta explícitamente que es justo que la mujer esté en una situación de sumisión histórica en un mundo machista. En cambio, el discurso dominante sobre la sexualidad reproduce escenas donde ésta se manifiesta de forma desenfadada y pasional, en personajes con una libido ilimitada y una potencia rebosante. Un marco referencial en el cual el preservativo difícilmente tiene cabida (pocas veces, por cierto, aparece) sino como elemento entorpecedor de tal manifestación, la naturalizada por repetición, de la sexualidad. Ante tal presentación del sexo-placer “real”, poca credibilidad pueden tener los discursos de padres, pero también de profesores o del propio medio televisivo cuando afirman que el uso del preservativo no problematiza las relaciones sexuales. Junto a esto, el choque moral entre aquello que se transmite en televisión y lo que se pretende enseñar desde otros estamentos es también un asunto cotidiano. Quizás el más claro ejemplo de ello sea el contraste entre la promiscuidad sexual exhibida en ciertas series de televisión y los mensajes que la mayoría de padres intentan inculcar en sus hijos y, sobre todo, hijas. Un decalaje ético que, sin ser un problema *per se* (no tiene por qué ser negativo el conocimiento de pautas de conductas alternativas), no siempre es fácil de gestionar, ni por adolescentes ni por padres.

El grupo de iguales es otra de las fuentes de información sobre sexualidad privilegiadas, como reconocen masivamente las chicas. Los amigos y las amigas se encuentran en una la misma situación vital, viven situaciones parecidas y eso comporta como ventaja que sean una fuente de información con una alta credibilidad. Como inconveniente, que las experiencias e información es parecida y reproductora de las mismas lagunas y falsos referentes. En el caso de que en el grupo de iguales hayan sucedido eventos significativos en el terreno de la sexualidad (“a mi prima le pasó...” explicaba una chica en el taller, refiriéndose a un embarazo no deseado), sin duda ese evento tiene un peso muy importante en el aprendizaje e interiorización de los riesgos u otras informaciones sobre sexualidad. En este caso, cabría cambiar el dicho popular de “más vale una imagen que mil palabras” por otro más preciso “más vale una experiencia cercana que mil palabras”.

La pornografía es un referente sobre sexualidad que tiene también su relevancia, sobre todo entre los chicos. Gran parte de los adolescentes acceden con facilidad a este tipo de películas y revistas. A los tradicionales recursos, más o menos ocultos y complejos (“se las cojo a mi padre” confiesa sin reparos un chico) como pudiera ser arreglárselas para alquilar una película X en un videoclub o comprarla para después verla, sólo o con el grupo de amigos, a escondidas de los padres, se unen ahora recursos que facilitan sumamente el acceso: la proliferación de canales televisivos, desde los privados hasta los locales, y sobre todo la emergencia de Internet. Pero quizás, más allá de la espectacularidad circense y gimnástica de la pornografía, los contenidos y pautas transmitidas no son más que una manifestación extrema del discurso hipersexuado de la realidad y de los medios de comunicación. Quizás sirve, en todo caso, para despertar la curiosidad de los chicos en relación a ciertas prácticas y posturas sexuales, como por ejemplo el sexo anal, algo sobre lo que gran cantidad de chicos preguntan en las cuestiones previas al taller (también son muchas las preguntas referidas a otro tipo de posturas sexuales). Tal curiosidad puede traducirse, sobre todo en los chicos, en unas expectativas no realistas sobre lo que son las prácticas sexuales, en un distanciamiento entre los espacios del sexo practicado y el

sexo esperado o ideal, mistificación de la obscenidad más presente en tertulias entre amigos que en la exploración asumible de la propia sexualidad.

En cuanto a la educación recibida en el seno familiar, a menudo ésta es bastante deficiente. Los padres a menudo no son grandes expertos en la temática, entre otras cosas porque los tiempos han cambiado, y en cierta medida, es posible que los chicos y chicas sepan más que los padres. Pero, además, la situación es harto embarazosa tanto para padres como para hijos. A menudo resulta más sencillo eludir tal temática y hacer como si fuera algo que no existiera. Es un caso que a menudo se da en los padres, más que en las madres, especialmente si se trata de hablar con una hija. Durante los talleres muchas chicas afirman que, antes que a la figura paterna, recurrirían a sus madres en casos de dudas o de embarazos no deseados, pues asusta más la reacción de los padres. Un chico, reflejando tales temores, comenta “si dejo a una chica embarazada mi padre me apaliza”. Las madres suelen ser las que juegan el papel de referente sexual, aunque suela ser de forma tímida y prudente. Hay chicos que comentan situaciones parecidas a la siguiente, que ejemplifica perfectamente ese vínculo: “cuando cumplí los 18 mi madre me puso una cajita de preservativos en la mesita de noche”.

Además, en la generación de padres y madres la desigualdad entre lo que son unas prácticas sexuales esperadas de hijos e hijas está más acentuada que en la generación de los y las adolescentes. El discurso de los progenitores suele ser diferente ante una hija que ante un hijo. En los chicos, la vivencia del sexo-placer no es motivo de reprobación, si bien en algunos casos los padres advierten sobre los riesgos asociados a las prácticas sexuales. En cambio, en las chicas la aceptación de que puedan tener relaciones sexuales, sobre todo coitales, es mucho menor: cuando no hay la prohibición explícita o implícita, las advertencias sobre los riesgos se multiplican.

En medio de esta amalgama de *inputs*, de conocimientos y de pautas de referencia, los centros específicos de atención a los y las adolescentes en inquietudes sobre sexualidad-afectividad tienen un papel emergente. En estos centros, a la compleja tarea de atender a una población que, pese a la apariencia de homogeneidad, responde a características y necesidades profundamente heterogéneas y a la vez con múltiples y variadas necesidades individuales, se suma la particularidad de tratar un tema tan candente y delicado como el de las relaciones sexoafectivas. Sabemos que “el 80,2% de los chicos y el 48,6% de las chicas que han mantenido relaciones coitales no han acudido nunca a hablar con un profesional de la salud para solicitar información sobre cuestiones relacionadas con la sexualidad” (Estudio CJAS, 1999). Son servicios de los que gran parte de la gente joven, sobre todo masculina, considera prescindibles en tanto que no se tiene un problema concreto que resolver. Además, no suelen ser servicios de fácil acceso (Fábregas, J.J. y Ros, R. 1998). En cualquier caso, cifras como los 10.010 adolescentes atendidos en el CJAS en cinco años, demuestran como cada vez más adolescentes acuden a este tipo de centros si consiguen ser un referente accesible y en el que los adolescentes se sienten entendidos y confiados.

Uno de los objetivos de los talleres de sexualidad es acercar los servicios a los adolescentes. En este sentido un chico de la muestra afirmaba que el CJAS “es como tu segundo padre

pero sin que te ralle”. Se trata de ofrecer y acercar la información sin tachar actitudes o comportamientos ni hacer juicios de valor, respetar las elecciones de cada persona y empatizar con las inquietudes de los adolescentes. Estar ahí si hace falta, con un mensaje accesible, serio y desenfadado, advirtiendo de los riesgos sin demonizar ni divinizar ningún modelo de relación sexoafectiva. Y, sobre todo, tratando a los adolescentes como seres responsables y con criterio, capaces de elegir aquello que quieren y lo que no. Los talleres no son más que el primer eslabón del engranaje del CJAS, aquel que, a través del servicio que se ofrece a las escuelas, permite transmitir conocimientos y aptitudes sobre sexualidad, sobre todo en lo referente a la importancia del uso del preservativo, y dar a conocer el recurso asistencial del CJAS a aquellos y aquellas adolescentes que consideren que les sería de ayuda.

11. LA PROTECCIÓN EN LAS RELACIONES SEXUALES: MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS, ENFERMEDADES DE TRANSMISION SEXUAL

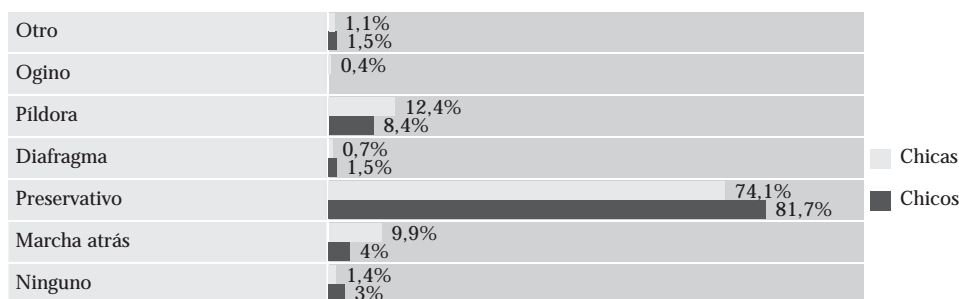
La adolescencia es un momento del ciclo de vida de transición a la vida adulta, de aprendizaje e interiorización de los conocimientos y roles que harán al adolescente ser el hombre o la mujer que quiere y/o puede. Al mismo tiempo, la adolescencia también es parte de un momento vital que tienen sentido en sí mismo, que se rige por sus propios criterios y códigos, por un estilo de vida autónomo. Por lo tanto, la sexualidad debiera ser entendida como parte de la construcción de los hombres o mujeres que los adolescentes esperan ser, pero también de los jóvenes que son. Y si en general nuestra cultura está fuertemente marcada por el hedonismo, éste es quizás el principio fundamental en el estilo de vida juvenil. Disfruta: imperativo que casi es una exigencia histórica, sobre todo para los adolescentes. Y un espacio de evidente relevancia en relación con ese postulado, es la sexualidad entendida desde el prisma del sexo-placer.

El sexo-placer, su liberación, es algo que encaja perfectamente en los valores hedonistas de los jóvenes, en la voluntad de vivir intensamente el presente, disfrutar de los placeres de la vida, y no preocuparse excesivamente por lo que puede deparar el futuro. Si el sexo es algo placentero, vale la pena disfrutarlo. Al mismo tiempo, el riesgo y la trasgresión forman parte también de la cultura adolescente, sobre todo en los hombres, en una u otra versión; la trasgresión de las normas construyen una identidad en oposición a los valores de las generaciones precedentes, y el riesgo es algo que hace que muchos chicos se sientan vivos, capaces de hacer frente a la muerte. Ser muy hombres, ser muy “machos”, más incluso que sus padres, consumando el asesinato simbólico que apuntaba Freud. En buena medida, el proceso de progresiva individuación femenina puede encauzarse en esta dirección, sobre todo en esas chicas que no pueden o no quieren dirigir tal individuación por vías más institucionales (éxito escolar, éxito laboral, etc.). Las características de tal estilo adolescente forman parte, en mayor o menor medida, de todos los jóvenes, pero mientras que en algunos la inversión en el adulto que se quiere ser convive con tal cosmovisión, cosa que implica inversiones y prudencias, en otros el adulto que se quiere se deja aparcado, más o menos indefinidamente. La tendencia a relativizar la ética del consumo y del riesgo adolescente está más presente en chicas que en chicos, por una

razón obvia: su mayor dificultad para desligar el sexo-placer del sexo-procreación las hace tender a la prudencia, al menos en lo que a sexualidad se refiere. Con todo, hay chicos prudentes y chicas imprudentes, por supuesto.

En cualquier caso, el mandato del *carpe diem*, la voluntad de trasgresión y una cierta irresponsabilidad en la persecución del riesgo conforman la autenticidad juvenil, sobre todo entre los hombres. Y esto, por supuesto, tiene consecuencias sobre las prácticas de la sexualidad. A pesar de esta propensión al riesgo adolescente, cierto es que este colectivo utiliza cada vez más los métodos anticonceptivos, aunque este incremento sea lento. Y el anticonceptivo más usado es el preservativo.

Gráfico 6. ¿Qué método utilizas con tu pareja habitualmente (jóvenes de 15 a 19 años)?



Cada vez más se va extendiendo el uso del preservativo entre los adolescentes (F. López y A. Oroz, 1999). En la encuesta hecha por el CJAS, un 86,2% de los chicos y un 79,1% de las chicas aseguraban haber utilizado el preservativo en su primera relación sexual, frente a un 5,2% de chicos y un 11,2% de chicas que no utilizaron ninguna protección. Además, la gran mayoría de chicos (95,9%) y chicas (96,3%) dicen aceptar la utilización de un preservativo si la pareja lo solicita. También en este sentido, en la Encuesta de los adolescentes de Barcelona de 1999, Surís, J. C. y Parera, N. encontraban que el 80% de los jóvenes utilizan el preservativo como método anticonceptivo habitual y 13% métodos poco o nada fiables (*coitus interruptus* o ningún método). En la comparación que se realiza en esta encuesta entre los datos de 1999 y 1993 se concluye que “a pesar de que hay un ligero aumento de los jóvenes que utilizan preservativo o que no utilizan ningún método y una disminución de los que utilizan el *coitus interruptus* o la anticoncepción oral, las diferencias entre ambos años no son significativas”. Cuando se pregunta al encuestado sobre cuando es él el que propone los métodos, el uso del preservativo parece disminuir (el 64,6 % en los chicos y 85,4% en las chicas lo proponen, según el Estudio del comportamiento de los jóvenes estudiantes de Barcelona del CJAS). A pesar de estos datos, muchas investigaciones llegan a la conclusión de que en los adolescentes las prácticas sexuales de riesgo siguen siendo muy altas y que las razones que aducen los jóvenes que no utilizan ninguna protección (que las relaciones son imprevistas, que los métodos anticonceptivos no les gustan y que no se plantean su uso porque no piensan en posibles riesgos, según F. López y A. Oroz, 1999) parecen justificar la continuación de la educación sexual desde una voluntad preventiva.

En las encuestas sobre sexualidad adolescente, el baile de cifras es constante, y los porcentajes varían considerablemente según si la pregunta se formula en unos u otros términos. En cualquier caso, la información sobre el sentido del uso del preservativo está cada vez más claro, y debe valorarse positivamente tal conocimiento. Se sabe que debe usarse el preservativo para protegerse uno y para proteger a los demás, para prevenir enfermedades de transmisión sexual y para prevenir embarazos no deseados. Una pregunta habitual es “¿cuál es el método anticonceptivo más seguro?”, a la que los mismos chicos contestan mayoritariamente que el preservativo. Se conoce la lección, y ese conocimiento conlleva una predisposición general al uso del anticonceptivo, su presencia en el imaginario sexual adolescente. Pero tal saber se contrapone a una percepción del preservativo como mutilador del sexo-placer, y es desde este punto de vista que su uso no es ni lo extendido ni, sobre todo, lo constante que fuera de esperar.

En los talleres vemos que las opiniones sobre el preservativo son variadas. Unos y unas ponen muchas pegas al preservativo: “Es mejor a pelo”, “corta el rollo”, “tienes menos sensibilidad”, “aprieta” o frases como “preservativo... ¡qué asco!”, “es como ponerte una bolsa de basura” o “es como un gorrito de piscina”, “si igualmente se puede romper pues para eso no te lo pones” son algunas de los argumentos que utilizan para cuestionar la bondad de su uso. Entre los chicos, una cierta falta de noción del riesgo, y entre las chicas, no querer romper el vínculo de confianza con la pareja, son razones aducidas, en el marco de la encuesta CIAS de 1999, para no exigir su uso a la pareja. Así, el preservativo parece entorpecer el devenir sexual en un doble sentido. En primer lugar, desde un planteamiento pasional-instintivo del sexo-placer, el preservativo “corta el rollo”, rompe el clímax encontrado. En segundo lugar, desde un planteamiento romántico, el preservativo puede verse como una barrera al vínculo romántico, a la confianza entre chico y chica.

Otros y otras adolescentes, en cambio, afirman que el preservativo es seguro y no le dan más vueltas “te lo pones y ya está”, “en vez de comprarte cigarrillos te compras preservativos”. Cuando los chicos y las chicas se paran a comparar entre métodos, los argumentos a favor del preservativo van en la línea de que garantizan el anonimato, a un doble nivel: por la facilidad de su adquisición, y porque permite no saber nada de la pareja sexual. Un chico argumentaba que “el preservativo es más confidencial que las pastillas”.

Otras cuestiones que los y las adolescentes plantean durante el taller sobre el preservativo son: si hay de diferentes tamaños, para qué sirven los de colores y olores, si hay comestibles y si son fiables, porqué son tan caros, donde los pueden comprar más baratos, porqué se rompen, si realmente son fiables, qué es el líquido que llevan y para qué sirve, por qué hay que dejar un espacio libre sin aire, si este espacio es suficiente para el semen... También preguntan por el preservativo femenino (uso, colocación, comodidad, fiabilidad...), buscan todas las alternativas para poder disfrutar al máximo del placer coital. Especialmente las chicas tienen alguna información, aunque confusa, de otros métodos (DIU, diafragma...).

En las preguntas previas a los talleres encontramos que las y los adolescentes comparten interés por los métodos anticonceptivos aunque dentro de este ámbito presentan algunas diferencias. Así, vemos que los chicos se interesan, en orden de más a menos, por:

- el preservativo.
- otros métodos diferentes del preservativo y a la anticoncepción hormonal.
- la anticoncepción hormonal.

Las chicas, en cambio, se interesan por:

- otros métodos diferentes al preservativo y a la anticoncepción hormonal.
- la anticoncepción hormonal.
- el preservativo.

A pesar de que el preservativo es el método de más fácil acceso, es revelador que, en las chicas, el interés por los métodos anticonceptivos en los que pueden tener una gestión directa, en tanto que se aplican en sus cuerpos, es mayor.

Lógicamente es entre el colectivo que responde al modelo familista o tradicional en su concepción de las relaciones sexoafectivas el que manifiesta una actitud más reacia hacia las informaciones y conocimientos transmitidos durante el taller. En este caso, la actitud antipreservativo no se debe tanto a que sea visto como un elemento extraño y molesto en la vivencia de la sexualidad, sino a que simboliza una vivencia moralmente reprochable de tal sexualidad. El rechazo al preservativo es incluso físico, negándose algunos alumnos incluso a cogerlo. Parece que el simple contacto con el preservativo, sobre todo de alumnas de origen magrebí, pudiera suponer un contacto, una aceptación tácita de la dimensión sexo-placer no matrimonial, un acercamiento o simpatización con elementos tabú, pecaminosos.

A pesar de no ser el método anticonceptivo más utilizado (las diferentes investigaciones rebelan que cada vez más el preservativo relega a la anticoncepción hormonal a un segundo plano), el interés que despierta el uso de la anticoncepción hormonal es elevado entre el colectivo femenino. En principio, hay dos razones para no priorizar el uso de tal método en los adolescentes. En primer lugar, su administración debe ser regular, asidua y continua, es decir, muy disciplinada, para garantizar que los resultados sean los esperados. En segundo lugar, su uso sólo se recomienda en parejas ya estables, donde las relaciones coitales sean habituales, y donde el único riesgo a controlar sea el de embarazos no deseados. Además, el uso continuado de este tipo de anticoncepción no es recomendado para un período superior a ocho o diez años, previsión difícil de elaborar para las chicas adolescentes. Lógicamente, estas características dejan fuera de la población diana a la inmensa mayoría de las jóvenes adolescentes de 16 años. A pesar de eso, el interés no decrece, y tal motivación se debe a la combinación de motivos ya expuestos. Por una parte, se consigue solventar el malestar que pueda generar el uso de preservativos; una chica decía que con las pastillas “puedes hacerlo a pelo como en el Carmelo” (el Carmelo es un barrio popular de Barcelona). Por otra, es un sistema de anticoncepción con el que la mujer no depende del hombre, más reacio que ella al uso del preservativo. Finalmente, es un método congruente con el ideal que prevalece en el cual las relaciones coitales se mantienen en el marco de relaciones sexoafectivas estables y potencialmente duraderas.

Otro tema relacionado con la anticoncepción que despierta un elevado interés es el de la anticoncepción de emergencia. En las preguntas previas al taller, es la cuarta cuestión más preguntada por las chicas, y la sexta por los chicos. En el momento de la investigación, era un tema que aparecía habitualmente en los noticieros por su puesta a la venta en las farmacias, algo que sin duda ha contribuido a la relevancia de tal tema en los debates. Lo que se pregunta en relación a la anticoncepción de emergencia, sobre todo entre el sector femenino, tiene que ver con su fiabilidad y con la frecuencia con la que se puede usar, la forma en que deben ser usadas o sus efectos secundarios. Otras intervenciones muestran como, en buena medida, hay adolescentes que pueden considerarlas como un método anticonceptivo más, y no como un recurso de emergencia: “¿no nos pueden dar más de una para guardarlas en casa para otra vez?”, “¿cuántas veces se pueden tomar?” o “¿por qué nos tienen que dar permiso nuestros padres? ¡es nuestra vida!”. En este sentido, parece claro que la preocupación principal de los adolescentes, en cuanto a lo que a riesgos de la sexualidad se refiere, es la cuestión de la anticoncepción, siendo el tema del sida y de las enfermedades de transmisión sexual una preocupación secundaria.

El sida es, junto a los accidentes de tráfico, la primera causa de muerte en adultos jóvenes en España (F. López y A. Oroz, 1999) Más allá de la grandilocuencia de este dato, lo cierto es que los casos de sida declarados en Barcelona entre el grupo de edad de 15 a 19 años es muy pequeño, sobre todo el transmitido por contactos sexuales.

En marzo del 2001 solamente se habían detectado, desde la aparición de esta enfermedad, 2 casos de adolescentes chicos y 6 casos de adolescentes chicas que hubieran desarrollado tal patología (IMS). Con esto no pretendemos decir que la vigilancia no deba ser intensa e insistente. Los casos de contagio del virus son, con total certeza, mucho más elevados que el de casos de sida. El virus puede permanecer latente en el cuerpo durante mucho tiempo, siendo una de las razones para el disminuido número de casos de sida entre adolescentes. Lo más probable es que los casos de seropositividad desarrollen la enfermedad después de los 19 años. Con todo, lo que está claro es que ciertas características de las relaciones sexuales en la adolescencia hacen que el nivel de incidencia entre tal población no sea desorbitado. En primer lugar, la edad media en el establecimiento de relaciones coitales entre los jóvenes españoles ronda los 17 años en los chicos y los 18 en las chicas (como aparece en los últimos informes de salud de UNICEF). En segundo lugar, ya hemos mencionado la tendencia a mantener relaciones sexuales dentro del marco de una relación de pareja, con lo que el conocimiento del historial sexual de la otra persona suele ser algo mayor que si tales relaciones son anónimas. Además, la mayor parte de las relaciones son entre adolescentes, y siendo este un grupo donde el contagio no es muy elevado, las prácticas de riesgo no acaban teniendo, en casi todos los casos, consecuencias fatales. No es extraño que sea entre las chicas donde hay más casos de sida adolescente, por su tendencia a establecer relaciones sexoafectivas con chicos de mayor edad, mayor experiencia sexual y, por tanto, mayores posibilidades de ser portadores del virus. En este sentido, el colectivo femenino es doblemente vulnerable, ya que también sus posibilidades de contagio, en una relación sexual, son más elevadas. En cualquier caso, el sida es algo de lo que se habla, pero que no se ve, no se percibe en el entorno relacional del adolescente.

En los talleres se constata que los y las adolescentes suelen tener, en términos generales, un aceptable conocimiento sobre HIV/sida (vías de contagio, prevención, datos sobre la evolución y consecuencias...) pero aún así es un tema que no preocupa en exceso. Durante el taller es el momento en que su actitud es menos atenta, sobre todo entre las chicas, donde menos preguntan. A pesar de que, como hemos visto, es un problema que, estadísticamente hablando, afecta a más chicas adolescentes que a chicos adolescentes, éstas muestran un nivel de despreocupación aún mayor que la masculina. El verdadero peligro de las prácticas sexuales entre adolescentes sigue siendo el embarazo, mucho más que el Sida. De hecho en el caso de las chicas el embarazo es el tema en que muestran mayor atención durante el taller, mientras que el tema del sida es el que despierta menor interés de todos. En las preguntas previas al taller observamos algo parecido: para las chicas el embarazo es el segundo tema más preguntado, mientras que el sida se sitúa en el décimo.

Entre los chicos el sida preocupa poco (es el decimosegundo tema por orden en el orden de preguntas hechas antes del taller), y su atención es quizás aún menor en las cuestiones relativas al embarazo. Parece que el sida, a pesar de todo, es algo que asusta tanto o más que el embarazo no deseado, se percibe más como un problema personal, a pesar del bajo nivel de preocupación. La preocupación por el resto de enfermedades de transmisión sexual (de mayor presencia estadística que el sida) es nula, tanto en chicos como en chicas.

Sin duda, parece que incrementar la percepción del riesgo entre los adolescentes no pasa por incrementar los conocimientos sobre tal temática (aunque sí mantenerla), por construir un problema que ellos perciben como artificial, en buena medida. Cabe pensar que, en tal despreocupación, interviene otro factor. Los chicos, como se decía con anterioridad, son quienes tienen asignada la gestión del sexo-placer, mientras que las chicas la gestión del sexo-procreación. Ante tal división, la cuestión del sida es algo que queda implícitamente en el aire; su territorialidad tiene que ver con las consecuencias del sexo-placer, pero la disposición hacia la responsabilidad en lo sexual es algo tradicionalmente relacionado con las chicas y con el sexo-procreación. Unos por otras, la casa sin barrer. Finalmente, los chicos y chicas que acaban preocupándose más por tal temática son los que, regidos por criterios más individualistas, vivencia hedonista e independiente de lazos afectivos del sexo-placer y con un nivel de concienciación más elevado, pueden ser los que más se preocupen en no tener prácticas de riesgo, incluso si su nivel de promiscuidad es más elevado.

12. CONCLUSIONES TEÓRICAS

12.1. LAS RELACIONES SEXOAFECTIVAS: LA PARADOJA DE LAS RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS EN UN CONTEXTO DE PROGRESIVA INDIVIDUALIZACIÓN

La actitud que los adolescentes desarrollan en relación con su propia sexualidad está muy condicionada por el tipo de percepción que tienen sobre su identidad de sexo, su forma de ser y de sentirse hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, la progresiva adquisición de autonomía, de relevancia en tanto que sujetos autónomos capaces de tomar decisiones sobre aquello que quieren sobre las propias vidas, se conjuga con unos principios amorosos marcados en muchos casos por una cierta idealización romántica y con unos principios familiares donde la autonomía debe encajarse en un proyecto compartido con una pareja. No queremos decir con esto que hoy en día no se pueda ser romántico o tener proyectos de vida compartidos, pero el encaje de estos dos principios con el refuerzo de la propia subjetividad es algo complicado. Nuevas independencias y viejas dependencias deben coexistir, con resultados a veces desesperanzadores. En esta ecuación, el otro sujeto participante, el hombre, también debe responder a tales exigencias de reencaje de piezas, a menudo de forma más traumática que las mujeres. La pareja no sólo es cada vez más un sujeto público significativo, sino que en el marco de la pareja también reclama su cuota de coparticipación en la toma de decisiones. Es el hombre, por lo tanto, quien más tiene que ceder, algo que parece moralmente justo, pero que no por ello resulta más sencillo. Además, estamos hablando de procesos que, en buena medida, no son conscientes, que topan con resistencias profundamente enraizadas en la mentalidad de chicas y, sobre todo, de chicos.

En este sentido, tres son los modelos de relaciones sexoafectivas que parecen coexistir en la ordenación mental de los adolescentes de Barcelona. En primer lugar, el modelo tradicional o familista de relaciones sexoafectivas. Es un modelo en el cual las relaciones sexuales e incluso afectivas entre géneros no son posibles fuera del marco de la relación de pareja, una relación de pareja fusional, para toda la vida. Son modelos en los que se prioriza el papel del sexo-procreación respecto al del sexo-placer. Las relaciones sexuales sólo son algo positivo en tanto que aseguran la procreación de la especie, tener descendencia. La sexualidad masculina debe ser controlada (masturbación infantil, etc.), aunque se puede ser algo condescendiente, mientras que la dimensión sexo-placer femenina es inexistente. Moralmente, tal como se manifiesta en lecturas religiosas ortodoxas musulmanas o católicas, se considera que manifestar que la mujer es un ser humano sexuado es reducirla a un papel de objeto sexual indigno. En estos modelos, el hombre tiende a ser el único que trabaja y la mujer, el ama de casa encargada del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos. El papel social de la mujer queda fuertemente supeditado al del hombre, su situación puede leerse en términos de sumisión sobreprotegida y dependiente en tanto que, al igual que un niño, no tiene el estatus de sujeto¹⁸. La alianza matrimonial entre hombre y mujer puede estar marcada por principios de enamoramiento romántico, pero en general tendrá más en cuenta los procesos de conveniencia que, implícita o explícitamente, subyacen en buena parte de los procesos de emparejamiento.

¹⁸ La analogía con la figura social del niño parece especialmente interesante en tanto que permite poner de manifiesto como, más allá de las consideraciones morales que podamos tener al respecto, la situación de una mujer en un modelo familista no tiene por qué implicar malestar personal o infelicidad, al igual que un niño puede ser feliz a pesar de estar sometido a la autoridad de sus padres (o un hombre a la autoridad de su estado). Tal felicidad depende, en buena medida, de la bondad o maldad del hombre con el que te haya tocado en suerte compartir la vida.

Este primer modelo se localiza, en el marco de los talleres, en algunos jóvenes de procedencia magrebí: los más próximos a una lectura ortodoxa del Islam, que provienen de contextos agrarios o que hace menos tiempo que están en Barcelona. Aunque sea algo que no hayamos podido detectar en el marco de la presente investigación, sí que se puede asegurar que tal modelo está aún presente, en la población autóctona, en los colectivos más cercanos a ciertas corrientes del catolicismo, localizables por ejemplo en ciertos sectores de los estamentos más altos de la sociedad o en entornos agrarios.

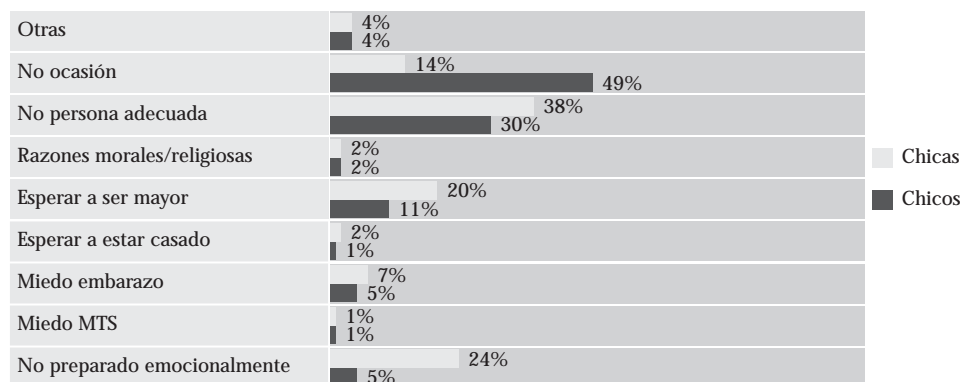
En el polo opuesto, el segundo modelo. Es un modelo en el que hombres y mujeres han adquirido el estatus de sujetos activos en lo social, lo cual se refleja en una vivencia del sexo-placer menos rígida (aunque no por ello liberal; pocos adolescentes se plantean cuestiones relativas a la homosexualidad o bisexualidad en sus propias prácticas sexuales, por ejemplo), y desligada del sexo-procreación. El sexo es algo de lo que es lícito disfrutar tanto como sea posible, sin que ello comporte obligaciones y lazos afectivos *per se*. En cambio, la dimensión sexual tiene gran importancia en la configuración de una pareja, en tanto que es una fuente de goce a la que no renunciar. En lo social, chico y chica son autónomos, tienen su propia vida. Quizás el encaje más complicado está en lo familiar. Dentro de este modelo, la relación de pareja es asociativa, en tanto que ambas partes se sienten a gusto con tal alianza, pero no tiene por qué ser permanente. De hecho, hay chicos y chicas, en este modelo, que pueden plantearse no tener nunca hijos, vivir anulando el sexo-procreación, y mujeres que dicen querer ser madres solteras. Tanto uno como otro comentario aparecen en el marco de los talleres. Es este un modelo en sí mismo que configura un estilo de vida, pero también, en muchos adolescentes, un modelo de transición, un criterio por el que se rigen chicos y chicas durante un momento del ciclo vital, el de la juventud, donde el hedonismo, la búsqueda del placer, la centralidad del ocio y la elusión de responsabilidades tienen gran presencia. Como estilo de vida perdurable, son prácticas que responden a una cosmovisión relativamente nueva sobre lo que son las relaciones sexoafectivas y sus dependencias; como estilo de vida juvenil, son prácticas que responden a una percepción autónoma y gratificante del sexo-placer. Seguramente la asunción de tal modelo como estilo de vida juvenil transitorio está más extendido entre chicos que de las chicas y entre los grupos de estatus medio-bajo que entre los otros. En cambio tal modelo con estilo de vida integral y perdurable a lo largo de toda una trayectoria vital es más visible en chicas que en chicos, y en los estatus medio-altos de mayor capital cultural. Es esta una hipótesis que sería necesario contrastar con mayor rigor y que no permite llegar a generalizaciones excesivas.

A medio camino, encontramos un tercer modelo, que, por lo que se percibe en los talleres, es el mayoritario. El sexo-placer es aceptado como una realidad física ineludible tanto en chicos como en chicas, pero eso no conlleva que su uso no deba ser rigurosamente pautado. Las relaciones sexuales son lícitas en vínculos prematrimoniales, pero en emparejamientos sucesivos que, potencialmente, pueden durar indefinidamente, en tanto que son vínculos que se establecen por enamoramiento. Así, romanticismo y afecto son parte querida y/o aceptada en una relación de pareja que no tiene por qué ser definitiva, pero que pudiera serlo. Sistema de ensayo error que parece maximizar las posibilidades de triunfo del amor romántico. Es este un modelo complejo en el cual la subjetivación femenina se conjuga con principios familiares aún fusionales (la pareja y la familia como especie de unidad casi orgánica, sustentada neuronalmente por el amor romántico). Sin

duda, es un modelo de difícil gestión, que intenta mantener aquello de lo que ni chicos ni chicas quieren desprenderse: la independencia en lo personal, pero la proyección romántica y familiar en otra persona, con la que sentirse cuidado, protegido y amado, sin fecha de caducidad. Quizás el referente más claro de este estilo de funcionamiento sean las series y películas de *teenagers* norteamericanas, donde las relaciones de parejas son intensas, basadas en el enamoramiento y en la fidelidad, pero de corta duración. Se busca la seguridad de la pareja, pero también la libertad que da el ser joven hoy en día (cambios de pareja, por ejemplo). Entre los adolescentes, es un modelo más interiorizado en la mentalidad de las chicas que en los chicos.

Siendo este el modelo dominante, a pesar de los conflictos latentes que conlleva en el seno de la pareja, la imagen que suele tenerse de la adolescencia y de una juventud como un colectivo de alta promiscuidad no se corresponde con el uso que hoy en día los y las jóvenes hacen de su sexualidad, ligada en la mayor parte de los casos al establecimiento de relaciones afectivas. Lo que sí es cierto es que la dimensión del sexo-placer es parte de la realidad adolescente en las relaciones de pareja desde temprana edad. No tener relaciones sexuales está más condicionado por no haber encontrado a la persona adecuada que por no estar preparado, y sobre todo preparada, en términos cronológicos.

Gráfico 4. Razones para no haber tenido relaciones sexuales coitales según sexo. Barcelona, 1999.



* Fuente: Encuesta de Salud a los adolescentes escolarizados de la ciudad de Barcelona 1999. Elaborada por la Fundación Santiago Dexeus. Encuesta realizada en Barcelona a 2.155 alumnos entre 14 y 19 años, de 27 escuelas.

Si bien se ha visto que hay una cierta tendencia hacia un modelo de relación sexoafectiva coincidente entre hombres y mujeres, es verdad que tal modelo se basa en desigualdades de género en las parejas adolescentes. Perduran las desconfianzas recíprocas, ya comentadas en el anterior apartado, basadas en que la chica suele ver al género masculino como obsesionado con el sexo (y por lo tanto, como potencialmente infiel y promiscuo), mientras que los chicos suelen ver a las chicas como excesivamente emocionales, románticas y celosas de su sexualidad (“las chicas son unas estrechas”, es un comentario masculino

habitual). Y es que, en la pareja, los chicos son los gestores del placer y las mujeres las gestoras del riesgo. Por tanto, que los hombres tiendan más a llevar la voz cantante en lo que hace a los ritmos y la intensidad de las prácticas sexuales, yendo siempre un poco más allá de lo prudente (concepto del riesgo en la mentalidad adolescente, especialmente presente en la mentalidad masculina), mientras que las mujeres son las que deben preocuparse por establecer los límites, en las relaciones sexuales, tanto por el tipo de consecuencias simbólicas (ser catalogada de “chica fácil”) como por las fisiológicas (quedarse embarazada) que conllevan.

En este sentido, los hombres son vistos aún como unos irresponsables. Ante esta acusación, que aparece sobre todo en las discusiones hipotéticas sobre qué pasaría en caso de embarazo, muchos chicos admiten, por pasiva, que la responsabilidad en la aceptación de las consecuencias es algo que afecta en mayor medida a la chica (“que hubiera vigilado”), mientras que otros chicos protestan ante esta visión, que consideran maniquea, por parte de las mujeres. En cualquier caso, parece claro que los chicos tienden más a una cierta irresponsabilidad. Las parejas, a esas edades, no tienen por qué ser definitivas, pero las consecuencias de un embarazo no deseado sí que lo pueden ser. Pesa la visión tradicional en que la responsabilidad masculina en estas cuestiones sólo se acepta en el caso de la pareja definitiva, la alianza final con la que se había proyectado tener una familia, pero en cambio, las relaciones sexoafectivas transitorias sí son aceptadas por los chicos. Frente a la desconfianza femenina por la irresponsabilidad masculina, la desconfianza masculina se fundamenta en la cada vez mayor independencia femenina, incluso en el terreno familiar. El chico debe aceptar responsabilidades familiares, decisiones que siente que no corresponden ni a su edad ni, en muchos casos, al modelo de relación sexoafectiva en el que se mueve (la versión transitoria adolescente del segundo modelo, en el que la vivencia del sexo-placer es menos restrictiva y menos condicionante emocionalmente), mientras que, en su planteamiento de proyectos familiares, depende cada vez más de la voluntad incluyente o excluyente de su pareja femenina, se siente prescindible y secundario.

En un marco de responsabilidades y libertades en reconstrucción, tanto chicos como chicas intentan hacer valer sus intereses, que quizás en este aspecto, relacionado con el sexo-procreación, es donde están más enfrentados. Los chicos, en tanto que adolescentes, quisieran no compartir responsabilidades en lo relativo al sexo-procreación, pero en tanto que pareja sexoafectiva, quisieran compartir decisiones en este terreno, no poder ser excluidos. Las chicas, en tanto que adolescentes, demandan compartir las responsabilidades relativas al sexo-procreación, pero en tanto que sujetos autónomos, exigen poder decidir sobre su propio cuerpo.

El tercer modelo es un espacio precario de consenso entre chicos y chicas, que permite introducir las nuevas vivencias de la sexualidad de forma algo continuista, sin rupturas traumáticas en las identidades de hombres y mujeres. Es el modelo posible, pero también aquel que, como se ve en el ejemplo anterior, mantiene contradicciones e incomprensiones entre los géneros, conflictos subyacentes que sólo emergen en situaciones determinadas (el embarazo no deseado, la principal de ellas).

12.2. EL HOMBRE, DE SUJETO DESEANTE A SUJETO SEXUAL; LA MUJER, DE OBJETO SEXUAL A CUERPO SEXUADO

Es relevante retomar ahora la inquietud de la que se partía y que originó la presente investigación. ¿Cuáles son las diferencias en la percepción y vivencia de la sexualidad entre chicos y chicas?, ¿A qué se deben, y cómo se han modificado? A lo largo de la exposición se ha pretendido evidenciar que hay multiplicidad de modelos conductuales y de mapas mentales, y chicos y chicas a menudo se mueven a caballo entre unos y otros. Con todo, es posible concluir que la vivencia masculina y femenina de la sexualidad ha sufrido modificaciones a partir de la emergencia del sexo-placer femenino en los discursos y en las prácticas relativas a la sexualidad, pero que tales modificaciones han tomado como referentes los modelos de sexualidad previos, creando un curioso estadio en el que aún se mantienen profundas desigualdades entre chicos y chicas.

La vivencia de la sexualidad masculina continua siendo eminentemente genital, falocéntrica, como también lo es la construcción de su identidad masculina a través de sus disposiciones sexuales. El pene sigue siendo símbolo e instrumento de masculinidad, seguramente el más fundamental de ellos. A pesar de esto, su disposición hacia el sexo-placer es distinta, pues pasa por tener en cuenta la emergencia del sexo-placer femenino. Siendo el goce masculino algo que se da por descontado, la obsesión de los chicos se desplaza cada vez más a la capacidad por dar placer y no sólo de gozar. Una forma de dar placer que debe ser, por lo demás, tan fálica como sea posible, y también pasional e instintiva, primaria. Masculina, en definitiva.

Por su parte, la mujer deja de tener una disposición anulada hacia el sexo-placer, y por lo tanto deja de ser exclusivamente un objeto sexual, para pasar a ser un sujeto sexual, alguien a quien tener en cuenta en las relaciones sexuales. De hecho, su cuerpo demuestra un grado de sexuación, una capacidad para la obtención de placer, superior a la del hombre. Hasta cierto punto, el hombre, antes el sujeto deseante, se convierte (o incorpora la dimensión) en instrumento posibilitador del placer femenino. Tal situación de subjetivación sexual no significa que la chica supere su posición pasiva. Se pasa de una situación de pasividad pasiva a otra de pasividad receptiva en las relaciones sexuales.

Por lo tanto, se mantienen ciertas oposiciones en los esquemas mentales que escinden el mundo en dos partes, la masculina y la femenina, en el terreno de la sexualidad y del sexo placer. Actividad *versus* pasividad, dar placer *versus* ser receptáculo de placer, ser sexual *versus* a cuerpo sexuado. Modificaciones, sí, pero también permanencias, con consecuencias en todos los demás terrenos referidos a la sexualidad; las relaciones afectivas, los vínculos familiares, o en las disposiciones en lo referente al sexo-procreación.

13. REFLEXIONES FINALES. LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA EN EL TERRENO AFECTIVO-SEXUAL

La sexualidad es una energía que nos motiva a buscar afecto, contacto, placer, ternura e intimidad. La sexualidad tiene influencia en nuestros pensamientos, sentimientos, acciones e interacciones y, por lo tanto, influye en nuestra salud física y mental (OMS, 1975).

En este apartado se intentan apuntar brevemente algunas líneas de reflexión que, a tenor de esta investigación, quedan abiertas en relación con la intervención pedagógica o asistencial en el terreno de la sexualidad adolescente.

En primer lugar, la pluralidad de situaciones y modelos con los que los adolescentes intentan articular y darle sentido a su proceder en el terreno sexoafectivo, produce que muy a menudo el trabajo de intervención pedagógica o asistencial se desenvuelva en un entorno de complejidad. La intervención educativa de los talleres, en relación con la afectividad y la sexualidad, tendría como objetivos básicos:

- a) localizar y favorecer la “gestión” de los problemas y angustias que los y las adolescentes puedan vivir en relación con su propia sexualidad.
- b) trabajar en pro de unas relaciones sexoafectivas lo más equitativas posibles.

A menudo, esta segunda prioridad, de carácter más moral y subjetivo (pues parte de una concepción de la justicia relacionada con la igualdad entre sexos y otros principios que ni son universales, ni buena parte de la población comparte), entra en contradicción con el primero de los objetivos. Sólo es posible ayudar a las personas en la medida que se acepta que no se pueden cambiar sus marcos de referencia (valores, contexto cultural), sino que son la base desde la cual intervenir.

- La sexualidad es algo a veces reprimido en nuestra realidad sociocultural y a veces hiperdimensionado, donde los y las adolescentes proyectan deseos, expectativas y autovaloraciones de forma intensísima, generando a su vez frustraciones y angustias igualmente intensas. Destrascendentalizar el sexo es parte del papel que las instituciones educativas pueden jugar para hacer posible unas vivencias sexuales más positivas, que recuperen una dimensión más humana, más práctica y cotidiana. Que pesen menos.
- Es importante promover un discurso sobre la sexualidad que ni demonice ni sacralice sus distintos elementos, sino que favorezca la capacidad de entender cada práctica en función de sus costes y sus beneficios, de la correcta dimensión de sus riesgos y de sus placeres, asumiendo que el y la adolescente tiene criterio para tomar sus propias decisiones respecto a aquello que haga. Sólo presentando la información bajo estas pautas, y tratando al individuo adolescente como alguien con criterio propio, la transmisión de saberes se puede enmarcar en un contexto de plausibilidad y credibilidad que favorezca el logro de los objetivos que se plantean desde el CIAS e instituciones análogas. El tema del sida, como se expone a continuación, es un claro ejemplo de esto.

- El objetivo general de los talleres es la prevención en la salud sexual, en especial del embarazo no deseado y de las enfermedades de transmisión sexual y el sida. El embarazo parece ser de los tres el tema que más preocupa a los y las adolescentes, especialmente a estas últimas. Respecto al VIH/sida se constata que los adolescentes tienen un nivel de información considerable pero una percepción de riesgo muy baja, que se explica por el hecho de no ser un problema visible en el entorno relacional del joven. En este sentido, los chicos y chicas parecen pedir un cambio en la estrategia pedagógica para el abordaje de la temática del sida, en la dirección de poder integrar e interiorizar conocimientos en vez de acumularlos con la finalidad apuntada de conseguir mayor credibilidad.
- Los centros de atención específica a los y las adolescentes serían los que cuentan con más posibilidades para adoptar tal cambio estratégico. De hecho tal “cambio” es algo que el trabajo cotidiano con este grupo de población obliga a realizar, de forma implícita, como recurso básico en la implementación de las intervenciones.
- Los adolescentes son un grupo de la población con características propias, que generan unas necesidades específicas en su atención; paradójicamente, un elemento central de tal idiosincrasia es la fuerte heterogeneidad interna del colectivo. En el marco de intervención pedagógica de los talleres, se han identificado una serie de características que favorecen un tratamiento eficaz de las temáticas y un marco comunicacional distendido y receptivo:
 - a) El número de alumnos participantes en un taller, no debería ser mayor de 25. Para obtener el máximo dinamismo y protagonismo de todos los que participan en un taller, el número ideal es de 20 personas. Excepcionalmente pueden llegar a ser 25-28. Queda de manifiesto que con grupos superiores a 25 alumnos, el nivel de aprovechamiento del taller es inferior ya que los alumnos tienden a participar menos.
 - b) La conducción del taller debería correr a cargo de dos profesionales, a poder ser de distinto género. Hemos visto la importancia de introducir el discurso sobre la sexualidad desde una figura masculina. Se aprecia una gran diferencia entre los talleres dirigidos por uno o dos profesionales femeninos y los dirigidos por un profesional femenino y otro masculino. En los talleres exclusivamente con profesionales femeninos los chicos parecen situarse en una postura distante respecto al discurso del profesional. En cierta medida es una rivalidad parecida a la que puede darse entre chico y chica, por ejemplo, durante los debates dentro del taller del “caso hipotético”. En cambio, cuando el profesional es masculino los chicos atienden más a sus explicaciones (aunque éstas sean las mismas que daría el profesional femenino). Los alumnos parecen sentirse más cercanos al profesional masculino, más entendidos, más arropados. Crece la legitimidad de aquello que se quiere transmitir, y los alumnos chicos se muestran más participativos. Las chicas continúan teniendo el referente femenino, y la presencia del monitor hombre no parece incrementar las actitudes femeninas de inhibición o pasividad. De hecho,

se dan situaciones, como cuando es el profesional masculino el que explica el ciclo menstrual, en que la curiosidad de la situación despierta el interés tanto de chicas como de chicos.

- c) El hecho de realizar una actividad donde se divide al grupo por sexos, permite que emerjan conflictos y prejuicios latentes, y pueda hablarse de ellos en un clima no agresivo, que facilite la comprensión desde el punto de vista del otro género. Además, el trabajo por separado de chicos y chicas permite un clima de fuerte desinhibición donde, incluso los alumnos más reticentes a participar, tienen un comportamiento más activo.
 - d) Resulta importante continuar el trabajo en los centros escolares, un seguimiento de los grupos-clase, ya que se comprueba que un trabajo continuado refuerza los conocimientos apuntados en el primer taller, en un clima cada vez más distendido que facilita la participación y el *feed-back* alumno-profesional.
 - e) El profesional que trabaja con población adolescente debe saber leer entre líneas, entender y atender tanto las inquietudes explícitas como las subyacentes que surgen de las expresiones de los adolescentes.
- La sexualidad es algo cada vez menos tabú, aunque siguen existiendo fuertes diferencias de género. Hay diferencias que perduran y diferencias que se reestructuran por una combinación de viejos hábitos y nuevos discursos y prácticas. Las distancias entre géneros tienden a aproximarse, pero la desigualdad entre géneros se regenera en nuevos modelos a partir de este cambio en las distancias. Entre los colectivos que se rigen por un modelo de relaciones sexoafectivas familistas, como es el caso de buena parte de los adolescentes de procedencia magrebi, el proceso de aproximación es mucho menor y, por lo tanto, los conflictos entre lo que creen y los *inputs* que reciben de escuela, medios de comunicación y centros como el CJAS, mucho más evidentes y explícitos.

14. BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, J. *De la seducción*. Ed. Planeta – De Agostini. Barcelona, 1993.
- Baudrillard, J. *Olvidar a Foucault*. Ed. Pre-Textos. València, 2001.
- Bayes R. *Aportaciones del análisis funcional de la conducta al problema del sida*. Revista Latinoamericana de Psicología, 1992.
- Bernstein, B. *Clases, códigos y control*. Ed. Akal. Madrid, 1988.
- Butler, J. *Gender Trouble. Fism and the subversion of identity*. Routledge. Nueva York, 1990.
- Bourdieu, P. *La dominación masculina*. Ed. 62. Barcelona, 2000
- Centerwell, E. *El amor en la adolescencia. Hablando de sexualidad y de relaciones personales en la escuela*. Colección “La Estrella Polar”. Ed. Serbal. Barcelona, 2000.
- Centro Joven de Anticoncepción y Sexualidad. *Estudio del comportamiento de los jóvenes adolescentes de Barcelona*. Aportaciones 6. Generalitat de Catalunya. Departamento de la Presidència. Secretaria General de Juventud, 1999.
- ERICSSON, E.H. *Identidad, juventud y crisis*. Ed. Taurus 4.ª ed. Madrid, 1994.
- Fábregas, J. J. y Ros, R. “Cinco años de atención a adolescentes y jóvenes en el ámbito de la salud afectiva-sexual”, en *Anales españoles de pediatría*, 1998.
- Foucault, M. *Historia de la sexualidad: Volumen I. La voluntad de saber*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1987.
- Foucault, M. *Historia de la sexualidad: Volumen III. El uso de los placeres*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 2000.
- Fundación Gamma-Idear, Población y Desarrollo. *Resultados investigación Género Alumnado*. Página WEB de Internet. Colombia. 2000.
- González, P. *Orientaciones teóricas fundamentales en psicología de los grupos*. Ed. EUB. Barcelona, 1995.
- Hopkins, J. R. *Adolescencia: años de transición*. Cap. del 1 al 9. Ed. Pirámide. Madrid, 1987.
- Izquierdo, M. J. *El malestar de la desigualdad*. Ed. Cátedra. Madrid, 1998.
- López, F. & Oroz, A. *Para comprender la vida sexual del adolescente*. Editorial Verbo Divino. Pamplona-Navarra, 1999.
- Núñez, C. *Proyecto “Reestructuración de los talleres de Educación Afectivo-Sexual”*. Universidad Ramón Llull, Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación Blanquerna. Barcelona, 2000.
- Oliva, A., Serra, L. y Vallejo, R. *Sexualidad y contracepción en jóvenes andaluces. Estudio cualitativo*. Junta de Andalucía, Sevilla, 1993.
- Pease A. *El lenguaje del cuerpo*. Ed. Paidós. Barcelona, 1998.
- Rubio, M. J. y Varas, J. *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Ed. CCS. Madrid, 1997.
- Surís, J. C., Parera, N. *Encuesta de salud en los adolescentes de la ciudad de Barcelona 1999*. Unidad de adolescentes Instituto Universitario Dexeus. Fundación Santiago Dexeus, 2000.
- Willis, P. *Aprendiendo a trabajar*. Ed. Akal. Madrid, 1988.

15. ANEXOS

15.1. MODELO OBSERVACIONAL: REGISTRO DE CAMPO. UNIDAD: INDIVIDUO.

INDIVIDUO				ACTITUD				
	S	L	P	GRACT	MAXATEN	MINATEN	MAXCRIS	TENDENCIA
0								
0								
0								
1								
2								
3								
4								
5								
6								
7								
8								
9								
10								
11								
12								
13								
14								
15								
16								
17								
18								
19								
20								
21								
22								
23								

INTERVENCIONS											
	S	PRE	MAS	EMB	CM	PAS	VIH	CH	GE	TOT	TIP
0											
0											
0											
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											
12											
13											
14											
15											
16											
17											
18											
19											
20											
21											
22											
23											

15.2 VARIABLES OBSERVACIONALES: UNIDAD INDIVIDUO

INDIVIDUO

- S (Sujeto): Se especifica en este recuadro el sexo del sujeto al que representa el número que le precede.
- L (Líder): En el caso que el o la alumna ejerza de líder dentro de grupo se concreta qué tipo de líder es según los siguientes criterios:
 - LF (Líder Facilitador): alumnos/as que facilitan el desarrollo del taller
 - LDI (Líder Distorsionador): alumnos/as que dificultan con comportamientos disruptivos, el funcionamiento del taller.
 - LI (Líder Impositivo): alumnos/as que imponen sus ideas.
 - LDU (Líder Dual Facilitador-Distorsionador): alumnos/as que no se acaban de definir como facilitadores o distorsionadores.
- P (Pareja): En este recuadro se apunta el número del alumno o alumno con el que forma pareja.

ACTITUD

- GRACT (Actitud general): se escribe el número de la categoría que mejor describe la actitud del individuo. Las categorías son:

1) pasiva.

- 10) pasiva aburrida / cansada.
- 11) pasiva no participativa.
- 12) pasiva autoexclusión del grupo.

2) inhibida.

- 21) inhibida timidez / vergüenza.
 - 210) inhibida timidez receptiva.
 - 211) inhibida timidez no receptiva.
- 22) inhibida ansiedad / nerviosismo.
 - 220) inhibida ansiedad receptiva.
 - 221) inhibida ansiedad no receptiva.

3) desinhibida.

- 31) desinhibida a la defensiva.
 - 310) desinhibida defensiva desafiante.
 - 311) desinhibida defensiva desacuerdo.
- 32) desinhibida receptiva.
 - 320) desinhibida receptiva aprobadora.
 - 321) desinhibida receptiva sorpresa.
- 33) desinhibida nerviosa.
- 34) desinhibida dual receptiva-defensiva.

Estas categorías son el resultado de la combinación de la variable nivel de inhibición con las variables ansiedad, interés, aburrimiento, integración en el grupo, postura a la defensiva, inseguridad, timidez, sorpresa y actitud receptiva, de manera que ningún individuo queda fuera de tal categorización. Para todo ello nos basamos tanto en la comunicación verbal como la no verbal, así entendemos por:

- Pasividad: Actitud del individuo no participativa, contemplativa, en la que no se interviene en las dinámicas del taller manteniéndose en un segundo plano.
- Inhibición: El individuo inhibido se caracteriza por un comportamiento cohibido, parece actuar con cautela y atento a las miradas de los demás.
- Desinhibición: Actitud no cohibida, abierta en la que el alumno o alumna puede expresar sus inquietudes sin miedo o timidez.

Y, más concretamente, dentro de la comunicación no verbal entendemos como signos de:

Ansiedad (o nerviosismo):

- Postura fuertemente cruzada.
- Jugueteo de las manos.
- Morderse las uñas.
- Risa nerviosa (risa de tono elevado y corta).
- Mover los pies (haciendo ruido en el suelo, moviendo el que queda suspendido en el aire sucesivamente).
- Rascarse el brazo fuertemente y en repetidas ocasiones.
- Subirse las mangas del jersey.
- Tocarse el pelo.
- Frotarse el cogote.
- Morder algún objeto, como un bolígrafo o pinza del pelo.
- Tocarse o morderse la cadena del cuello.
- Responder instantáneamente a la pregunta que pueda haber sido efectuada.
- Tono de voz tembloroso y /o elevado.
- Movimientos sucesivos y reiterados en el asiento (cambio de postura repetidas veces).
- Hacer nudos en la ropa.
- Quitarse y ponerse la chaqueta o el jersey.
- Levantarse del asiento en medio de una dinámica.
- Hablar con compañero /a.
- Repicar de los dedos en el asiento.
- No parar de moverse o de mover algo.
- Masticar chicle de forma repetida y haciendo globos o intentos de ellos, y masticando con la boca entreabierta.
- Mirar repetidas veces el reloj o preguntar la hora en más de una ocasión.
- Suspiros profundos.

Desacuerdo:

- Mirar hacia otro lugar mientras una persona interviene.
- Fruncir el ceño.

- Cabeza inclinada totalmente hacia un lado.
- Interrupción (lo que al mismo tiempo denota intento de dominar y evidencia de agresividad).
- No postura congruente.

Atención / Interés:

- Fenómeno pin-pon (movimiento de la cabeza y mirada de una persona respecto a las partes implicadas en un conversación o discusión). Dicho fenómeno también equivaldría a expectación con respecto a quien va a ganar el pulso que se esta generando.
- Postura inclinada levemente hacia delante.
- Cabeza ladeada.
- Mirada fijada en la persona que habla.
- Afirmar con la cabeza lo que sugiere otra persona.

Aburrimiento / cansancio / desinterés / pasividad:

- Mirada hacia abajo.
- Mirada hacia el exterior.
- Encorvado totalmente hacia delante.
- Rellenar el asiento en su totalidad.
- Bostezar.
- Pellizcarse la cara o los brazos.
- Poner una mano en el estómago y palparlo suavemente.
- Inclinarse la cabeza y apoyar la mejilla en una mano.
- Explayarse, extender sus brazos hacia arriba (ello indica al mismo tiempo liberar tensiones acumuladas también).
- Cerrar los ojos durante cierto tiempo.
- Frotarse los ojos con las manos.
- Pasarse las manos por la cara.
- Suspirar profundamente.
- Cambiar de posición.
- Frotarse las manos.
- Postura cruzada.
- Mirar el reloj o preguntar la hora o cuanto falta.

Autoexclusión del grupo:

- Apoyar todo el peso en un punto determinado y hacia atrás (ejemplo claro, echar la silla hacia atrás y mantenerse en las dos patas traseras de la misma saliendo físicamente del grupo y observando la conversación desde fuera).

Integración en el grupo:

- Postura inclinada ligeramente hacia delante y ladeando la cabeza.

Postura a la defensiva:

- Postura de brazos y piernas fuertemente cruzados. Actuaría como mecanismo de defensa.
- Postura bien erguida en el asiento, como cierta actitud desafiante.
- Rostro serio, sin producir gesto facial alguno.

- Mirada fija a un punto o a la persona que habla.
- Desplegar brazos y piernas en su totalidad para delimitar su espacio.

Inseguridad:

- Mirar de un lado a otro mientras se esta hablando.
- Timbre de voz tembloroso.
- Pausas sucesivas durante la expresión de ideas.

Timidez / vergüenza:

- Mirar hacia otros puntos para no tropezar con la mirada del otro /a.
- Jugueteo con la ropa, esconderse en la misma.
- Postura cruzada.
- Cuando la persona se sonroja fácilmente.
- No participar ni intervenir.
- Esconderse detrás del pelo.

Actitud receptora:

- Piernas y brazos abiertos.
- Mirada hacia quien interviene.
- Cabeza ligeramente ladeada.
- Participación e intervención.

Sorpresa:

- Cejas hacia arriba.
- Ojos bien abiertos.
- Posición por un momento estática.

Las categorías resultantes de la variable actitud son la combinación de

- En las siguientes categorías se concreta el momento de máxima y mínima atención o crispación:
 - MAXATEN (Máxima atención)
 - MINATEN (Mínima atención)
 - MAXCRIS (Máxima Crispación)

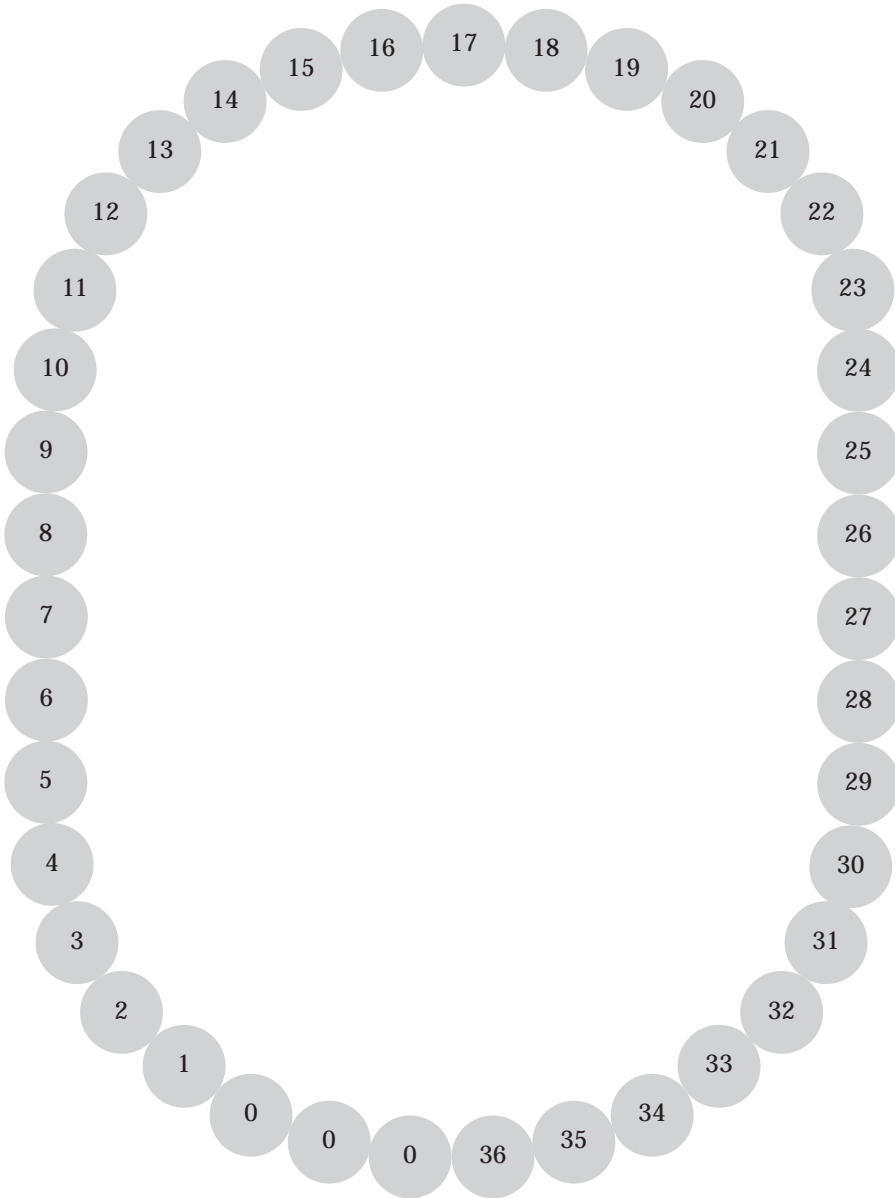
- Los momentos pueden ser:

- 1) PRESENTACIÓN.(PRE)
- 2) CICLO MENSTRUAL.(CM)
- 3) EMBARAZO.(EMB)
- 4) LA PÍLDORA Y DEMÁS PASTILLAS.(PAS)
- 5) VIH.
- 6) MASTURBACIÓN.(MAS)
- 7) CASO HIPOTÉTICO.(CH)
- 8) GIGANTES ENCANTADOS.(GE)

- 9) DESPEDIDA.
- 10) NINGUNO.
- 11) TODOS.(TOT)
- 12) LA MAYORÍA

- Se apunta la TENDENCIA (Tendencia de la atención) que puede ser:
 - 1) creciente.
 - 2) decreciente.
 - 3) constante.
 - 4) forma de V.
 - 5) forma de V invertida.
- Se registra así mismo el total de intervenciones (TOT) y el tipo (TIP) que puede ser:
 - 1) afirmativa con seguridad.
 - 2) afirmativa con inseguridad.
 - 3) afirmativa con agresividad.
 - 4) interrogativa con seguridad.
 - 5) interrogativa con inseguridad.
 - 6) interrogativa con agresividad.

15. 3. MODELO OBSERVACIONAL: REGISTRO DE CAMPO.
UNIDAD: GRUPO



	GRACT	NIVPART	TIPCOM	TIPLIDS	ORICOM
G1:					
G2:					
G3:					
G4:					
CH: AS					
CH: OS					

15.4. VARIABLES OBSERVACIONALES: UNIDAD GRUPO

En la situación grupal se tienen en cuenta las siguientes variables:

- **ACTITUD GENERAL (GRACT):**
 1. Inhibida.
 2. Desinhibida Formal.
 3. Desinhibida Informal.

- **NIVEL DE PARTICIPACIÓN (NIVPART):**
 1. Todos / as.
 2. Casi todo /as.
 3. Pocos /as.
 4. Sólo el /la líder.

- **TIPO DE COMUNICACIÓN (TIPCOM):**
 1. Dialogante.
 2. Crispada.
 3. Imposición del /la líder.
 4. Aceptación pasiva del /la líder.

- **ORIENTACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN GRAN GRUPO (ORICOM):**
 1. Respuesta colectiva no elaborada.
 2. Exposición de respuestas individuales no elaboradas.
 3. Planteamiento colectivo elaborado.

- **Abreviaturas:**
 - G1= Grupo 1
 - G2= Grupo 2
 - G3= Grupo 3
 - G4= Grupo 4
 - CH: AS = Caso Hipotético grupo de chicas
 - CH: OS = Caso Hipotético grupo de chicos

15.5. MODELO OBSERVACIONAL: TRANSCRIPCIÓN DEL REGISTRO

COMENTARIOS	
0	
0	
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	

15.6. HOJA PARA LA FORMULACIÓN DE LAS PREGUNTAS PRETALLER

TALLER D'EDUCACIÓ AFECTIVO-SEXUAL

En el procés de creixement de la persona, la sexualitat i la capacitat de sentir plaer ens acompanya al llarg de tota la vida i, com nosaltres, va canviant en la forma de sentir-la i expressar-la. En aquest procés, és possible que t'hagis fet preguntes que no saps ben bé a qui fer-les o a on adreçar-te.

El C.J.A.S. (Centre Jove d'Anticoncepció i Sexualitat) és un centre d'atenció als joves en temes relacionats amb l'afectivitat i la sexualitat. Us oferim un espai per poder estar en grup i parlar de les qüestions que us puguin interessar. Si vols pots escriure, a continuació, preguntes de forma anònima. Posa-les en un sobre tancat i entrega'l al professor que ens els farà arribar abans del dia del taller. Així podrem comentar les preguntes entre tots i totes.

El dia que vinguis al centre t'explicarem amb més detall tot el que fem en el nostre servei.

Equip C.J.A.S.

Data del taller

Escola: _____

Sexe: Noi

Noia

Edat: _____

(Pots escriure a continuació les teves preguntes)

15.7. VARIABLES DE ANÁLISIS DE LAS PREGUNTAS PRETALLER

El análisis de las preguntas previas al taller se realizó en función de cuatro variables: el tipo de contenidos de la pregunta, el contexto referencial de la pregunta (abstracto o personal), la persona de referencia en la pregunta y el tipo de lenguaje usado.

Tipos de contenido

- 1 Ciclo menstrual: clasificamos en esta categoría todas aquellas preguntas que versen sobre el ciclo menstrual, la regla (inicio, dolor, cantidad, irregularidades, cambios de humor, tampones, interacción de la regla con las relaciones sexuales,...).
Ejemplos:
 - la regla se corta durante el acto sexual? (pregunta realizada por una chica)
 - es peligroso si la regla te viene un poco tarde del que o sea si un mes te viene la regla el día 20 y el mes que viene te llega el día 26, ¿es peligroso? (chica)
- 2 Primera vez: todas aquellas preguntas que se refieran a la primera vez que se mantiene una relación sexual con penetración (dolor, himen, virginidad...)
Ejemplos:
 - ¿Duele la primera vez? (chico)
 - ¿siempre sangras cuando haces el acto o es solo la primera vez? (chica)
- 3 MAC: preservativo: en esta categoría se clasifican las preguntas referentes al preservativo masculino y femenino (uso, fiabilidad, eficacia, rotura...)
Ejemplos:
 - ¿el preservativo es seguro al 100%? (chica)
 - ¿cómo se puede saber si un preservativo se rompe mientras estas echando un polvo? (chico)
- 4 MAC: pastillas anticonceptivas: anticoncepción hormonal (indicaciones y contraindicaciones, uso, prescripción, efectos secundarios...)
Ejemplos:
 - ¿las pastillas anticonceptivas engordan? (chica)
 - ¿te puedes quedar embarazada si te estas tomando las pastillas anticonceptivas y se te olvidan tomártelas 1 ó 2 días? (chica)
- 5 MAC: otros: en esta categoría se ubican aquellas preguntas que tratan los métodos anticonceptivos en general o otros métodos anticonceptivos diferentes al preservativo(DIU, diafragma...), las comparaciones entre varios métodos (por ejemplo, preservativo y anticoncepción hormonal) y también se incluyen las preguntas sobre el “coitus interruptus” o “marcha atrás” ya que a pesar de no ser un método anticonceptivo los/las jóvenes se refieren a él como tal.
Ejemplos:
 - ¿Cuál es el método anticonceptivo más seguro? (chica)
 - ¿los condones son más seguros que las pastillas o igual? (chica)

- 6 Postcoital: tratamiento postcoital o “pastilla del día después” (uso, indicaciones, número de veces que se puede utilizar, legalización, efectividad...)
Ejemplos:
- ¿Si se rompe el preservativo, como consigues la pastilla del día después de una forma rápida? (chica)
- ¿es malo tomarse una pastilla del día después siempre después de hacerlo? (chica)
- 7 Masturbación: entendida como la obtención de placer con uno mismo (si es perjudicial, masturbación femenina y masculina...)
Ejemplos:
- ¿si te masturbas durante el crecimiento puedes tener problemas más tarde? (chico)
- ¿por qué las chicas no se masturban y los chicos sí? (chico)
- 8 Sida: virus VIH y SIDA (vías contagio, prevención...)
Ejemplos:
- ¿el Sida te puede matar? (chico)
- ¿cómo se contagia el virus del Sida, todas las formas que hay? (chico)
- 9 ETS: enfermedades de transmisión sexual (vías contagio, síntomas, prevención...)
Ejemplos:
- ¿a parte del Sida qué otros tipos de enfermedades de transmisión sexual hay y cómo se contagian? (chica)
- ¿si a la chica le hago sexo oral, puedo coger una infección? (chico)
- 10 Embarazo y período fértil: preguntas que hacen referencia al embarazo y el período fértil (embarazo durante la regla, después de la regla, embarazo de riesgo en la adolescencia...)
Ejemplos:
- ¿la mujer puede quedarse embarazada después de acabarse la regla? (chica)
- ¿se puede hacer el amor si la mujer está embarazada o se ha fecundado el óvulo? (chico)
- 11 IVE: la interrupción voluntaria del embarazo (legalidad, menores de edad, efectos secundarios, cómo se realiza el aborto, dónde...)
Ejemplos:
- ¿es legal el aborto? Y si no lo es ¿en qué país sí? (chico)
- ¿es malo abortar?(chica)
- 12 Sustancias psicotrópicas: el efecto de las sustancias psicotrópicas en las relaciones sexuales.
- 13 Higiene corporal: higiene corporal relacionada con las relaciones sexuales.
- 14 Evolución de la sexualidad: cómo se vive la sexualidad y cómo evoluciona esta a lo largo de la vida (edad inicio de las relaciones coitales, cambio de la sexualidad con la edad...)

- Ejemplos:
- ¿a qué edad se empieza a practicar el sexo? (chica)
 - ¿es verdad que durante la adolescencia los chicos se toman el sexo como un juego? (chica)
- 15 Orientación sexual: preguntas relacionadas con la orientación sexual (búsqueda de la identidad sexual, las diferentes orientaciones sexuales, como son sus prácticas sexuales...).
- Ejemplos:
- ¿qué placer pueden sentir dos mujeres? (chico)
 - ¿cómo se sabe si eres gay?
- 16 Películas X: preguntas que versan sobre las películas X.
- Ejemplos:
- ¿por qué en las películas nos enseñan guarradas?
- 17 Anatomía: genitales: genitales internos y externos, sus partes, nombres, cómo funcionan, tamaño ...
- Ejemplos:
- ¿Cuál es el tamaño mediano del pene? (chico)
 - ¿puedes eyacular sin erección? (chico)
- 18 Anatomía: cambios puberales: qué cambios se producen en la mujer y en el hombre, cómo afrontarlos...
- 19 Anatomía: diferencias de sexo: preguntas sobre la anatomía sexual en las que se establecen comparaciones entre sexo...
- Ejemplos:
- ¿Por qué a los hombres les salen más pelos que a las mujeres? (chico)
- 20 Anatomía: otros: otras preguntas sobre anatomía que no se refieren ni a los genitales, cambios puberales ni diferencias entre sexo.
- 21 Abusos sexuales: preguntas sobre abusos sexuales (violaciones...)
- 22 Zoofilia: relaciones sexuales humano-animal.
- 23 Petting: relaciones sexuales sin penetración.
- Ejemplos:
- ¿cómo se llama cuando lo haces todo menos la penetración? (chica)
- 24 Información sobre profesionales de la salud y centros: preguntas sobre el/la ginecólogo/a, centros de planificación familiar, dónde abortar, dónde informarse...
- Ejemplos:
- ¿qué es un centro de planificación familiar? (chico)
 - ¿por qué es tan importante ir al ginecólogo antes de tener relaciones sexuales? (chica)

- 25 Acto sexual: posturas, movimientos, lugares donde mantener la relación coital...
Ejemplos:
- ¿cuál es la manera de alargar un coito? (chico)
- ¿cómo hay que moverse? (chico)
- 26 Vocabulario sexual: preguntas que específicamente se refieren a vocabulario sexual: impotencia, eyaculación precoz, sexo oral, beso negro, punto "G", un francés, un griego...
Ejemplos:
- ¿cuál es la diferencia entre un francés y un griego? (chico)
- ¿cuál es el punto "G" de una mujer? (chica)
- 27 Orgasmo: multiorgasimia femenina, cómo identificar el orgasmo...
Ejemplos:
- ¿se puede llegar al orgasmo sin penetración ni masturbación? (chico)
- ¿cómo es que la mujer tiene más orgasmos que el hombre? (chico)
- 28 Información general: información general sobre las relaciones sexuales entendidas como obtención de placer con otra persona (zonas erógenas, ingestión de semen, necesidad de tener relaciones sexuales, curiosidades sobre la relación coital...).
Ejemplos:
- En una revista leí que hacer el amor 304 veces a la semana es bueno para la salud ¿es cierto? (chico)
- ¿es bueno tragarse el semen? (chica)
- 29 Sexo anal: preguntas sobre las relaciones sexuales anales (placer, lubricación, dolor...)
Ejemplos:
- Si a una mujer le hacen penetración por el ano, ¿se puede quedar embarazada? (chica)
- ¿el sexo anal es perjudicial? (chico)
- 30 Afectividad: comunicación con la pareja, vergüenza, como acercarse al género opuesto, los sentimientos...
Ejemplos:
- ¿cómo decir a la persona que quieres tus sentimientos?
- ¿Cómo comportarte con la persona que va detrás de ti?
- 31 "Me interesa todo": dentro de esta categoría se clasifican aquellas personas que no preguntan de manera concreta sino a nivel general con frases como "me interesa todo" o "hablar de lo que quiera todo me parece interesante".
Ejemplos:
- Estoy interesada por todo (chica)
- Que habléis de todo aquello relacionado con las precauciones sexuales y todo lo referente al sexo. (chica)

Contexto referencial de la pregunta

1 Abstracto: preguntas en general.

Ejemplos:

- ¿Es verdad que durante la adolescencia los chicos se toman el sexo como un juego? (chica)
- ¿por qué se producen los orgasmos? (chico)

2 Personal: preguntas basadas en la experiencia personal, la reflexión personal y/o expresadas en primera o segunda persona.

Ejemplos:

- A mí me preocupa el primer acto sexual ya que , por todo lo que dicen sobre si hace daño o no. Me da un poco de miedo, yo me lo pensaría dos veces antes de hacerlo. (chico)
- ¿cómo puedo obtener la píldora del día después ¿ (chica)

Persona de referencia en la pregunta

1 En general: preguntas en general, sin sexo explícito.

Ejemplos:

- ¿Los métodos anticonceptivos pueden fallar a veces? (chica)
- ¿es segura la marcha atrás? (chica)

2 Con el mismo sexo: preguntas que realiza el/la chico/a y se refieren a cuestiones que afectan a su propio sexo.

Ejemplos:

- ¿Por qué hay mujeres que les cuesta más de penetrarlas?(chica)
- ¿puedes hacer el amor con la regla? (chica)

3 Con el otro sexo: preguntas que realiza el/la chico/a y se refieren a cuestiones que afectan al sexo contrario.

Ejemplos:

- ¿cuál es la parte más sensible de la mujer? (chico)
- ¿por qué al hombre le cuesta que se le ponga el pene erecto después de eyacular? (chica)

Lenguaje

- 1 Formal: lenguaje que sin llegar a ser académico se mantiene dentro de una línea formal. No se utilizan palabras técnicas, sino que dentro del vocabulario común se usan los términos más formales y menos vulgares.

Ejemplos:

- ¿Por qué a los hombres les salen más pelos que a las mujeres? (chico)
- ¿cuál es la marca de preservativo más segura? (chica)

- 2 Informal: lenguaje en el que se utilizan términos y expresiones como: condón, quedarse preñada, echar un polvo, tíos/as, chavalas, peludos/as o se realizan preguntas siguiendo la fórmula “¿es bueno/malo...?...”

Ejemplos:

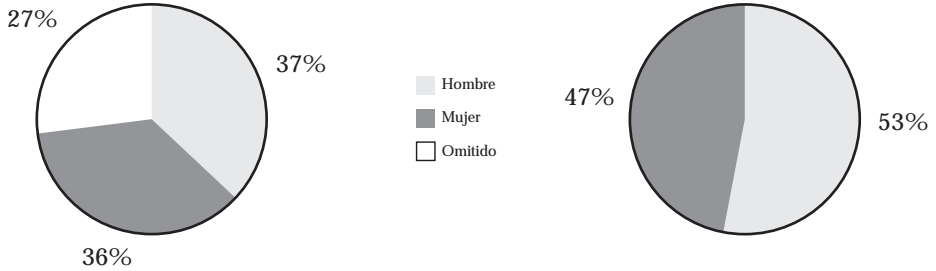
- ¿por qué los tíos son más peludos? (chico)
- ¿qué pasa cuando haces sexo anal sin condón y él se te corre en el culo? (chica)

- 3 Jocosos-burlescos: preguntas en las que el lenguaje denota una intención burlesca.

Ejemplos:

- ¿Cuál es la medida vaginal? ¿le cabría la de un toro? (chico)
- ¿por qué las mujeres cuando hablas de masturbarse dicen
- ¡ay qué mierda! Y son unos putones y a parte ellas también se masturban? (chico)

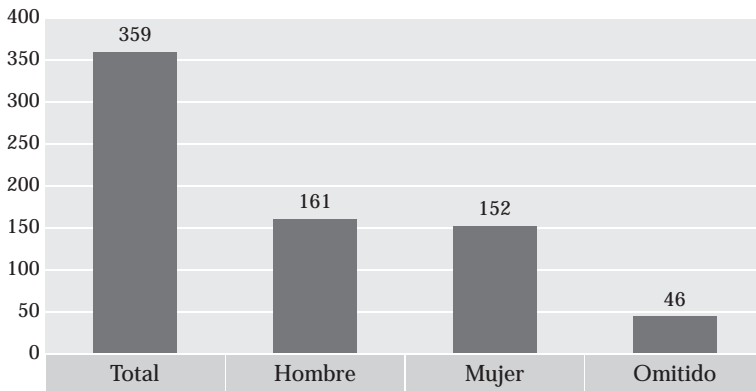
15.8 ANÁLISIS DE LAS PREGUNTAS PREVIAS A LOS TALLERES



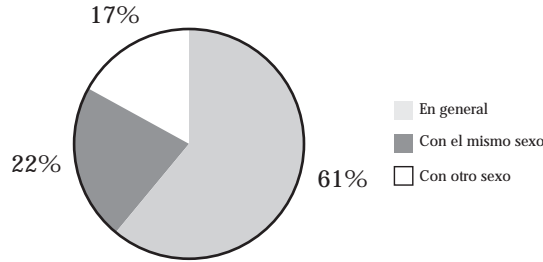
En nuestra muestra son los chicos quienes formulan mayor número de preguntas que no los chicas, aunque la diferencia no sea altamente significativa.

Así, en el estudio a pesar de que la muestra se decanta ligeramente a favor del género masculino, encontramos que los chicos hacen más preguntas previas al taller que las chicas. (Media preguntas-chicos = 16.1; media preg. chicas = 15.2; media preg. omitidos = 11.5)

TOTAL PREGUNTAS PREVIAS AL TALLER

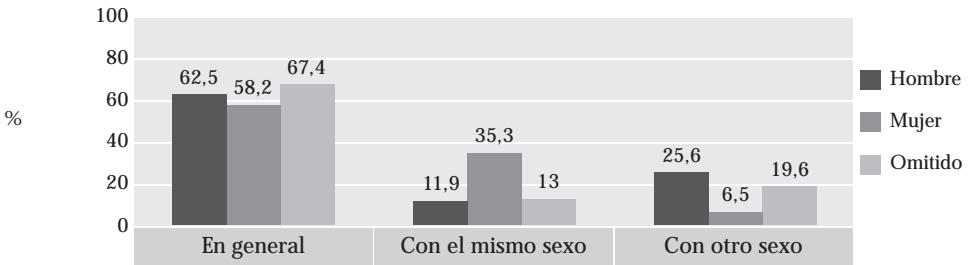


PERSONA A LA QUE SE REFIEREN LAS PREGUNTAS DE LOS ALUMNOS/AS



Los adolescentes en general preguntan mayoritariamente por la sexualidad en general, sin concretar sus preguntas en uno u otro sexo. En todo caso, si se decantan por ésta última opción el número de preguntas dirigidas hacia el propio sexo o el opuesto es prácticamente paralelo aunque algo superior el primero.

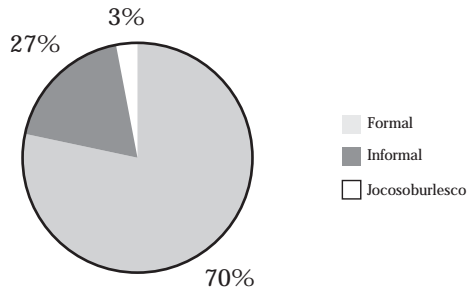
PREGUNTAS SEGÚN VARIABLES SEXO Y PERSONA DE REFERENCIA



Ambos géneros preguntan mayoritariamente en general, es decir, sin referirse a ningún sexo explícitamente aunque esta línea de actuación es ligeramente mayor en el grupo masculino.

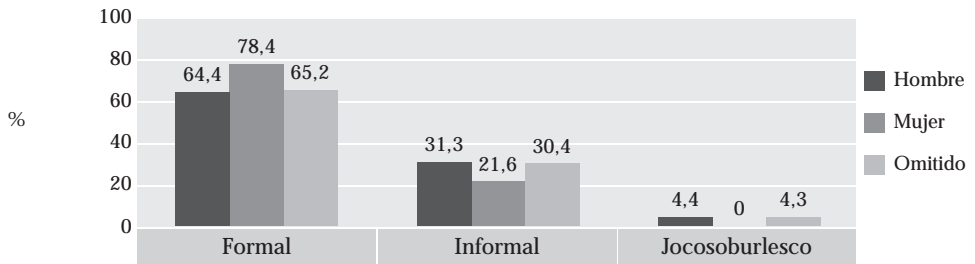
A la hora de preguntar por un sexo en concreto los chicos tienden a preguntar por el sexo opuesto mientras que las chicas formulan cuestiones que afectan a su propio sexo.

LENGUAJE DE LAS PREGUNTAS DE LOS ALUMNOS/AS



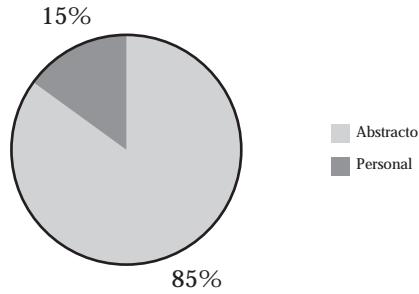
En general, tanto chicos como chicas emplean mayoritariamente un lenguaje formal para realizar sus preguntas sobre sexualidad-afectividad. El lenguaje informal es utilizado en un cuarto de las preguntas siendo el jocoso-burlesco el menos empleado.

TIPO DE LENGUAJE QUE UTILIZA CADA SEXO



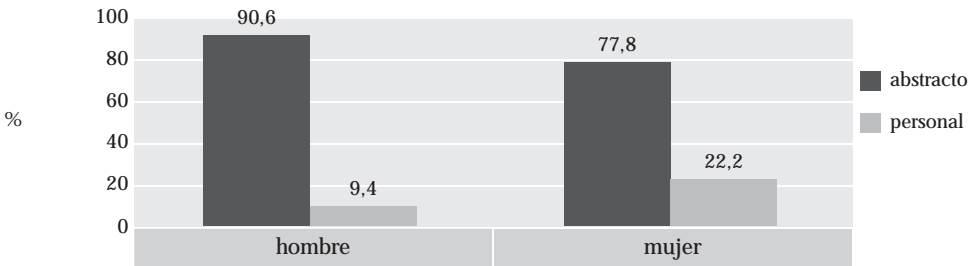
Tanto chicos como chicas emplean principalmente el lenguaje formal para realizar sus preguntas previas al taller. El lenguaje informal y el jocoso burlesco es más utilizado por los chicos, de hecho ninguna chica formula sus preguntas utilizando este último.

TEMA DE LAS PREGUNTAS



Los adolescentes realizan las preguntas de forma abstracta, intentado no referirse a su propia historia personal. Sólo una pequeña parte de la muestra realiza preguntas de carácter más personal.

TEMA DE LAS PREGUNTAS SEGÚN SEXO



De ambos sexos quien más se atreve a formular las preguntas basándose en sus propias experiencias y/o reflexiones y/o expresadas en primera persona son las chicas.

Categorías ordenadas de forma decreciente según porcentaje total de preguntas

CATEGORIAS	PORCENTAJE
Otros métodos anticonceptivos	11,4
Preservativo	9,7
Embarazo	7,5
Información general: placer con otra persona	7,5
Anticoncepción de emergencia	6,4
Anticoncepción hormonal	6,1
Anatomía: genitales	5,3
Primera vez	4,5
Vocabulario sexual	4,2
Interrupción Voluntaria del Embarazo	3,9
Orgasmo	3,9
"Me interesa todo"	3,9
Ciclo menstrual	3,6
Sida	3,3
Masturbación	2,8
ETS	2,8
Acto sexual	2,8
Sexo anal	2,5
Evolución sexualidad	1,9
Afectividad	1,7
Orientación sexual	1,4
Información sobre centros	1,1
Anatomía: diferencias por sexo	0,6
Petting	0,6
Películas X	0,3
Anatomía: cambios puberales	0,3

Los cuatro temas que más interesan a los/las adolescentes de la muestra (ordenados de mayor a menor interés) son: los métodos anticonceptivos en general (comparación entre métodos y otros métodos diferentes al preservativo y anticoncepción hormonal), el preservativo, el embarazo, el placer con la otra persona y el tratamiento postcoital, tan en boga estos días en los medios de comunicación.

Temas de más interés para chicos y chicas en las preguntas previas al taller

MUJER		HOMBRE	
Otros métodos anticonceptivos	15	Información general: placer con otra persona	11,9
Embarazo	11,8	Preservativo	11,3
Anticoncepción hormonal	9,8	Anatomía: genitales	10
Anticoncepción de emergencia	8,5	Otros métodos anticonceptivos	8,8
Preservativo	7,8	Primera vez	5
“me interesa todo”	5,9	Anticoncepción de emergencia	5
Interrupción voluntaria del embarazo	5,2	Masturbación	5
Vocabulario sexual	5,2	Anticoncepción hormonal	4,4
Ciclo menstrual	4,6	Orgasmo	4,4
Sida-VIH	3,9	Sexo anal	3,8
Orgasmo	3,9	Sida-VIH	3,1
Evolución sexualidad	3,3	ETS	3,1
Primera vez	2,6	Embarazo	3,1
ETS	2,6	Vocabulario sexual	3,1
Información general: placer con otra persona	2,6	“me interesa todo”	3,1
Anatomía: genitales	1,3	Ciclo menstrual	1,9
Información sobre centros	1,3	Interrupción voluntaria del embarazo	1,9
Acto sexual	1,3	Evolución sexual	1,3
Sexo anal	1,3	Anatomía: diferencias por sexo	1,3
Masturbación	0,7	Información sobre centros	1,3
Petting	0,7	Afectividad	1,3
Afectividad	0,7	Orientación sexual	0,6
Total	100	Anatomía: cambios puberales	0,6
		Petting	0,6
		Total	100

Los temas que más interesan a los chicos son (en orden de mayor a menor interés):

- información en general sobre las relaciones sexuales entendidas como obtención de placer con otra persona (zonas erógenas, ingestión de semen, "necesidad" de tener relaciones sexuales", curiosidades sobre la relación coital...)
- métodos anticonceptivos: el preservativo
- anatomía: los genitales
- métodos anticonceptivos: otros diferentes al preservativo y la anticoncepción hormonal.
- la primera vez que se mantiene una relación sexual coital
- tratamiento postcoital

En cambio a las chicas les interesa más:

- métodos anticonceptivos: otros diferentes al preservativo y la anticoncepción hormonal.
- el embarazo
- métodos anticonceptivos: anticoncepción hormonal.
- tratamiento postcoital
- métodos anticonceptivos: el preservativo
- "me interesa todo" (dentro de esta categoría se clasifican aquellas personas que no preguntan de manera concreta sino a nivel general con frases como "me interesa todo" o "hablar de lo que quiere todo me parece interesante")

Si analizamos categoría por categoría obtenemos:

Ciclo menstrual

Como parecería lógico esperar hacen más preguntas sobre el ciclo menstrual las chicas. Cabe constatar que a pesar de que es un tema que interesa más a las chicas los chicos también muestran algún interés por él.

La primera vez

La primera vez que se mantiene una relación sexual con penetración es algo que parece preocupar más a los chicos (5% de sus preguntas) que a las chicas (2'6%)

Métodos anticonceptivos

Tanto chicos como chicas comparten interés por los métodos anticonceptivos aunque dentro de éste ámbito presentan algunas diferencias. Así, vemos que los chicos se interesan en orden de más a menos por:

- el preservativo
- otros métodos diferentes al preservativo y la anticoncepción hormonal
- y el que menos les interesa es la anticoncepción hormonal.

las chicas, en cambio, se interesan por:

- otros métodos diferentes al preservativo y la anticoncepción hormonal
- después se interesan por la anticoncepción hormonal
- y finalmente por el preservativo.

Tratamiento Postcoital

El tema de la anticoncepción de emergencia es uno de los temas que como ya hemos

visto en las primeras conclusiones preocupan más a las chicas y aunque no tanto como a ellas (8'5%, cuarta categoría más preguntada) también a los chicos (5%, sexta categoría más preguntada).

Hemos de tener presente que en el momento de la investigación este tema estaba en boga dada la polémica que estaba suscitando su distribución en España.

Masturbación

Respondiendo a nuestras expectativas ante la investigación comprobamos que efectivamente los chicos (5%) muestran más interés que las chicas (0'7%) en relación a la masturbación.

Sida

El Sida es una preocupación común entre chicos (3'1%) y chicas (3'9).

Enfermedades de Transmisión Sexual

Este tema al igual que el anterior despierta un interés compartido entre chicos (3'1%) y chicas (2'6 %) aunque en este caso sean los chicos quienes más se preocupen por este tema.

Embarazo

El embarazo preocupa principalmente a las chicas, con un 11'8%, siendo la segunda categoría más preguntada frente a los chicos con un 3'1%.

Interrupción Voluntaria del Embarazo

Tal y como ocurría en la categoría anterior la interrupción voluntaria del embarazo es un tema por el que preguntan más las chicas (5'2%, séptima categoría más preguntada) que no los chicos (1'9%).

Evolución de la sexualidad

La evolución de la sexualidad interesa más a las chicas (3'3%) que a los chicos (1'3%).

Orientación sexual

Las preguntas referentes a la orientación sexual son escasas y exclusivas al género masculino (0'6%), no parece ser un tema que despierte el interés de los adolescentes de esta edad.

Anatomía

Las preguntas sobre anatomía suelen referirse a los genitales, especialmente en el caso de los chicos quienes muestran un gran interés por este tema (10%, tercera categoría más preguntada). frente a las chicas que no parecen interesarse tanto (1'3%) o tener este tema más claro.

Las pocas preguntas de las chicas sobre anatomía (1'3%) versan sobre los genitales en cambio los chicos también se interesan por otros aspectos aunque no tanto como en el caso de los genitales. Preguntan a cerca de las diferencias anatómicas entre sexo (1'3%) y los cambios puberales (0'6%).

Petting

El Petting no parece ser un tema que mueva a realizar preguntas ni por los chicos (0'6%) ni por las chicas (0'7%).

Información sobre profesionales de la salud y centros

Ambos géneros muestran el mismo interés por esta información (1'3%) aunque no parece ser un tema que preocupe en exceso.

Acto sexual

Las preguntas sobre posturas, movimientos, lugares donde mantener una relación coital... son más abundantes en el género masculino (3'8%) que no en el femenino (1'3%).

Vocabulario sexual

Muestran un mayor interés por conocer palabras y términos específicos sobre sexualidad las chicas (5'2%) que los chicos (3'1%) aunque es un tema que despierta gran interés entre ambos.

Orgasmo

Tanto chicos (4'4%) como chicas (3'9%) se interesan bastante por el orgasmo aunque sean los chicos quienes destaquen en ello.

Información general sobre las relaciones sexuales: el placer con el otro/a
Esta es la categoría en la se compilan el mayor número de preguntas de los chicos (11'9%) quienes, por lo que estamos viendo en este análisis, parecen muy pendientes de todo lo que se relacione con el placer. En cambio, en las chicas esta actitud es más bien contraria aunque no opuesta ya que también formulan preguntas sobre éste tema (2'6%).

Sexo anal

Este tema interesa bastante a los chicos (4'4%) y más que a las chicas (1'3%).

Afectividad

La afectividad, aunque poco, promueve a hacer preguntas acerca de ella tanto a chicos (1'3%) como a chicas (0'7%) pero más a los chicos quienes parecen sentirse más inseguros en este ámbito.

“Me interesa todo”

Mostrar interés por todo lo que se pueda explicar o decir de la sexualidad-afectividad es una tendencia más femenina (5'9%) que masculina (3'1%).

Finalmente, cabe puntualizar que las categorías “sustancias psicotrópicas”, “higiene corporal”, “películas X”, “abusos sexuales”, “zoofilia” no reciben ninguna pregunta a diferencia del estudio piloto en el que sí lo hacían.

15.9. TABLAS DE CONTINGENCIA

• *Actitud dominante .versus. sexo*

SEXO	ACTITUD	N	%
Hombre	Pasiva	4	3
	Inhibida	1	1
	Deshinibida	4	3
	Pasiva aburrida-cansada	17	13
	Pasiva no participativa	19	15
	Pasiva autoexclusión del grupo	6	5
	Inhibida timidez-vergüenza	14	11
	Inhibida ansiedad-nerviosismo	9	7
	Deshinibida receptiva	23	18
	Deshinibida nerviosa	5	4
	Inhibida timidez receptiva	10	8
	Inhibida ansiedad receptiva	6	5
	Inhibida ansiedad no receptiva	1	1
	Deshinibida defensiva desafiante	2	2
	Deshinibida receptiva aprobadora	6	5
Mujer	Inhibida	1	1
	Deshinibida	2	2
	Pasiva aburrida-cansada	4	4
	Pasiva no participativa	10	9
	Inhibida timidez-vergüenza	8	7
	Inhibida ansiedad-nerviosismo	11	10
	Deshinibida a la defensiva	1	1
	Deshinibida receptiva	34	30
	Deshinibida nerviosa	13	11
	Inhibida timidez receptiva	16	14
	Inhibida timidez no receptiva	1	1
	Inhibida ansiedad receptiva	5	4
	Deshinibida defensiva desacuerdo	1	1
	Deshinibida receptiva aprobadora	7	6

• *Momento de máxima atención .versus. sexo*

SEXO	MOMENTOS DEL TALLER	N	%
Hombre	Presentación	2	2
	Ciclo Menstrual	3	2
	Embarazo	3	2
	Anticoncepción hormonal	1	1
	VIH-Sida	4	3
	Masturbación	22	18
	Caso hipotético	15	12
	Gigantes encantados	51	41
	Ningún momento	8	6
	Todos los momentos	7	6
	La mayoría de los momentos	9	7
Mujer	Ciclo Menstrual	9	8
	Embarazo	20	18
	Anticoncepción hormonal	11	10
	VIH-Sida	3	3
	Masturbación	8	7
	Caso hipotético	13	12
	Gigantes encantados	6	5
	Ningún momento	7	6
	Todos los momentos	25	23
	La mayoría de los momentos	9	8

• *Momento de mínima atención .versus. sexo*

SEXO	MOMENTOS DEL TALLER	N	%
Hombre	Ciclo Menstrual	14	12
	Embarazo	7	6
	Anticoncepción hormonal	15	12
	VIH-Sida	23	19
	Caso hipotético	2	2
	Ningún momento	9	7
	Todos los momentos	15	12
	La mayoría de los momentos	36	30
Mujer	Ciclo Menstrual	7	7
	Embarazo	6	6
	Anticoncepción hormonal	8	8
	VIH-Sida	36	35
	Masturbación	4	4
	Caso hipotético	2	2
	Ningún momento	29	28
	Todos los momentos	1	1
	La mayoría de los momentos	11	11

• *Tendencia de la atención .versus. sexo*

SEXO	MOMENTOS DEL TALLER	N	%
Hombre	Creciente	14	11
	Decreciente	6	5
	Constante	96	76
	En forma de V	8	6
	En forma de V invertida	2	2
	En forma de W	1	1
Mujer	Creciente	5	4
	Decreciente	3	3
	Constante	103	90
	En forma de V	3	3

• *Tipología de la intervención .versus. sexo*

TIPOLOGÍA	SEXO				TOTAL	
	HOMBRE		MUJER			
	N	%	N	%	N	%
Afirmativa con seguridad	33	26	28	25	61	25
Afirmativa con inseguridad	11	9	3	3	14	6
Afirmativa con agresividad	3	2	1	1	4	2
Interrogativa con seguridad	5	4	4	4	9	4
Interrogativa con inseguridad	5	4	5	4	10	4
Diversas, predominancia de	2	2	12	11	14	6
Diversas, predominancia de	7	6	6	5	13	5
Diversas, predominancia de	1	1	2	2	3	1
Diversas, predominancia de			1	1	1	0
Afirmativa segura, interrogativa	5	4	5	4	10	4
Afirmativa insegura, interrogativa	2	2	6	5	8	3
Pasiva	1	1			1	0

• *Tipo liderazgo .versus. Tipo escuela (estatus) . versus. Sexo*

SEXO	TIPO DE LIDERAZGO	TIPO ESCUELA SEGÚN ESTATUS								TOTAL	
		ALTO		MEDIO ALTO		MEDIO BAJO		BAJO			
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Hombre	Líder facilitador	4	12			3	6			7	6
	Líder distorsionador					1	2	1	5	2	2
	Líder dual facilitador-distorsionador					2	4	1	5	3	2
	No líder	29	88	23	100	45	88	18	90	115	91
Mujer	Líder facilitador	4	15			6	10	3	25	13	11
	No líder	22	85	16	100	54	90	9	75	101	89

15.10 CASO HIPOTÉTICO

Ana tiene 15 años y Luis 16. Se gustan y salen juntos desde hace un año. Hace tres meses que han empezado a tener relaciones sexuales coitales. Ana no sangró en la primera relación.

A Luis le van muy bien las relaciones, pero a Ana, aunque está bien, no ha llegado nunca a tener un orgasmo.

A veces tienen relaciones sexuales sin preservativo (con "marcha atrás") para ver si mejora la situación.

Ana está preocupada, pero no se atreve a hablar con Luis...

1. ¿Qué harías en el caso de Ana y Luis?

contenidos a tratar:

- comunicación
- qué le puede decir Ana y cómo
- le debe preocupar algo a Luis

2. ¿es importante llegar al orgasmo? ¿por qué?

- qué pasa si no se llega, ¿es lo único importante?
- ¿qué puede estar pasando?
- las relaciones con penetración son más satisfactorias para el hombre
- orgasmo femenino .versus. masculino

3. ¿Cómo podrían resolver esta situación?

- comunicación en la pareja: hablar sobre dudas...
- información: sobre los métodos...
- Petting
- Marcha atrás

4. En las primeras relaciones, ¿las chicas sangran siempre? Y el chico ¿puede tener algún problema?

- himen
- nervios, miedos
- chicos también tienen miedos...



AJUNTAMENT DE RUBÍ

Amb el suport de:



**Diputació
Barcelona**
xarxa de municipis